



**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA**

**UNIDAD IZTAPALAPA**

✓ **DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**Título del trabajo:**

✓ **De monteros, tierreros y costureras.**

**Diversificación ocupacional en**

**Huitzilac Morelos.**

TESIS

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación e Investigación de Campo

y obtener el título de

✓ **LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

presenta

✓ **Rodríguez Cazares Laura Miriam**

**Director: Margarita Estrada**

**Asesores: Leonardo Tyrtania y José González**

**México, D.F., Septiembre de 1998**

A Gerardo  
*In memoriam*

A mi madre.

Y a Jorge Bates con cariño.

Marganta Estada D.

## **INTRODUCCION**

### **CAPÍTULO I**

#### **EL ESCENARIO**

Los pueblos del municipio

Huitzilac

Unidad doméstica

### **CAPÍTULO II**

#### **DE TALAMONTES Y TIERREROS: LA CONTINUIDAD DE UN MODO DE VIDA ANTE EL PROCESO DE DIVERSIFICACION OCUPACIONAL**

Los campesinos en Huitzilac

Escolaridad y diversificación

### **CAPITULO III**

#### **LA DINÁMICA ECONÓMICA EN HUITZILAC**

Tradicón y ruptura

Especialización para el trabajo

### **CAPÍTULO IV**

#### **LA MANUFACTURA EN HUITZILAC**

El inicio de un proceso: la manufactura de ropa

La organización para el trabajo

Tamaño y características de los talleres

Recuperación económica y crecimiento de los talleres

### **CAPITULO V**

#### **MUJERES Y CAMBIOS OCUPACIONALES**

## **BIBLIOGRAFIA**

## AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo ha sido el resultado del apoyo incondicional y de muchas personas e instituciones a quienes quiero agradecer sinceramente la ayuda que me brindaron a lo largo del tiempo que requerí para que esta tesis viera la luz.

Muy especialmente a la Dra. Margarita Estrada quien me brindó su confianza desde el inicio del proyecto de investigación en el cuál participé con entusiasmo. Además expresarle mi satisfacción por aquellos momentos que compartimos durante el trabajo de campo y todas las tardes en que nos reuníamos para discutir avances y retrocesos, así como su orientación y aliento para que pudiera concluir felizmente el proyecto inicial, pero sobre todo quiero expresar mi admiración y la presencia que ha tenido en mi formación académica desde que nos conocimos, así como la amistad que surgió desde entonces.

También agradezco a mi amiga Fabiola Islas su infinita paciencia y buen ánimo durante los tres meses que duró el trabajo de campo, así como los consejos e ideas que aportó a este trabajo. Creo que ambas aprendimos que la tolerancia es la principal virtud de la amistad.

Asimismo, agradezco a las instituciones que me apoyaron para que gozara de las mejores condiciones materiales y económicas para el buen término de este documento. A la casa que me ha visto crecer durante los últimos años, y de la cuál estoy orgullosa de ser egresada, el Departamento de Antropología Social de la Universidad Autónoma Metropolitana; a Margarita Zárate, coordinadora de la licenciatura, a los lectores de esta tesis el Maestro

Leonardo Tyrtaña por su confianza y sus enseñanzas durante mi primera práctica de campo en Oaxaca; al Maestro José González quien fue importante en mi decisión al elegir el proyecto en Huitzilac; a Socorro Flores, la querida secretaria del departamento quien siempre estuvo dispuesta a auxiliarme en mis dudas administrativas, y a todos mis profesores que me formaron dentro de la disciplina.

También quiero agradecer al Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología el apoyo económico que me brindó con una beca como ayudante de investigador con la cual fue posible el éxito y conclusión de esta tesis.

Y sin duda no puedo dejar de reconocer mi gratitud y cariño a la Fundación Telmex que me proporcionó no sólo el equipo de cómputo con el cual elaboré todo el documento presente, sino un ambiente agradable dentro de sus instalaciones en la Casa del Becario sintiendo también el aliento de algunas amistades que han surgido desde entonces.

Especialmente tengo en el corazón a las familias que incondicionalmente cooperaron durante el trabajo de campo, sobre todo a la señora Ana María Martínez, a sus hijas Anita, Sonia, Verónica y Evelin, así como a sus pequeños nietos Eder y Jovhana, con todo cariño, les doy mi más sincero agradecimiento.

No puedo olvidar a mi familia, a mis padres Laura y Gerardo, a mis hermanos Melisa, Dan y al pequeño Heéctor quienes pacientemente me han brindado su amor y paciencia. A mis amigos entrañables y a los más recientes que aunque no estuvieron directamente involucrados, siempre me brindaron una paciencia y afecto infinitos sin los cuales quizá no hubiera concluido felizmente el gran reto que me propuse con este documento.

Y finalmente de todo corazón, agradezco a la familia Esparza, a Gloria y Heberto quienes siempre me auxiliaron en momentos decisivos para continuar hasta el final, pero particularmente a Davidcito quien siempre me brindo todo su apoyo moral y afectivo para que a lo largo de mi carrera lograra lo que ahora esta es sus manos.

A todos ellos muchas gracias

Septiembre de 1998

## INTRODUCCION

Este trabajo trata sobre un grupo de mujeres de Huitzilac, Morelos y las condiciones laborales en las que se hayan inmersas desde hace más de tres décadas. Aborda además los problemas y contradicciones que se han generado a partir del proceso de diversificación ocupacional, así como la forma en que han incidido sobre la vida social y tradicional en la que se estructuran las relaciones familiares.

Las familias campesinas de muchas regiones, al igual que las huitziltecas, al ver menguados sus medios de subsistencia en el campo trasladaron sus esfuerzos hacia actividades como la manufactura y el comercio, y donde las mujeres han sido en muchos casos las principales protagonistas de estas transformaciones (De Teresa 1994, Arias 1992).

En muchas zonas del país el fenómeno de la migración hacia las grandes ciudades y posteriormente a los Estados Unidos provocó el abandono de los hombres de sus lugares de origen, lo que condujo a las mujeres que se quedaban, a integrarse activamente al mercado laboral como mano de obra barata para los nuevos sectores empresariales (Wilson 1990).

Aunque en un principio muchas de esas actividades se concibieron como complementarias de la producción agropecuaria de subsistencia, ahora se han convertido para muchas familias en las únicas opciones y por tanto, en su modo de vida.

Huitzilac puede ser definida como población rural debido al uso del espacio y de las relaciones cara a cara (Wirth 1968) más que por la actividad económica agrícola de

autosubsistencia, muestra que ha logrado integrar el trabajo del sector primario con la tradición de trabajo manufacturero (Arias 1992, Estrada 1996).

En Huitzilac gracias a la integración de los servicios urbanos se observa un cambio en el que la economía de subsistencia ha dado paso a una oferta de trabajo más diversificada. Esta diversificación ocupacional se refiere al conjunto de actividades económicas que vienen realizando los habitantes de zonas rurales desde la década de los setenta, en este caso Huitzilac, permitiéndoles obtener ingresos de diversas fuentes: en primer lugar se encuentran las actividades del sector primario, es decir, las agropecuarias y de explotación de recursos forestales y, por otro, las actividades comerciales, manufactureras y de servicios.

En esta dinámica económica los huitziltecos han jugado un papel importante ya que el proceso no es resultado únicamente de la conjunción de factores externos que lo propiciaron, como la urbanización y la crisis económica, sino que además se genera a partir de iniciativas propias de los pobladores, quienes han decidido no migrar y en cambio instrumentar estrategias económicas y fuentes de empleo con el fin de no abandonar su lugar de origen.

Actualmente las mujeres de muchas regiones rurales del país son parte activa de estas transformaciones económicas de sus comunidades a través de su participación en el trabajo remunerado por cuenta propia y por medio de estrategias domésticas de reproducción.

Al diversificarse las fuentes de trabajo también han cambiado las concepciones que los individuos tienen de ellas. No es lo mismo trabajar en el campo para la subsistencia, que emplearse por un salario. Las exigencias de estos individuos igual han cambiado, no solicitan tierras ni préstamos bancarios para financiar sus cosechas, exigen fuentes de

empleo “fijas” con condiciones de trabajo similares a los empleos en las ciudades y salarios que les permitan mantener un mínimo nivel de vida (Marielle Pépin Lehalleur 1992).

Las transformaciones generadas a partir del abandono del campo han permitido cambiar los significados que tienen para los actores sociales el trabajo y el salario.

La diversificación ha otorgado a las mujeres la posibilidad de participar en actividades encaminadas a obtener ingresos en efectivo al mismo tiempo que continúan con sus labores tradicionales en el hogar. En este ambiente las mujeres están jugando nuevos roles dentro de lo que socialmente se espera de ellas (Wilson 1990), dejando de ser con ello sólo amas de casa.

La existencia de esta diversidad ocupacional fue uno de los problemas que se hicieron evidentes hacia principios de los años ochenta. Después del debate entre campesinistas y proletaristas (Hewitt 1988) sobre el destino de los campesinos y gracias a una serie de trabajos empíricos, los antropólogos y sociólogos se enfrentaron a una realidad distinta a la propuesta por estas dos corrientes. Las observaciones hechas en campo no se ajustaban a ninguno de los dos modelos sugeridos hasta entonces. Y fue cuando los investigadores se percataron de que los cambios observados en el medio rural seguían otros caminos que ponían en duda la vieja dicotomía entre campo y ciudad (Arias 1992).

El presente trabajo se inscribe dentro de esta corriente interesada por los cambios en la dinámica que caracteriza a las comunidades rurales, en especial en los relativos a los problemas laborales.

Asimismo la investigación sobre la participación femenina en el proceso de diversificación ocupacional resulta de suma importancia. Considero que las mujeres están siendo

protagonistas activas en la dinámica de reactivación económica en muchas zonas rurales del país. Incluso en muchos casos el proceso se define como femenino.

Así que esta investigación ha resultado conveniente dentro del contexto de cambios sobre la redefinición que los pobladores tienen del trabajo, en una zona rural, al mismo tiempo que se ajusta a la observación de los efectos que ha tenido la crisis en la búsqueda de mejores y nuevas fuentes de ingreso.

En esta investigación he realizado el análisis de las transformaciones de la mujer como participante de los cambios ocupacionales en Huitzilac, así como su papel de reproductora del hogar. La mujer que se mueve ya no sólo en el ámbito doméstico para buscar éste objetivo, sino que recurre a una diversidad de recursos donde ella misma ha alterado roles y representaciones de los que la rodean.

De esta forma, el objetivo que planteé al iniciar la investigación era por un lado, conocer las actividades económicas desarrolladas por las mujeres teniendo presente la existencia de un proceso de diversificación ocupacional, y por otro, entender la manera en que su inserción en el mercado laboral afecta las relaciones familiares.

Al suponer que Huitzilac estaba pasando por un momento de transición económica y donde la ruralidad se estaba transformando para convertirse en una economía para la cual lo agrícola ha dejado de ser la actividad principal, se planteaba a manera de hipótesis que la economía local estaba combinando la agricultura con la pequeña manufactura, el comercio y los servicios como opciones de empleo para los huitziltecos; como economía mixta (González Montes 1987). Sin embargo este es una de las hipótesis que justamente no se verificaron de la manera en que se propusieron. En realidad las actividades agrícolas de

subsistencia vienen a ser las complementarias del ingreso principal que generalmente es resultado del trabajo asalariado y por cuenta propia.

En este contexto, las mujeres se han integrado al mercado de trabajo de manera diferenciada con respecto a la población masculina que aunque ha abandonado la agricultura de subsistencia, mantiene estrechos lazos con la explotación de los recursos forestales, y no bajo el régimen de trabajador-patrón como sus mujeres. Así, el salario es una contribución femenina más que del cabeza de familia masculino dedicado a actividades más tendientes a la independencia productiva.

La otra hipótesis planteada inicialmente tiene que ver con los efectos del trabajo femenino en las relaciones familiares. Lo que señalaba al respecto es que en tanto la participación económica de las mujeres avanza, los roles asignados a los sexos lo hacen más lentamente, en otras palabras, se conservan las formas socialmente aceptadas. En muchos casos encontré que, efectivamente, cada miembro de la familia se representaba a sí mismo como tradicionalmente se le ha ubicado: el cabeza de familia masculino como proveedor, la mujer dedicada a los quehaceres domésticos y administradora del presupuesto familiar, y la obediente prole.

No obstante la realidad cotidiana muestra que la participación de las mujeres ha desplazado a la masculina. Los hombres han dejado de ser los únicos o principales proveedores del ingreso familiar, pero se conserva la imagen social del varón que mantiene a su familia. Con esta diferencia lo que se suponía era el surgimiento de conflictos familiares generados por las estrategias laborales instrumentadas por las mujeres. Pero como la realidad es más compleja que la imaginación, esta suposición quedó invalidada por la experiencia y el contacto con las mujeres entrevistadas. Los conflictos no se generan al interior de la unidad

doméstica, sino hacia afuera, con aquellas instancias federales que amenazan con resquebrajar el bienestar económico local por medio de políticas unilaterales y parciales programas asistenciales.

El conflicto sólo se presenta en el momento en que las mujeres declaran abiertamente que “trabajan” y por tanto que contribuyen al ingreso poniendo en duda el papel masculino sobre su autoridad. Estas situaciones casi nunca suceden ya que existe un acuerdo tácito entre hombres y mujeres de conservar en términos del discurso los roles socialmente asignados en una sociedad respetuosa de las formas.

### **Metodología**

El trabajo de campo se realizó en la localidad en un periodo de tres meses. El material de primera mano se obtuvo entre los meses de junio y septiembre de 1997.

Previamente la doctora Margarita Estrada había levantado una encuesta sobre las personas empleadas en el Programa Emergente de Empleo Rural 1995 con lo que se facilitaron algunos antecedentes acerca del perfil laboral así como las características de las unidades domésticas de pertenencia.

De esta encuesta se seleccionaron a 6 informantes por medio de algunas variables generales: edad, tamaño de la unidad doméstica de pertenencia, estado civil y trabajo anterior. Ya en el terreno, no fue posible tener contacto con todas las seleccionadas, sin embargo gracias a las pocas que aceptaron ser entrevistadas se conoció a otras más. En total fueron 14 familias seleccionadas, de las cuáles se privilegiaron las entrevistas con las mujeres trabajadoras y sus hijas.

Traté de seleccionar a mujeres de tres distintas generaciones con el fin de indagar diacrónicamente por medio de entrevistas en profundidad, algunos aspectos sobre los cambios laborales ocurridos y así fijar un periodo en el que el proceso de diversificación ocupacional se comenzó a manifestar. Al ser tres generaciones distintas, los años que abarcan por tanto esta investigación se ubican desde el momento en que las mujeres de la primera comenzaron a trabajar en el ámbito doméstico (1924) y más tarde percibiendo una remuneración hasta 1997 cuando las más jóvenes se encuentran laboralmente activas o en proceso de serlo.

Por tanto, las preguntas estaban dirigidas a recuperar experiencias laborales así como otros momentos de las trayectorias vitales de las informantes: edad del primer empleo, matrimonio, escolaridad, calificación, si es que la tenían y consideraciones acerca de su rol como amas de casa y trabajadoras. Por medio de la observación y cierta empatía fue posible constatar la información que las informantes me habían proporcionado durante las entrevistas. En muchos casos ésta se confirmaba, pero en algunos más se ponía en duda. Por ejemplo, un aspecto en el que se insistió mucho en uno de los capítulos de este trabajo (capítulo II) sobre el estatus de ser campesino y la verdadera actividad del cabeza de familia. Cuando se les preguntaba a las mujeres cuál era la ocupación de sus maridos o padres, la mayoría no dudaba en afirmar contundentemente en que eran campesinos. Sin embargo, aunque conscientes de que su respuesta estaba muy lejos de ser exacta, provocaron solamente para la investigación replantear una de las hipótesis iniciales: la del trabajo campesino como principal fuente de ingresos. Y claro, además de que con el tiempo y la confianza lograda se reveló la intención de la respuesta y la verdadera ocupación del

cónyuge o padre: el ser campesino concebido como un asunto de prestigio y no como un modo de vida.

Las familias a las que pertenecen las mujeres entrevistadas se caracterizan por que durante algún momento del ciclo doméstico han transitado de una actividad principal a otra (por ejemplo de la agricultura a la manufactura), evidenciando por tanto el proceso de diversificación y las transformaciones que ha implicado con respecto a la organización del trabajo familiar. De esta manera se podía tener acceso a información sobre el desarrollo del proceso y las experiencias de un nivel de bienestar a otro.

La mayoría de éstas tienen arreglos domésticos extensos. Conviven con otras familias dentro del mismo solar paterno o compartiendo los alimentos, “comiendo de la misma olla” (Chayanov), son unidades domésticas extensas, lo que les permite enfrentar las crisis de manera menos abrupta que las nucleares. Estos grupos domésticos tienden a realizar el mismo tipo de actividades: asalariadas o por cuenta propia. Es decir, hay unidades que obtienen ingresos de pequeños negocios comerciales en la vía pública, mientras que el cabeza de familia y los yernos o hijos se dedican a manejar taxis o a ayudar a sus mujeres en los negocios; u otros en donde el taller familiar de maquila les da trabajo a todos.

Asimismo, visité algunos de los talleres de maquila y manufactura de ropa lo que me permitió observar directamente las condiciones en las que laboran las trabajadoras y platicar con algunas de ellas sobre su experiencia de trabajo asalariado en relación con su familia. Desgraciadamente en Huitzilac priva una desconfianza justificada ya que la mayoría de los talleres de maquila y manufactura son clandestinos, por lo que el acceso a todos estos fue imposible, pero gracias a referencias de terceros que entonces mantenían o habían

mantenido contacto con ellos, se pudieron realizar algunas inferencias acerca de su funcionamiento y condiciones, similares a los otros.

El objetivo de este trabajo fue desde el inicio realizar una investigación cualitativa utilizando las herramientas metodológicas que ofrece la antropología, insistiendo con ello en el acercamiento personal al ambiente y sus protagonistas. La prerrogativa era destacar las características del fenómeno más que plantear las tendencias estructurales de un problema generalizado, que aunque extendido en muchas zonas rurales, en Huitzilac mantiene particularidades históricas y geográficas que lo hacen digno de investigación. Así los casos expuestos ejemplifican las formas en que las mujeres y sus familias han enfrentado los cambios ocupacionales y económicos a partir del desgaste de la economía de autosubsistencia y las adaptaciones hechas a partir de otras alternativas de empleo.

El presente trabajo está dividido en cuatro capítulos. El primero es esencialmente etnográfico y se destacan algunas de las características de los hogares entrevistados, así como aspectos generales de la comunidad. En el segundo se expone la problemática por la que atraviesa la población masculina ante el problema de la baja rentabilidad de las actividades agrícolas y la forma en que éstos se resuelven por medio de la explotación de los recursos forestales.

En el tercero se analiza el desarrollo que han tenido los talleres de manufactura desde su aparición y cuáles fueron las condiciones que propiciaron su establecimiento en el pueblo, se describen las características de éstos así como las condiciones de empleo que prevalecen.

Finalmente en el último capítulo se describen las distintas trayectorias vitales de algunas de las entrevistadas que reflejan en conjunto el proceso de diversificación ocupacional y sus

momentos más significativos que se están en la memoria de las mayores. Además se ponen en evidencia los factores que han propiciado algunos de los cambios en las concepciones femeninas acerca del trabajo, la familia y de sí mismas, por ejemplo el uso de los métodos de control natal, sobre el cónyuge y una conyugal que paulatinamente se torna menos diferenciada.

## **CAPÍTULO I**

### **EL ESCENARIO**

Enclavada en los límites septentrionales del Estado de Morelos, Huitzilac es una comunidad situada a 45 minutos en automóvil, de la Ciudad de México y a 20 de Cuernavaca. Se llega por cualquiera de los dos caminos que se encuentran al sur de la Ciudad de México que conducen a Cuernavaca: por la carretera federal o por la autopista México-Cuernavaca. Sin embargo, Huitzilac no es atravesado por ningún camino principal, sino que se llega a él por una desviación en la carretera federal a la altura de Tres Marias hacia el poniente.

Luego ese camino continúa hacia las Lagunas de Zempoala, Santiago Tianguistenco y Chalma Toluca. Este camino es bastante circulado por los camioneros que transportan madera y tierra desde Huitzilac, a Cuernavaca y los viveros de la Ciudad de México.

La carretera que comunica a Huitzilac con la capital del estado se asfaltó hace seis años, antes era parte del camino real que atravesaba el Ajusco y que conducía a Cuernavaca. Ahora la parte de ese camino ha sido pavimentado para facilitar la comunicación entre Huitzilac y la capital del estado.

Existe una red de transporte público suburbano que comunica a la cabecera con Tres Marias y la capital del estado. Estas "rutas", como se les conoce popularmente, pasan por Huitzilac y hacen un recorrido de 30 minutos hasta el centro de Cuernavaca.

Las poblaciones del municipio se sitúan entre 2 500 y 3 000 metros sobre el nivel del mar. El clima es semifrío y alcanza temperaturas de 9° C. durante los meses de invierno mientras que en mayo logra 15° C. en promedio. Las precipitaciones son del orden de 1 509 mm anuales (Anuario Estadístico del estado de Morelos 1997).

El pueblo de Huitzilac se encuentra en una área de conservación ecológica, rodeado de bosques de coníferas y perenifolias con predominio del pino, encino, oyamel, madroño y pino. Al occidente se localizan una serie de lagunas ubicadas a seis kilómetros de la cabecera municipal mejor conocidas como Lagunas de Zempoala: Laguna Seca, Ocuila o Quila, Atecapa, Pretila, Encantada, Zempoala y Hueyapan.

### **Los pueblos del municipio**

El municipio de Huitzilac está formado por cuatro pueblos y un conjunto de fraccionamientos: Huitzilac, la cabecera del mismo nombre, Tres Marías, Coajomulco y Fierro del Toro; entre algunos de los fraccionamientos están Monte Casino, Real Monte Casino, Huertas de San Pedro, La Palma, entre otros.

### ***Tres Marías***

Tres Marías es un pueblo 4,669 habitantes (Censo de Población 1995), el más grande del municipio. Fue fundado hace 100 años cuando en 1897 se inauguró la estación del tren cuyo trayecto era de la Ciudad de México a Cuernavaca.

En el año de 1952 se inició la construcción de la autopista México-Cuernavaca que permitió acortar la duración del trayecto. El eje de la vida económica entonces pasó a ser la autopista, quedando la estación del tren en un lugar secundario, aunque siendo el comercio la actividad principal como se verá más adelante.

Hasta antes de esta fecha, los habitantes de Tres Marias vivían del comercio en pequeña escala realizado en la estación del ferrocarril. Las familias, pero sobre todo las mujeres obtenían ingresos de la venta de alimentos, bebidas y artesanías. Éstas solían subir al tren y durante algunos kilómetros se dedicaban a vender sus productos a los pasajeros.

Ahora, la estación ha cedido su lugar como generador de empleo e ingresos a la autopista y la carretera federal. El sector servicios es el que ha logrado un mayor desarrollo en comparación con el sector primario o secundario.

Así, la actividad más importante se concentra en gran medida en las zonas laterales de la autopista y la carretera federal, donde se encuentran restaurantes, fondas, puestos de quesadillas, sopes o tamales; talleres mecánicos; y la venta de artesanías. Como se puede observar a través de esta descripción, los comerciantes de Tres Marias sobreviven del comercio realizado con los turistas durante los fines de semana, los ingresos no se generan al interior de la economía del pueblo, sino que dependen básicamente de agentes externos, como lo son los automovilistas. Tres Marias es famoso porque para muchos turistas es una parada obligada para “comer quesadillas” y descansar un poco.

### *Coajomulco*

La tercera comunidad en importancia es Coajomulco con 1 575 habitantes (Ibid) y a pesar de los cambios observados en las otras comunidades, se ha mantenido prácticamente inalterada en sus características sociales y económicas. Esto le da una atmósfera rural ya que los horarios de trabajo tanto como las actividades cotidianas están determinadas por la salida y el ocaso del sol y porque durante el día las calles se encuentran solitarias señal de que sus habitantes se encuentran en la milpa.

Sus viviendas a pesar de tener un aspecto urbano en cuanto a la alineación, se encuentran separadas por amplios solares a diferencia de los otros dos pueblos donde son contiguas.

En este lugar la gente ha comprado muchas de las tierras que los habitantes de Huitzilac han vendido en los últimos años. Sus lugareños de Coajomulco no permiten, a diferencia de los otros pueblos del municipio, que alguno de los comuneros ponga en venta los predios agrícolas a personas ajenas a la comunidad y a diferencia de los terrenos periféricos de Huitzilac, donde se han edificado colonias residenciales; los de Coajomulco se conservan como parcelas para el trabajo agrícola exclusivamente, y su venta a extraños está sancionada por toda la comunidad<sup>1</sup>.

Otra peculiaridad de esta localidad es que sus habitantes se dedican por entero a la producción agrícola de autoabasto. En tanto que las mujeres venden sus productos excedentes en el mercado principal de Cuernavaca. Siembran son maíz, haba, frijol, chayote, calabaza, chile, y sobre todo avena como forraje para la venta.

---

<sup>1</sup> La comunidad [agraria] de Huitzilac se forma en 1929 por una resolución presidencial, y después se forma la comunidad de Coajomulco. Entonces Huitzilac y Coajomulco pertenecen a un sólo municipio, o sea la cabecera y la población de Coajomulco, pero son dos comunidades [agrarias diferentes]. Entonces al haber dos comunidades cada comunidad es dueña de sus recursos[...]" Secretario de Bienes Comunales de Huitzilac.

Hacia el exterior de la población, los habitantes tienen reputación de ser poco amigables con sus vecinos del municipio. Algunos informantes señalan que “no conocen” de nombre a ninguna persona de Coajomulco, el término genérico con el que se refieren a ellos es el de “coajomulcos”. Para los huitziltecos, los residentes de Coajomulco son gente “extraña” y “difícil” de tratar. No permiten que ni siquiera otras familias del municipio se asienten en sus tierras. Asimismo, los contactos de los campesinos de Coajomulco sólo se llevan a cabo con la capital del estado, y en menor medida, con la Ciudad de México. No suelen hacer visitas de “cortesía” a Huitzilac, y sólo lo hacen cuando deben arreglar asuntos de carácter oficial.

Al igual que Tres Marías, Coajomulco se encuentra ubicado a un costado de la autopista; pero a diferencia del primero, éste no se ha visto influido por el tránsito vehicular que lo cruza. Al contrario, pareciera que esta situación ha provocado una mayor unidad para la preservación de la organización económica y social.

Al hablar de unidad económica y social me refiero por un lado, al hecho ya señalado que la cohesión se mantiene gracias al trabajo agrícola de autoabasto, y por otro a la existencia de una tradición cultural indígena: aún algunos ancianos hablan náhuatl además que la comunidad no permite la entrada de extraños mas que en visitas breves.

No obstante su aspecto de población campesina y rural, Coajomulco cuenta con servicios urbanos, al igual que los otros pueblos: agua potable, energía eléctrica, pavimento en las calles, alumbrado público, jardín de niños, primaria y telesecundaria, misceláneas, papelerías y un Centro de Salud.

### ***Fierro del Toro***

Al norte del municipio, sobre la carretera federal se encuentra Fierro del Toro. Tan sólo cuenta con 125 habitantes (Ibid), considerada ranchería hasta 1970, y cuya población ha permanecido casi inalterable desde 1930. A pesar de que se ubica muy cerca de la carretera federal, la autopista y la vía del tren, se mantiene aislada y el número de pobladores la capacidad económica que poseen (la mayoría de las familias se dedican al pastoreo y al cultivo de avena).

### ***Los fraccionamientos***

Los fraccionamientos son un conjunto de asentamientos residenciales ubicados al sur de la cabecera municipal. En esta zona se han construido viviendas de tipo residencial, es decir, con una arquitectura de clase media urbana con fines de descanso y recreación. Estos asentamientos son el resultado de la venta de algunos predios comunales de Huitzilac. La comercialización de los predios se inició hace aproximadamente 30 años y desde entonces los suburbios se han extendido a tal grado que no existen casi terrenos agrícolas entre Huitzilac y Santa María, el siguiente pueblo al sur de Huitzilac, además de que su población constituye el 25 % de los habitantes totales del municipio (Inegi 1990).

Las personas que viven en los distintos fraccionamientos son originarias en su mayoría de la Ciudad de México. Los dueños de estas viviendas no residen permanentemente en ellas, sino que hacen visitas irregulares con fines generalmente de descanso y dispersión.

Además de las características anotadas, los dueños de las viviendas dan empleo a un número considerable de familias de Huitzilac. Es así como también los fraccionamientos poseen una peculiaridad que los distingue del resto de los asentamientos del municipio, que son generadores de fuentes de empleo para los huitzilecos y de la funcionalización de algunos servicios públicos como el entubado del agua potable.

A manera de conclusión de este apartado, se puede decir que las relaciones entre los pueblos que constituyen el municipio de Huitzilac son heterogéneas en muchos sentidos. Esta heterogeneidad se basa en las diferentes formas en que cada uno de los pueblos se organiza económicamente. En tanto que Tres Marías se distingue por el mayor desarrollo del sector servicios, Huitzilac por su parte lo hace con respecto a la explotación de sus recursos forestales. Mientras las otras dos comunidades conservan la organización para la producción campesina. Sobre los fraccionamientos, lo que cabe decir es que a pesar de ser asentamientos socialmente ajenos al municipio han sido un factor importante en la generación de empleos para algunas de las familias del municipio.

### *Huitzilac*

Localizado al oriente de la carretera federal y la autopista, el poblado de Huitzilac se asienta en un terreno sinuoso y abrupto que desciende por el sur colindando con los fraccionamientos, al poniente con el parque Nacional de las Lagunas de Zempoala y al oriente con Tres Marías.

En Huitzilac se concentra alrededor del 25 % de la población total del municipio, es decir 3, 817 habitantes que se encuentran distribuidos en cuatro barrios: San José, La Cruz, San Juan y La Purísima<sup>2</sup>.

Huitzilac forma parte del Corredor Biológico Chichinautzin<sup>3</sup> y sus pobladores conservan una tradición en el trabajo de la explotación de la madera desde hace más de un siglo cuando se inició la construcción del ferrocarril. Desde que la tala clandestina se intensificó, se declaró zona de conservación ambiental, aunque la actividad continúa siendo importante para proporcionar ingresos a muchas familias de la localidad como se verá en el siguiente capítulo.

El tipo de asentamiento, de acuerdo con Nader (1964) es el de una comunidad compacta y densamente poblada, es decir, las casas se encuentran ubicadas de manera contigua, separadas solo por solares muy pequeños, a modo de jardín. Los pobladores viven dentro del asentamiento urbano y no en rancherías.

El origen del asentamiento está en que hasta hace cinco años, aún existía un “ojo de agua” o manantial en el occidente del pueblo. Este manantial que ahora ha sido entubado, se encontraba en lo que hoy es la secundaria. Aunque desde 1878 existe un sistema hidráulico que conduce agua de las lagunas de Zempoala a Huitzilac y Coajomulco (Díez 1982:21), la existencia del manantial significaba un punto de reunión para las mujeres más que de abastecimiento porque aprovechaban para platicar mientras lavaban su ropa.

---

<sup>2</sup> Censo de población y vivienda, INEGI, 1995.

<sup>3</sup> El 30 de noviembre de 1988 fue decretada área de protección de flora y fauna silvestre por el presidente Miguel de la Madrid Hurtado, con el fin de establecer un corredor biológico que integre los parques nacionales Lagunas de Zempoala y El Tepozteco. Éstos fueron decretados como tales el 19 de mayo de 1947 y el 22 de enero de 1937 respectivamente.

Otro factor que condicionó su localización actual, de acuerdo con los elementos que determinan el tipo de patrón de asentamiento (Nader 1964: 205) está el de la cercanía de las tierras de cultivo y la obtención de recursos como la leña y los productos vegetales de recolección. El “monte” o las tierras de laboreo se encuentran a media hora aproximadamente a pie en cualquier dirección.

En el centro de la población se ubica la iglesia de la parroquia franciscana construida en el Siglo XVIII. Cuando se realizaba el trabajo de campo, las cúpulas se estaban revistiendo de mosaicos azules, contribución de los feligreses. En su interior también se nota la influencia que en últimas fechas ha tenido el padre sobre el pueblo católico: hay bancas nuevas de madera, piso de mármol y pintura reciente, así como un gran portal de madera labrada. Según cuentan, la iglesia se había mantenido abandonada por la poca asistencia de la gente, pero sólo hasta hace 12 años el pueblo se ha visto más interesado en remozar su templo ante la llegada de otros cultos religiosos como los Testigos de Jehová y los Evangélicos.

A un costado de la iglesia y del otro lado de la calle principal se ubica el palacio municipal. Hay una explanada entre estos dos recintos con un kiosco y algunas bancas de cemento donde los ancianos suelen pasar las tardes conversando. En esta explanada es donde se realizan los bailes del pueblo cada año y los eventos políticos formales.

El mercado construido hace 15 años se encuentra muy cerca de la iglesia. Este sitio comercial no ha alcanzado la popularidad que se pretendía cuando se proyectó. Las mujeres prefieren comprar más barato en cualquiera de las tiendas grandes, en el tianguis de Tres Marías y muy recientemente en el tianguis dominical del pueblo.

Las tiendas más grandes se encuentran también en la parte central: de la familia de los Pacheco<sup>4</sup> y de los Mercado. Ambas tienen fama de ser familias de “ricos”, sin embargo su posición económica y por tanto de prestigio se encuentra en decadencia ya que otros han surgido desde que el monte se convirtió en una actividad rentable.

Hay tres farmacias y dos tortillerías. Hay muchas pequeñas tiendas de abarrotes distribuidas por todo el pueblo y atendidas generalmente por mujeres y jóvenes. En las casas ubicadas a los costados del camino que conduce a Cuernavaca se pueden ver puestos de comida y pulque, y algunos otros más de muebles rústicos.

En cuanto a las escuelas públicas hay un jardín de niños, una primaria, una secundaria y el Centro de Bachillerato Tecnológico y Agropecuario 54 (CBTA) a las que asisten la mayoría de estudiantes de la comunidad.

Para atención a la salud la comunidad cuenta con un Centro de Salud y dos consultorios médicos particulares, aunque las personas prefieren atenderse en Tres Marías o en Cuernavaca porque los médicos particulares no resultan eficaces y en el Centro de salud los médicos son practicantes generalmente.

Los espacios de esparcimiento además de la plaza son los dos rodeos y el campo de fútbol. Los primeros utilizados casi sólo los días de fiesta, y el otro todos los fines de semana en donde juegan los equipos del municipio.

---

<sup>4</sup> El general Francisco V. Pacheco perteneció a esta misma familia y por tanto la riqueza de sus descendientes se explica a partir de su participación en la Revolución el prestigio que ganaron desde entonces que les permitió acceder a el poder local durante muchas décadas.

## **La pertenencia**

Además de las diferencias económicas que existen entre los pueblos del municipio, el sentido de pertenencia a la unidad sociopolítica se establece sólo a escala institucional, es decir las decisiones políticas observadas en cada comunidad son llevadas a cabo desde la cabecera municipal.

Al nivel de las relaciones de vecinaje, esta unidad resulta imprecisa ya que los pobladores se descalifican mutuamente. Entre comunidades se expresan actitudes y prejuicios sobre los “otros” que geográficamente son cercanos, pero que social e históricamente no comparten el sentido de pertenencia social y de comunidad.

De esta forma, los de Huitzilac no consideran a Tres Marías como parte del municipio, sobre todo porque la mayoría de los habitantes originales ya no viven, y muchos otros son inmigrantes. Tampoco aceptan el carácter “cerrado” de los habitantes de Coajomulco y mucho menos a los habitantes foráneos de los fraccionamientos. Para los pobladores de Huitzilac, su universo social está limitado únicamente al pueblo del mismo nombre, a pesar de que son conscientes de que las decisiones y presupuestos municipales no sólo los incumben, benefician o afectan a ellos, sino al resto de los pueblos que conforman la unidad municipal.

Los huitziltecos mantienen una competencia social y económica sobre todo con sus vecinos de Tres Marías. La competencia es básicamente económica y social ya que las fuentes que proporcionan a los residentes de cada pueblo los ingresos corrientes para sobrevivir son contrastantes. Esta competencia además se expresa a nivel discursivo, ya que los informantes de ambos pueblos expresan sus diferencias a través de apelativos despectivos.

Los hutziltecos señalan que los habitantes de Tres Marias tienen mejores empleos gracias a la existencia de la autopista que les genera buenos ingresos; y los de Tres Marias por su parte manifiestan que ellos carecen del espacio geográfico del cual los hutziltecos aprovechan los recursos forestales (que forma parte del parque nacional Chichinahutzin desde el presente sexenio).

El “monte”, como se le conoce a la zona boscosa que rodea al pueblo de Huitzilac, ha sido una importante fuente de ingresos desde hace alrededor de 20 años para la gran mayoría de las familias del pueblo. Del “monte” obtienen madera y tierra (húmus), productos vendidos a los viveros y las madererías de Cuernavaca y la Ciudad de México. Estas diferencias han creado algunos términos que refieren las características laborales de los respectivos pueblos, así, a las mujeres de Tres Marias se les conoce en Huitzilac como “tamaleras” porque muchas de ellas venden tamales, quesadillas, o comida, a orillas de la autopista. Aunque el apelativo tiene su origen más bien en el hecho de que estas mujeres solían vender alimentos, “los tamales”, en la estación de ferrocarril hasta antes de la apertura de la autopista.

A los hombres del mismo pueblo se les llama “raiceros” debido a que fueron los primeros artesanos en elaborar muebles rústicos de raíz de encino en el municipio. Después algunas familias de Huitzilac adoptaron la misma actividad, pero el término descriptivo lo conservan los de Tres Marias.

Por su parte, los de Huitzilac se autodenominan “Campesinos”, siendo que muchos de ellos se dedican a vender madera y tierra que obtienen del monte. De estos campesinos sólo una parte se dedica efectivamente al cultivo para el autoabasto (número, censo). Muchos de

estos siembran también avena como forraje (censo) y otros tantos a la fabricación en talleres familiares (censo), de muebles rústicos de raíz.

En Tres Marías existe un barrio ubicado al occidente de la estación en el cual se han asentado las familias de los empleados del ferrocarril, quienes en su mayoría no son nativos. Estas familias, son caracterizadas por los huitziltecos como “poco higiénicas”, “mal educadas” y “léperas”. La forma en que los informantes se refieren a este barrio deja ver la poca estima que le tienen al llamarles “tercermundistas, porque no puede comparárseles ni siquiera” con las familias y viviendas más “pobres y feas” de Huitzilac. Esta referencia despectiva se cimienta en el origen de los habitantes, la mayoría son mujeres que fueron llevadas por sus maridos a esta colonia, ya que a los trabajadores se les brindó la oportunidad de construir una vivienda a bajos costos.

También están “los ricos” cuyas viviendas se localizan al occidente de Tres Marías en un asentamiento conocido como “La Colonia”. La definición de “ricos” proviene del hecho de que estas familias son en su mayoría las dueñas de los establecimientos de comida, de los restaurantes y fondas grandes ubicados a los costados de la carretera federal y la autopista. Por tanto estas familias son las que obtienen los mejores ingresos de la comunidad.

De acuerdo con algunos habitantes de Huitzilac a ellos se les conoce como Huitziltecos, pero ellos tienen sus propias denominaciones bipartitas, apoyadas en la geografía del pueblo y en antiguas rencillas familiares: los de arriba (al norte) se les conoce como rastrojeros, y a los de abajo, tecualtiches o tecuas (nadie supo explicarme el verdadero significado de los términos sólo saben que son despreciativos).

Entre estos dos barrios han existido viejas rivalidades desde hace algunas décadas las disputas han dado el resultado de varios muertos en ambos bandos. Actualmente, las

asperezas se han suavizado, quizá desde el momento en que el camino que atraviesa el pueblo de norte a sur se pavimentó, porque se dice que “antes no subían ni bajaban” las personas de los respectivos barrios, y que “era mal visto que una persona se casara con otra del barrio contrario”.

### **Fiestas patronales**

En Huitzilac se llevan a cabo dos fiestas principales durante el año. El 24 de junio se celebra a San Juan Bautista. La fiesta dura aproximadamente tres días, sin embargo se prolonga en el ámbito de la celebración secular durante poco más de cinco días. Esta consiste en la recreación en los juegos mecánicos y en el baile durante todo el tiempo que dura la fiesta.

La otra conmemoración está dedicada a la recuperación de la escultura de “San Juanito” o San Juan Bautista, conocido como el día de la Restauración. Los huitziltecos han festejado la recuperación de la figura que estuvo extraviada durante algunos años en alguna casa del Distrito Federal. Se dice que en tiempos de la Revolución la figura del santo desapareció inexplicablemente. Una doméstica del pueblo que trabajaba en la capital, en una casa de “ricos” la encontró y avisó a los del pueblo.

Huitzilac está conformado por cuatro barrios geográficamente separados e identificados también con un patronímico: San Juan, San José, La Cruz y La Purísima. Así, las dos fiestas más grandes del pueblo durante el año son resultado de la cooperación y de la competencia por el prestigio entre los habitantes pertenecientes a cada uno de los barrios. Esta competencia se observa sobre todo entre los barrios de “arriba” y el de “abajo”, o sea, entre

los tres primeros y el de La Purísima (es decir, entre los rastrojeros y los teculatiches). Las personas del barrio de La Purísima son consideradas como el vecindario de menores recursos y los más beligerantes. Se dice que antes en las fiestas no era extraño que las personas de distintos barrios, y sobre todo de los pares de aliados que ya se mencionaron, disputaran entre sí con resultado desastrosos o con algún muerto en su haber.

No obstante, el proceso que significa la organización de la fiesta sirve como un lazo de solidaridad, aunque no de primera instancia. Aunque la mayoría de las personas entregan una cuota voluntaria para los gastos de la festividad, no participan activamente en su observancia, sino sólo en los resultados. La mayoría de los preparativos se quedan en manos del sacerdote, los cinco mayores y las autoridades municipales. El resto del pueblo sólo se limita a dar su cuota diferida y a asistir a las misas, la feria y los bailes nocturnos.

De esta forma las dos fiestas principales son un acto de distensión entre los habitantes o de tensión entre grupos localizados (entre familias que disputan por rencillas añejas y cuyos motivos, las jóvenes generaciones muchas veces desconocen).

### **Unidad doméstica**

En este apartado se pretende mostrar el patrón de la composición de la unidad doméstica en Huitzilac. Además, del tipo de relaciones que se establecen al interior y fuera de ésta.

El grupo doméstico como bien ha dicho Chayanov (1974), se define como el conjunto de personas que comen de la misma olla, aunque otros antropólogos lo definen como el conjunto de personas que no sólo comen de la misma olla, sino que además, duermen bajo

el mismo techo. En este estudio, he preferido la definición de Chayanov, para mostrar los arreglos domésticos que se presentan en la localidad.

La relevancia de la unidad doméstica en esta tesis radica en que es vital para entender la dinámica en la que la mujer se relaciona al interior de ésta; al mismo tiempo el papel que juega como lazo entre la unidad a la que pertenece ella y la comunidad; así como las implicaciones que tiene la participación femenina en la reproducción de la unidad doméstica y la forma en que influye por medio de sus actividades en las transformaciones económicas de la comunidad.

### *Patrones de residencia*

Hasta hace dos generaciones, los patrones de residencia estaban determinados por el tipo de asentamiento del pueblo el cual se asemejaba más a un asentamiento semicompacto donde cada casa posee un amplio solar alrededor (Ibid, p. 205). Esto significa que antes, los padres les heredaban a sus hijos varones, y a veces a las mujeres, un solar dentro del mismo vecindario, lo que permitía señalar a la calle por familias: los Hinojosa, los Rojas, o Dávila, etcétera. Pero desde hace dos generaciones, de aquellas personas entre 50 y 35 años, estos patrones de residencia han cambiado.

Antes la residencia solía ser patrilocal, o patrisponsored neolocal residence (Nader 1964: 218), que equivale a decir que la nueva pareja conyugal viva en la casa del padre del novio “mientras” logran construir su propiedad en el terreno heredado por el padre dentro del mismo solar. O también, ocurría que la pareja se quedaba a vivir indefinidamente en la casa del padre de él (residencia viripatrilocal). A este arreglo residencial se le conoce como

patrilocal extendido. Sin embargo, se observa con mayor regularidad la residencia del primer tipo. Por ejemplo, la familia García Reyes fundó su residencia inicialmente en la casa de los padres del cónyuge y ahí continúan hasta el momento. Los hermanos de este cabeza de familia vivieron durante muchos años cerca de la entrada principal del solar paterno, o en la misma calle. Existen varios casos que ilustran este tipo de residencia, por pequeños barrios distribuidos de acuerdo al patronímico de la parentela: el de los Hinojosa, Echeverría, Mancilla, etcétera.

Ahora lo que se observa es que la residencia tiende a ser más diversa, aunque a las personas nativas les resulta mucho más sencillo identificar la dirección de una persona si se les proporciona el apellido o el nombre, que mediante la dirección.

Los cambios que se observan en los patrones de residencia se manifiestan sobre todo entre las familias jóvenes. Ahora las nuevas parejas fundan su residencia más alejada de la paterna del varón, porque como en muchas comunidades rurales de México, es mal visto que la pareja de recién casados se vaya a vivir a casa de los padres de la mujer, "de nuero"-- aunque se dan casos-- y prefieren esperar un año bajo la protección del padre de él y luego fundar su propia residencia dentro o fuera del vecindario paterno.

A pesar de que la densidad de la población en Huitzilac no se ha incrementado<sup>5</sup> ostensiblemente las parejas continúan viviendo preferencialmente en el mismo vecindario de los padres del cónyuge. Sólo cuando el solar es insuficiente para cobijar más familias, éstas se asientan en las orillas del pueblo en la avenida conocida como Libramiento, cerca de la secundaria o en el barrio de la Purísima.

---

<sup>5</sup> La densidad de población es de 101 habitantes por km<sup>2</sup> en el municipio y es la más baja del estado de Morelos, que en promedio es de 292 habitantes por km<sup>2</sup> (Censo de población 1995).

La residencia de familia extensa está basada generalmente en el trabajo y la contribución de ingresos a la unidad. Es decir, aunque en algunos casos los miembros de la unidad no duermen todos bajo el mismo techo, si comen y contribuyen al gasto que representa la preparación de los alimentos.

La esposa del principal cabeza de familia es quien suele preparar los alimentos aunque sus hijos casados y familias no duerman en la misma casa. Este tipo de relaciones que establecen una residencia parcial se deben sobre todo a las dificultades en la organización del tiempo doméstico femenino. Significa que para la hija o la nuera, resulta más económico y práctico que su suegra o su madre cocinen los alimentos para todos a que ella lo haga teniendo otras responsabilidades que cumplir, como algún tipo de trabajo remunerado desempeñado en casa, o simplemente el cumplimiento de los quehaceres domésticos. De cualquier forma, esta organización no es rígida ya que las hijas o las nueras también llegan a preparar los alimentos en ocasiones.

### *Composición e interrelaciones de la unidad doméstica en Huitzilac*

La unidad doméstica, como se mencionó al inicio de este apartado y para los términos de esta exposición, se define de acuerdo con Chayanov (1974).

Sólo encontré un caso en el que la unidad doméstica puede ser considerada como familia nuclear. Las demás son arreglos domésticos extensos. Estos muestran que aunque no todos los miembros duermen bajo el mismo techo, si se reúnen para la preparación y consumo de los alimentos. El compartir la misma mesa significa que existe una organización para un trabajo en común.

La unidad doméstica en Huitzilac está compuesta no sólo por los padres y los hijos solteros sino por los cónyuges de los y las hijas casados, a su vez por los hijos de estas parejas. Es decir, por tres generaciones y a veces cuatro.

Sin embargo, lo que une y mantiene las relaciones entre los miembros de la unidad no es sólo el hecho de la preparación de los alimentos, sino también la toma de decisiones que involucran el acceso a la conservación del bienestar material y familiar. Este tipo de redes invisibles que unen y le dan coherencia dinámica a las relaciones se basa en que los proveedores principales y los miembros no remunerados participan en conjunto en el bienestar de la unidad. A pesar de la diferenciación de ingresos y tareas y que se observa claramente en la organización para el trabajo de algunos talleres familiares de maquila y manufactura de prendas de vestir en donde todos participan, ya sea preparando los alimentos para los otros, o contribuyendo para la compra de artículos necesarios que todos utilizan.

Así, la unidad doméstica la defino como el conjunto de miembros que no solo comen de la misma olla, sino que además deciden juntos, de manera parcial o indirecta la forma en que logran el acceso a cierto nivel de bienestar por medio del trabajo.

Dentro de esta definición lo que intento destacar es el papel de la mujer en esta toma de decisiones, el cuál es activo, práctico y no tanto discursivo. Es decir, me parece que el papel de la mujer dentro de su unidad doméstica, y sobre todo de las mujeres casadas, es fundamental para darle coherencia a la estructura y relaciones intrafamiliares o domésticas en la unidad.

## ***Vivienda***

Las viviendas en general están edificadas con materiales para construcción industrializados. Estas viviendas son de aspecto urbano, aunque existen algunas que conservan el uso de materiales tradicionales como la madera y el tejamanil obtenidos del bosque<sup>6</sup>. También algunas de las viviendas han sido levantadas combinando materiales industrializados con los tradicionales. Esta estrategia se traduce en el ahorro de algunos materiales que son más costosos destinados a ciertas áreas de la construcción, por ejemplo los techos y las separaciones de las habitaciones, que se hacen de madera y tejamanil respectivamente<sup>7</sup>.

Las viviendas que habitan las familias en Huitzilac son de más de una habitación, y de menos de seis. Es decir, no son las viviendas de tipo rural o campesino que se acostumbraba habitar hasta hace poco tiempo de un solo cuarto donde se comía, dormía y convivía diariamente. Las viviendas actuales están siendo construidas de acuerdo con las necesidades de espacio individual e intimidad de los miembros y las parejas que componen la unidad doméstica.

Se observan también viviendas de más de un nivel. Estas casas generalmente son de edificación reciente, porque antiguamente, el edificio más alto, después de la iglesia, era el palacio municipal. Entre más se eleva una construcción particular sobre el primer nivel, esto se traduce en un mayor estatus económico. Ahora las viviendas siguen un patrón de arquitectura urbana, en el que el colorido es diverso, las fachadas se asemejan más a las de

---

<sup>6</sup> El tejamanil es la corteza del ocote cortada en hojas largas y delgadas (de 50 x 15 cm) utilizadas para muros o revestimientos habitacionales.

las viviendas de las colonias de clase media de la Capital, y el trazo de las calles corresponde al de las ciudades ya que se pavimentan para que puedan circular automóviles, y sobre todo los grandes camiones que transportan la madera y la tierra.

Todas las casas tienen en su interior un "jardín" y algunas un huerto familiar. El traspatio generalmente se ocupa para el cultivo de hortalizas, flores y frutales que suelen utilizarse para el propio consumo y la venta entre las vecinas.

La importancia del huerto en Huitzilac es que les da a los moradores ese arraigo en el campo, aunque la mayoría hayan dejado de ser campesinos. Por las tardes, después de la comida algunos maridos ayudan a sus mujeres a "echarle" tierra a las plantas, o a desyerbar. El vínculo con la tierra de aquellas familias que han abandonado la agricultura y la parcela se perpetúa simbólicamente a través del huerto familiar.

En lo referente al almacenamiento sólo en algunas casas se observan los llamados cencolotes o almacenes tradicionales, que son unas estructuras de madera verticales donde se guardan las mazorcas. Esta costumbre aún persiste entre aquellas familias que todavía siembran maíz las cuales son relativamente pocas (sólo vi uno en todas las casas que visité).

La distribución del espacio en las casas se encuentra en un proceso de transición no paralelo al desarrollo de la comunidad, la cual mantiene formas de ser y hacer rurales. El hogar huitzilteco se encuentra en un proceso tal que las relaciones entre los miembros de la unidad doméstica y la forma en que se relacionan de acuerdo con la distribución espacial de la vivienda, influye en la manera en que las relaciones son percibidas y reproducidas, más

---

<sup>7</sup> Según el conteo y los censos de población (1990 y 1995) del INEGI, el material que prevalece es el tabique o *block*, seguidos por la madera.

que basadas en el patrón urbano doméstico que promueve la individualidad e intimidad de cada uno y donde los roles son cada vez más diferenciados entre los miembros.

Es por eso, que la casa huitzilteca no pueden ser comparada con la vivienda campesina.

La casa campesina Nader (1964:221) la define de la siguiente forma:

*The house is the place where food is prepared and eaten and shelter for sleep is provided. It is where saints on the family altar watch over the family's welfare. The house is where members of the family are born and, as if in testimony, the house walls shelter the umbilical cords of all the young who are born into this space. The house is where members of the family die. It is where harvest is stored and where social gathering are held. It is the place where little children and their mothers spend most of their time.*

*The house is not the place where friends and neighbors generally gather for informal discussion and gossip. The wells and mills, the cantinas and market place, all provide a better environment for this sort of thing. Rather, the house is a place where news, opinions, and family crises are discussed among family members.*

Claramente se observa que la definición de Nader corresponde a una vivienda en la que efectivamente se llevan a cabo la mayoría de relaciones que involucran la producción, reproducción, la afectividad y las prácticas religiosas. En Huitzilac ante el desplazamiento de lo agrícola por el empleo asalariado y por cuenta propia, se observa que la diferenciación de actividades de acuerdo a la edad y el sexo determinan la separación espacial y física de sus miembros que dejan de compartir una misma actividad como solía ser la agrícola.

En todas las casas de los informantes de la muestra, había un espacio destinado a la sala o el comedor o para ambos diferencialmente. En la sala, aparecen regularmente sillones, televisión, un aparato de sonido, una mesita de centro y el altar.

La cocina suele estar formada por una estufa de gas, otra de leña, un antecomedor, la alacena y en algunas a veces refrigerador y licuadora. La estufa de leña se utiliza generalmente para cocer los frijoles y calentar el agua para la ducha.

Con excepción de dos casas que conocí (de un total de 7) el resto no cuentan con calentador de gas. Como no existe el sistema de drenaje en las casas la mayoría cuentan con un retrete austero de madera, el sanitario es simplemente un artículo “costoso” y por tanto extraño. La ducha se toma en un cuarto aparte, fuera de la casa en la mayoría de las viviendas visitadas. El baño como espacio no parece tener mucha importancia dentro de la organización física de las habitaciones de la casa. La mayoría de los baños los que también tuve oportunidad de mirar, se ven descuidados. Quizá se deba a que como no existe el sistema de alcantarillado, ni el del agua potable, el baño viene a ser un aditamento secundario, y solamente necesario, pero no el más importante.

A manera de conclusión de este apartado, diré que los arreglos espaciales dentro de las casas en Huitzilac marcan una diferencia notable entre una comunidad campesina, y una urbana. A diferencia de las comunidades campesinas cuyas casas son sólo de una habitación donde se desarrollan la mayoría de las actividades que involucran a todos los miembros de la unidad, en Huitzilac, el hecho de que las casas estén compuestas por más de una habitación permite que el nivel de las relaciones se lleve a cabo de manera diferenciada de acuerdo con el momento del día en que los miembros conviven, así como si la realizan por separado o en conjunto.

El único espacio en el que realmente conviven juntos todos los miembros, es la cocina en los momentos en que se consumen los alimentos. El resto del tiempo por ejemplo a la hora de dormir, los hijos casados tienen un espacio aparte, los niños y los solteros también y por tanto la convivencia se rompe entonces. A diferencia también de algunas comunidades campesinas que todavía existen, en Huitzilac, como en otros ambientes similares, otro de los momentos y espacios que mantienen por algún rato unida a la familia es la sala, otorgando un lugar más o menos privilegiado al aparato de televisión.

Este momento suele iniciar a partir de las seis o las siete de la tarde, cuando la mayoría de las tareas domésticas y el trabajo de los hombres y mujeres ha llegado a su fin. Este "rato" es muy característico de los hogares de las metrópolis, y ahora se ha extendido a las zonas rurales como ocurre en Huitzilac. Pero también se percibe que la televisión se enciende más temprano los días domingo, cuando los hombres adultos y jóvenes se congregan en la sala para ver algún partido de fútbol, en algunas ocasiones las mujeres lo acompañan un rato, pero interrumpen su presencia al acercarse la hora de la preparación de la comida.

### ***Herencia***

La herencia de la propiedad comunal agrícola, ha estado perdiendo importancia paulatinamente desde el momento en que comenzó a fraccionarse esta propiedad comunal para su venta a familias no nativas. Esta pérdida del valor social y productivo de la tierra como valor de uso coincide con las primeras manifestaciones de diversificación ocupacional en Huitzilac en los años sesenta.

Actualmente el mayor bien heredado de padres a hijos es la vivienda ya sea construida expreso para la pareja de recién casados o la ocupada por los padres del cónyuge. Claro que algunas familias han heredado de los padres terrenos para la siembra, sin embargo, estos al pasar a sus manos de los herederos se han descuidado y se han puesto en venta.

En Huitzilac no se sigue un patrón único de herencia, en parte debido al factor antes indicado. Se constata en cambio que todas las familias heredaron un bien inmueble. De esta forma las familias han podido establecerse con cierto de bienestar, que de otra forma les hubiera llevado más tiempo consolidar por medio del trabajo individual o de recién casados

En la mayoría de los casos, quienes recibieron por lo menos un predio para edificar una vivienda, fueron los hombres. De los casos conocidos sólo en algunos las herederas son mujeres y las primogénitas. En estas situaciones, parte de los bienes acumulados por los padres fueron repartidos entre todos los hijos, sin embargo, las hijas mayores recibieron una proporción mayor, la cual además es simbólicamente más importante ya que se localiza en ésta la residencia permanente de los padres de la heredera. Esta característica permite rastrear la importancia de las hijas mayores dentro de las unidades domésticas de procedencia. Al ser las primogénitas, la carga de trabajo doméstica durante su soltería fue mayor que la del resto de los hijos. Estos hechos, pareciera que han sido reconocidos por los padres de las mujeres; y la manera en que este reconocimiento se establece es por medio de la herencia diferenciada entre los hijos.

En cuanto a otra clase de bienes heredables ahora los camiones son los favoritos de los hijos. Existe la costumbre discursiva entre los habitantes de la comunidad, de señalar que los padres suelen heredar a sus hijos varones, únicamente, la opción de elegir entre estudiar

una carrera en el ámbito medio superior, una casa o terreno, o un camión para el acarreo de tierra de monte o madera.

Este discurso lo escuché entre la mayoría de las personas que entrevisté y con las que platique de manera informal. Lo cierto es que son excepcionales los casos y no frecuentes como se señala. Por ejemplo, de mi muestra, no encontré una sola referencia en el que al hijo se le hubiera heredado el camión, pero sí la casa o el terreno. La costumbre señalada por muchos es más bien reciente y digna de otra investigación. En cambio si me enteré de tres cuatro casos indirectos en los que al hijo, aun no casado, sus padres le compran un camión de carga para tal propósito.

En cambio, a las mujeres se les restringe esta posibilidad, quedando únicamente en manos del marido el futuro bienestar material de la mujer. Sólo en ocasiones, la mejor de las herencias, ha sido la educación institucionalizada. A las hijas se les otorga el privilegio de estudiar la primaria completa y en algunos hasta la secundaria.

### ***Autoridad***

Algunas investigaciones de hace más de dos décadas han mostrado que en las relaciones intrafamiliares se observa un autoritarismo masculino, en que las mujeres y los hijos asumen y obedecen la autoridad paterna o del cabeza de familia como una condición inherente a la formación de la familia.

El carácter económico que sustenta la reproducción de las unidades domésticas, rebasa indiscutiblemente este ámbito, para situarse en el plano de las relaciones afectivas, y de la observancia de una moralidad interna. El autoritarismo masculino dentro de la familia tiene

como sustento el hecho de que el hombre generalmente es el principal proveedor del bienestar material de la familia (Estrada 1995, Pépin Lehalleur 1992).

Sin embargo, generalmente este autoritarismo en las sociedades campesinas gira en torno a la producción; para decidir cómo, cuando y quienes participan activamente de esa producción es el hombre, el cabeza de familia (Pépin Lehalleur 1992:300).

Pero si tenemos presente el hecho de la fragmentación de la unidad de producción en el caso de mi zona de investigación, es posible observar que este autoritarismo está en un momento de restructuración. Me refiero a que el cabeza de familia ya no es el único con autoridad para organizar el trabajo por medio del cual la familia se reproduce, sino que la integración de las mujeres al mercado de trabajo han influido para que las conductas masculinas al respecto se modifiquen.

Como bien señala Estrada (1995), el autoritarismo no es sólo manifiesto en la cuestión del trabajo y la reproducción, es decir en el carácter de proveedor masculino, sino en el trato deferente que los miembros de la familia dan al padre o cabeza de familia masculino.

Igualmente estas actitudes de "privilegio" manifiestan un cambio que es substancial dentro del contexto de transición que viven las familias hutziltecas.

### *Vida cotidiana*

El día de las mujeres en Huitzilac se inicia con la preparación del desayuno para la familia alrededor de las siete de la mañana. Las mujeres ya no preparan el nixtamal como solían hacerlo todavía hasta hace algunos años, sino que esta tarea se ha simplificado gracias a la

existencia de tortillerías. Así, las mujeres pueden levantarse un poco más tarde del horario que solían seguir sus madres y abuelas (antes de las seis de la mañana).

La familia debe desayunar antes de las 7:45 de la mañana, para que en ese momento los hijos estén listos para ir a la escuela. Después, las mujeres continúan con las tareas domésticas, que generalmente consisten en el lavado de los trastes del día anterior o del desayuno; después, como a las nueve continúan lavando la ropa sucia de la familia. Algunas acostumbran salir a trabajar durante la mañana, por lo que la limpieza de la casa se realiza durante la tarde. Las que permanecen en casa, después de lavar la ropa, ponen a cocer frijoles de olla en algún hogar encendido con leña. En tanto, alguna visita inesperada se aparece para platicar las últimas noticias del vecindario o de la familia en el caso de las que son parientes. Claro que generalmente este no resulta tiempo perdido, porque las anfitrionas continúan con sus quehaceres mientras conversan con sus visitas.

Alrededor de las 12 del día, las amas de casa comienzan a organizar el menú del día para que la comida esté lista alrededor de las dos de la tarde cuando toda la familia se reúne.

A las tres y media, más o menos, las mujeres están lavando trastos o limpiando la cocina, algunas aprovechan para continuar lavando ropa, o en el caso de las que trabajan por la mañana la hora de la comida se pospone un par de horas – comen solas porque los hijos y el marido regularmente a esa hora ya comieron.

Como a las cuatro, algunas mujeres salen a visitar a sus hijos casados, otras aprovechan para limpiar y desyerbar sus jardines, y otras realizan tareas como coser, tejer o zurcir. Las mujeres que trabajan maquilando en sus casas (deshebrando, pegando botones o haciendo ojales) ocupan la media tarde para trabajar y tener listo el trabajo para cuando el patrón

pase a recogerlo. Alrededor de las ocho, se acostumbra encender el televisor y ver la telenovela en turno o algún programa para toda la familia.

A las diez de la noche, muchas familias ya están descansando, es la hora de dormir. No observé ningún caso en el que se realizara algún breve rito para ir a la cama o para la hora de la comida como rezar, ninguna de las familias con las que trabajé acostumbran los rezos a pesar de que todas tienen un altar dentro de sus viviendas. Los rezos sólo se realizan en la iglesia, en casos extraordinarios como la visita de los “santos” o en algún velorio.

Por lo demás, la rutina de la mujer, y en general, de la familia se asemeja en muchos aspectos al de la vida cotidiana de una familia urbana. El tiempo empleado en ver la televisión es significativamente menor que en los hogares urbanos, es relevante sin embargo el hecho de la integración de un elemento exógeno en la vida diaria de familias rurales y que les permite reunirse por las tardes.

En cuanto al resto de los miembros, las actividades varían de acuerdo a la edad y el rol dentro de ésta. Los niños de menos de 12 años asisten generalmente a la primaria por las mañanas. Los adolescentes de entre 12 y 15 años asisten a la secundaria o al CBTA 54. Los que no estudian, se dedican a ayudar a sus madres en los quehaceres domésticos, o a los padres a ir al monte a acarrear tierra

Los hombres adultos salen desde temprano a trabajar, ya sea a cortar árboles en el monte, a acarrear tierra, a trabajar como jornaleros en alguna parcela, algunos tienen taxis locales que comienzan a circular desde las siete de la mañana, y otros como choferes del transporte suburbanos entre Tres Marías y Cuernavaca.

Algunos de estos hombres regresan a sus casas entre las nueve y las diez de la mañana a “almorzar” y a las 10 y media u once vuelven a su trabajo. Sus horarios no son fijos, sino

que ellos marcan los ritmos de trabajo de acuerdo con las necesidades de la unidad doméstica y el ciclo agrícola para los agricultores.

Los hombres regresan a sus casas alrededor de las seis de la tarde. Lo que hacen es tomar una ducha y después cenar o ayudar a sus mujeres a limpiar el huerto o a reparar algún desperfecto dentro de la casa. Hay hombres que también aprovechan para platicar con los amigos en la plaza o en los pasillos del palacio municipal.

Respecto a la diversión y el uso del tiempo libre, sólo los días domingo las familias aprovechan para salir de paseo a Cuernavaca o para ver el televisor, mientras los jóvenes prefieren asistir a los partidos locales de fútbol.

La diversión más popular en Huitzilac son los bailes que se celebran cada fin de semana ya sea en el pueblo, en Tres Marías o en otras comunidades. Generalmente los bailes son el evento más concurrido en Huitzilac, ya sean bodas, cumpleaños o bailes populares.

## CAPÍTULO II

### TRABAJO MASCULINO Y DIVERSIFICACIÓN OCUPACIONAL

En este capítulo se analizan las condiciones en que se ha desarrollado el proceso de diversificación ocupacional, cómo se define el fenómeno y cuáles son sus características. Entre las condiciones que se analizarán destaca la presencia de un sector agrícola que se reproduce económicamente gracias a la tradición para el trabajo socialmente establecida<sup>1</sup>, la feminización de tareas remuneradas y el proceso de salarización que implica la variedad en las fuentes de ingresos y por tanto la diversificación en el consumo de las familias huitziltecas.

La diversificación ocupacional se define como las estrategias económicas laborales que han instrumentado los habitantes de Huitzilac como forma para enfrentar el creciente deterioro del modo de vida campesino. Estas estrategias incluyen además de las actividades agrícolas tradicionales para el autoabasto, el comercio, los servicios y la pequeña manufactura. Al combinar las nuevas actividades con las tradicionales, acceden a una diversidad de fuentes de ingreso (González Montes 1987). Estas transformaciones involucran por igual a hombres, mujeres y niños.

---

<sup>1</sup> Por tradición de trabajo socialmente establecido me refiero a la división del trabajo agrícola por sexos y de acuerdo a las capacidades desarrolladas por cada miembro de la unidad doméstica, es decir por lo que cada uno sabe hacer, más que por lo que cada miembro está dispuesto a aprender a hacer o trabajar.

Los actores de este proceso están logrando obtener los medios de subsistencia cotidianos a través de actividades que han rebasado el espacio geográfico local al integrarse al mercado regional y por tanto a las influencias de otras formas de vida que sin duda influyen las propias.

Para entender el proceso de diversificación ocupacional es necesario tener presente en primer lugar cuál es la importancia de las actividades del sector primario a fin de conocer las razones que han motivado a muchas familias a abandonar definitivamente las actividades agropecuarias como actividad principal. Y después ubicar en el contexto local, el impacto que han tenido las actividades diversificadas en el ámbito de la unidad doméstica y su relación con la comunidad.

### **Los campesinos en Huitzilac**

*"Nosotros somos campesinos, por eso trabajamos en el monte, porque no tenemos otras fuentes de trabajo..."*<sup>2</sup>

*... El por qué yo me opongo, y he dicho, nosotros vamos a dejar los montes y vamos a dejar la tierra en cuanto el gobierno nos dé una alternativa. Es la única fuente de trabajo que tenemos, señores. Nosotros somos los que nos fregamos a ir a reforestar, somos los que apagamos los incendios cuando se está quemando el monte (...), somos las gentes que tienen que hacer brechas corta fuego, somos la gente que cuidamos el bosque. Por lo tanto tenemos derecho a trabajarlos, y yo siempre lo he dicho delante de las*

---

<sup>2</sup> Este es la versión de la esposa de un peón que trabaja en el bosque y el campo, "en lo que puede", refiriéndose al trabajo de no sólo un hombre, sino de un sector importante de la población masculina huitzilteca.

*autoridades, que necesitamos alternativas, necesitamos fuentes de trabajo para poder dejar es, o señores...*<sup>3</sup>

Las divergencias que presentan los campesinos con respecto a la economía global y nacional que privilegia la economía de mercado a gran escala, están sufriendo una reconceptualización al manifestar variadas formas del ser campesino en lo que corresponde a México.

Este trabajo no trata sobre los campesinos de una localidad en el estado de Morelos y su lucha tenaz por la Reforma Agraria, el reconocimiento legal y el reparto agrario; sino que pretende llamar la atención sobre los medios de subsistencia que permiten a las familias reproducir su existencia social y económica.

Las actividades del sector primario continúan teniendo fuerza y presencia dentro de la dinámica de la economía de Huitzilac. Pero estas unidades domésticas “campesinas” no son las mismas que estudió Wolf (1975) o Warman (1985), dado que se comportan de una manera tal que integran en su seno elementos de la economía urbana<sup>4</sup>, sin perder por ello la identidad con la unidad básica de producción y la pertenencia al sentido de comunidad rural como entidad física y social.

---

<sup>3</sup> El segundo párrafo corresponde a las palabras expresadas de una de las autoridades que conforman el cabildo municipal de Huitzilac, durante un conflicto entre los comuneros y la policía judicial federal

<sup>4</sup> Por ejemplo la compra de mercancías suntuarias, la diversificación de las opciones de empleo para sus hijos, la construcción de viviendas más amplias y de estructura urbana es decir, casas de varias habitaciones, hechas con materiales como el cemento y el *block*, y jardines que sustituyen a los solares; actividades que se combinan con los hábitos dietéticos como el consumo de tortillas elaboradas “a mano”, la crianza de animales domésticos para consumo propio y el almacenamiento de la cosecha.

<sup>5</sup> De las 14 mujeres entrevistadas, sólo en dos de las unidades domésticas de pertenencia, alguno de los miembros sembraba alguna parcela de maíz y frijol para autoabasto en temporadas no regulares. El trabajo en el campo no es la actividad principal de estos individuos, ni de la unidad doméstica, ya que la combinan con la elaboración de muebles y la albañilería.

Los campesinos siembran básicamente maíz, frijol y haba para el autoabasto de tres o seis meses a lo sumo, y son más bien pocas las familias que todavía lo realizan <sup>5</sup>. El resto de las necesidades se satisfacen por medio del trabajo asalariado y la compra de productos en el mercado y ya no por la venta de una producción agrícola excedente (Warman 1985). Estos campesinos son en la práctica jornaleros que trabajan por un salario durante temporadas ya sea talando el monte para los propietarios de camiones y motosierras; o cultivando avena para pequeños productores. El ser campesino es por tanto más una cuestión de prestigio y pertenencia que una realidad cotidiana.

Ante esta situación, el cálculo económico de las familias ya no sólo se basa en actividades dedicadas al autoabasto y adaptación a los calendarios agrícolas<sup>6</sup>, sino que actualmente emplean la mayor parte de su tiempo en actividades que los conducen a cambiar su nivel de vida por medio del acceso a una variedad de opciones en el consumo, la educación y los servicios de infraestructura urbana.

Así, los campesinos contemporáneos trabajan sus tierras de manera irregular porque la tierra disponible para sembradíos es cada vez menos, además de que el gasto que implica el proceso de producción resulta cada vez más caro comparado con los productos disponibles en el mercado (Conasupo) para la dieta tradicional: las tortillas, el frijol, las hortalizas, etcétera. Los pocos campesinos que siembran sus parcelas lo hacen en un afán

---

<sup>6</sup> Patricia Arias (1992) hace una observación respecto a uno de los enunciados de los llamados "campesinistas" que señalaban que la actividad agrícola era la principal y alrededor de ella se ajustaban todas las demás hasta la aparición de nuevas actividades económicas: "El supuesto básico de la 'complementariedad' fue que la agricultura permanecía como la actividad y el objetivo central y compartido por todos los miembros de la sociedad rural: es decir, que eran las tareas y los calendarios agrícolas los que organizaban y delimitaban las demás actividades económicas de cada localidad y de las familias que la formaban.

de conservar su arraigo a la tierra, más que por el beneficio práctico que otorga: “Es que si echáramos lápiz, se vería que nos resulta más caro sembrar, pero qué quiere, estamos acostumbrados al trabajo en el campo” (Mujer de 54 años, esposa de un jornalero).

Aunada a la poca disponibilidad de tierras, la producción campesina ha visto reducidas sus oportunidades de permanencia como tal debido a que el patrón de tenencia de la tierra comunal se está fragmentando desde hace más de 25 años con la venta de tierras agrícolas. Ahora las regulaciones son menos inflexibles que entonces gracias a las modificaciones que ha sufrido el artículo 27 constitucional y las Reformas a la Ley Agraria <sup>7</sup>

Las familias que se llaman a sí mismas “campesinas” están reformulando su identidad con la tierra. Esta identidad se mantiene latente más que por la relación productiva con la tierra (autoabasto), por la calidad del trabajo mismo que ellos entienden como el elemento más importante de la relación. Es decir, los campesinos se denominan de esa forma por los medios que utilizan para obtener ingresos durante la mayor parte del año, y no por los productos que no necesariamente son de su propiedad. La esencia que ellos perciben de su relación con la tierra la definen por medio del trabajo que los une a la tierra; no obstante que los beneficios del trabajo no les sean retribuidos por medio de la producción directa, sino a través de un salario (Wolf 1975, Arias 1992).

---

<sup>7</sup> (En la reforma al Artículo 27 constitucional y la Ley Agraria, las disposiciones para enajenar o sancionar la ocupación un territorio comunal determinado se han modificado. Fracción VII *La ley, con respecto a la voluntad de los ejidatarios y comuneros para adoptar las condiciones que más les convengan en el aprovechamiento de recursos productivos, regulará el ejercicio de los derechos de los comuneros sobre la tierra y de cada ejidatario sobre su parcela. Asimismo establecerá los procedimientos por los cuales ejidatarios y comuneros podrán asociarse entre sí, con el Estado o con terceros y otorgar el uso de sus tierras; y tratándose de ejidatarios, transmitir sus derechos parcelarios entre miembros del núcleo de población; igualmente fijará los requisitos y procedimientos conforme a los cuales la Asamblea Ejidal otorgará al ejidatario el dominio sobre su parcela. En caso de enajenación de parcelas se respetará el derecho de preferencia que prevea la ley.*

Estas familias conservan el modo de vida campesino: las familias están conformados por más de tres hijos, los hijos casados heredan una pequeña propiedad predial o vivienda dentro del mismo solar de los padres; combinan el trabajo asalariado agrícola (sembrando avena o cortando árboles) con la albañilería y la elaboración de muebles rústicos. Las mujeres llevan el almuerzo a sus maridos a la parcela, algunas elaboran carbón para autoabasto, ahorrando así la compra de gas comercial. Las fiestas patronales son el evento más esperado durante todo el año y la familia suele “estrenar” prendas de vestir especialmente en estas ocasiones.

Ahora bien, existe otro tipo de trabajadores agrícolas dedicados a la explotación de los bosques y los suelos de propiedad comunal. Estos trabajadores se denominan a sí mismos “campesinos”<sup>8</sup>, aunque su reproducción económica se sustenta en la tala de los bosques y la extracción de tierra para la venta en madererías y viveros urbanos respectivamente. También el término “campesinos” que ellos mismos ofrecen a los observadores externos, se explica como una manera de protegerse debido a que la explotación de recursos forestales para la comercialización no está permitida<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> En adelante me llamaré comuneros a las personas dedicadas a la explotación del bosque, sea a la tala de árboles o la extracción de tierra; y a agricultores a las personas dedicadas a cultivar para el autoabasto de sus unidades domésticas.

<sup>9</sup> El capítulo V, artículo 25 y 26 señalan que por disposición presidencial los bosques de cualquier propiedad podrán ser declarada zonas de reserva ecológica siempre y cuando se lleguen a acuerdos convenientes con los propietarios o poseedores; encargándose en adelante de la administración y conservación la Secretaría de Agricultura (Sagar). Asimismo, la Secretaría podrá convenir que la administración de las áreas naturales protegidas que se mencionan en este artículo se transfiera, en su totalidad o en parte, a personas físicas o morales que, bajo la supervisión de ésta asuman la responsabilidad de su conservación, protección, fomento turístico, recreativos o de otra índole, acordes con la conservación del área natural protegida de que se trate, tomando en cuenta, en lo conducente, los criterios establecidos en el Título quinto de la –ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente (Legislación forestal y de caza 1997).

<sup>10</sup> Mínimo calórico, fondo de reemplazo y fondo ceremonial a los que se refiere Wolf. Estos comuneros han obtenido de la explotación de recursos forestales el dinero para la adquisición de medios de transporte mejores y de una tecnología que suple a la tradicional de hacha y mula. Además estos comuneros no cultivan

El trabajo de explotación de recursos forestales se lleva a cabo con la intención de vender los productos al mercado y no sólo para cubrir las necesidades de consumo mínimas de sus respectivas unidades domésticas, por ejemplo para la elaboración de carbón, el uso de la madera como leña para los hogares o la construcción de viviendas <sup>10</sup>.

El autoabasto es una categoría analítica que pierde sentido en el contexto de las familias de Huitzilac, dado que los llamados madereros, tierreros o monteros (comuneros) como son identificados en la comunidad, no trabajan sólo para satisfacer los requerimientos mínimos de subsistencia campesina, sino que participan en una economía de mercado más amplia por medio de la venta de sus productos, de la aplicación de tecnología moderna, de la adquisición de transporte particular, el uso de las vías de comunicación y la diversificación del consumo.

Estos comuneros que han basado su modo de vida en la explotación de los recursos, han intensificando esta labor desde hace dos décadas aproximadamente, cuando se presentaron los primeros efectos de la crisis agraria en México (Montañez 1979). A diferencia de los agricultores, los comuneros han vendido en muchos casos sus parcelas y el dinero obtenido lo han invertido en la compra de un camión con el cual transportar la madera y la tierra.

La diferencia entre los campesinos tradicionales que siembran, cosechan y obtienen un excedente intercambiable por productos manufacturados en el mercado, está en que los comuneros han logrado superar la fase de producción que implica la selección de la simiente, la siembra, el cuidado y la cosecha de lo que posteriormente se consume. Los comuneros no producen para consumir al interior de sus unidades domésticas, en cambio

---

parcelas de tierra, sino que sus ingresos se basan únicamente en la venta de los productos del bosque.

sólo utilizan su fuerza física por medio del uso de tecnología para obtener los medios monetarios con los cuales adquirir bienes de consumo en el mismo mercado donde venden sus productos (en los mercados urbanos especializados como lo son las madererías, las fábricas de papel, y los viveros en el caso de la tierra). Esta separación entre los campesinos productores y los comuneros radica entonces en que los primeros producen para el autoabasto por medio del trabajo en la parcela de su propiedad o arrendada, y en que para los comuneros la tierra ha perdido su importancia en la reproducción para el autoabasto y se ha trasladado hacia el mercado.

El gran problema que se presenta entre los campesinos y los comuneros, es que por un lado, muchos de los antiguos campesinos desde hace tres décadas han abandonado las actividades agrícolas para dedicarse por entero a la explotación de recursos forestales, y por otro, que la preservación de los recursos forestales no está garantizada a corto plazo y por lo tanto se hace necesaria la búsqueda de otras fuentes de ingresos<sup>11</sup>.

Los comuneros comenzaron a explotar de manera intensiva los recursos forestales en los setenta, la misma década en que aparecieron las primeras actividades manufactureras. Esta explotación entonces buscaba la complementariedad de los ingresos emanados del campo. Los campesinos talaban árboles para hacer vigas y morillos en el mismo sitio donde era cortado el árbol, como lo indica el testimonio de un comunero retirado de la actividad de la tala de árboles:

[...]Estuve en el monte, haciendo morillo y vigas con pura hacha, y de lo que había entonces (en los setenta). Ahí mismo hacía las vigas, en el monte.

Ya había motosierra pero cuando uno no tenía pues con pura hacha. Luego ya, yo

---

<sup>11</sup> Aunque este no es un trabajo de ecología cultural, es importante señalar que la explotación más intensiva de los recursos forestales lleva más de dos décadas y no obstante los hijos de muchos de los comuneros están siguiendo los pasos de sus padres. Muchos de ellos no suelen sustituir a los árboles cortados lo que aumenta las posibilidades de deforestación a corto plazo.

también la motosierra la sé manejar. Mi hermano me prestaba la motosierra y juntos hacíamos vigas, tablas, polines. Todo eso lo bajábamos a Cuernavaca en donde la madera es bien pagada. No tuve camión, con el puro caballo.

Estos hombres dedicaban sólo una parte de su tiempo a cortar árboles. El resto era empleado en el cultivo para el autoabasto. Algunos además tenían pequeños rebaños de borregos para la venta de su carne, mientras que la lana la vendían a los tejedores de Santiago Tianguistenco.

Con la adquisición de las primeras motosierras y las exigencias de abasto de madera en los mercados especializados, así como la entrada de empresas papeleras (por ejemplo la papelería Peña Pobre), la integración de un mayor número de familias a este trabajo no se hizo esperar con el consiguiente abandono de las parcelas. Este proceso fue reforzado por los cambios en las políticas federales hacia el campo mexicano.

El abandono de las actividades agrícolas para autoabasto por parte no sólo de las familias campesinas de Huitzilac, sino también de otras regiones del país, se debe al deterioro que ha sufrido el campo mexicano desde que dejó de ser un sector económico estratégico.<sup>12</sup>

El Estado ha tratado de paliar este deterioro desde hace dos sexenios por medio de programas asistenciales como Solidaridad y Procampo, con los cuales al mismo tiempo que subsidia parte del proceso de producción agrícola campesino, relega la unidad de producción agrícola debido a que los pequeños productores no logran producir sus mínimos de subsistencia por medio del trabajo agrícola como principal actividad, ocasionando con ello un consumo insuficiente.

---

<sup>12</sup> Desde la implantación del modelo llamado sustitución de importaciones que se financió con los recursos del campo a partir la década de los cuarenta para la generación de divisas y una infraestructura industrial (Aboites 1989)

### **Escolaridad y diversificación**

Algunos hombres que están logrando integrarse al proceso de diversificación son generalmente hombres jóvenes o adultos que tienen la experiencia del trabajo asalariado en centros urbanos o dentro de la pequeña manufactura local. Este acceso a otros espacios laborales se debe en gran medida a un mayor nivel de escolaridad pues a diferencia de muchos comuneros activos, estos hombres tienen una escolaridad de nivel medio superior, a diferencia de los comuneros que sólo tienen la primaria terminada.

Los antecedentes laborales de estos hombres no tienen nada que ver con el trabajo agrícola o forestal, aunque muchos de ellos son la primera o segunda generación masculina dedicada a otro tipo de actividades.

Aunque se ha manifestado claramente un incremento en la escolaridad de los jóvenes, estos no suelen migrar en la búsqueda de empleos asalariados a las ciudades o a Estados Unidos. Son muy pocos los jóvenes con carrera profesional que salen de la localidad aventurándose a realizar una vida profesional y crear una familia fuera de su pueblo. Y los que lo logran se convierten en individuos que buscan el reconocimiento al interior de la localidad, debido a que les resulta más sencillo ser admirados en su pueblo que lograrlo en las colonias de las metrópolis donde residen. A estos migrantes se les puede observar durante los fines de semana visitando la casa paterna.

Los hechos muestran que las perspectivas de trabajo para los hijos jóvenes se están abriendo gracias a que el nivel de escolaridad para los hombres se ha elevado –también para las mujeres pero sus perfiles son distintos. Estos hombres jóvenes han logrado acceder a

otros ámbitos de educación que para sus padres no estaban disponibles. El CBTA 54 o es el espacio educativo donde los jóvenes se han estado preparando desde hace aproximadamente 12 años. Este centro técnico ofrece una educación encaminada hacia el desarrollo de actividades propias del contexto rural y agrícola en el que se desenvuelven.

Si bien es cierto que el propósito inicial de esta escuela era dar la oportunidad a los jóvenes de la región y de la comunidad para mantener y propiciar las actividades agrícolas, esta educación no ha cristalizado en proyectos de trabajo y práctica individual ni de grupo. La mayoría de los estudiantes que asisten al centro son de municipios vecinos (Cuernavaca, Tepoztlán), y una minoría son del local. Lo cual es un buen indicador del pobre impacto que ha tenido el centro en la comunidad dado que todavía hoy muchos jóvenes prefieren trabajar a realizar una carrera técnica <sup>20</sup>. Algunos jóvenes prefieren estudiar en la ciudad de Cuernavaca carreras técnicas o de servicios.

La rentabilidad de carreras como la contaduría y la administración permiten a algunos jóvenes continuar estudiando la licenciatura con la opción de emplearse en áreas urbanas. No obstante las expectativas innegables que se han abierto, muchos jóvenes varones han optado por permanecer en su pueblo y trabajar en las mismas fuentes de empleo que sus padres.

Los hombres que han iniciado talleres de manufactura o trabajan en ellos tienen un perfil ocupacional más amplio que el de los comuneros. Muchos por lo menos estudiaron el bachillerato, formación que ha sido determinante para alejarlos definitivamente del monte.

---

<sup>20</sup> Según el Plan de Desarrollo Municipal 94/97, sólo de 10 a 15 jóvenes del municipio de Huitzilac, estudian el bachillerato en el CBTA, en tanto que en el nivel secundaria se encontraban inscritos para el momento 563 alumnos.

Según el censo de población de 1990, de un total de 5695 personas mayores de 18 años, sólo el 19.20% tienen un nivel de instrucción de educación media superior, equivalentes y superior. De estos, el 21.8% son hombres y el 16.6% son mujeres. (INEGI: Censo de población y vivienda Estado de Morelos 1990).

### CAPITULO III

#### LA DINÁMICA ECONÓMICA EN HUITZILAC

En el capítulo anterior expuse las condiciones de trabajo agrícola en Huitzilac. Aquí intentaré definir lo que propongo como la dinámica de la economía local, la cual ha abierto mayores opciones de ingresos para los pobladores de Huitzilac más allá de la agricultura; diversificando el consumo y el acceso a otros espacios de socialización.

La población de Huitzilac ha logrado combinar las actividades agropecuarias con las más recientes actividades laborales que comprenden la diversificación ocupacional. Lo que resalta, a diferencia de la economía mixta concebida por González Montes (1987), es que en el pueblo la dinámica económica se manifiesta en una tendencia en la que las actividades del sector primario y las diversificadas son llevadas a cabo por familias y no de manera individual. Esto significa que todos los miembros se dedican a una actividad económica específica para obtener ingresos en actividades asalariadas o por cuenta propia, abandonando las agrícolas para el autoconsumo. Así, existen familias de artesanos, muebleros, "costureros", o bien de comerciantes. Al mismo tiempo se observan familias cuyos ingresos se obtienen principalmente de la tala de árboles, el acarreo de tierra y el trabajo agrícola, cuyos productos se comercializan en los mercados regionales.

Estas familias se emplean en uno u otro tipo de actividad para garantizar la reproducción de la unidad doméstica en sí misma, y no como un conjunto de actividades intermedias cuyos ingresos se inviertan en la unidad de producción campesina.

## Tradición y ruptura

Como se ha mencionado, el valor social de la tierra<sup>1</sup> se está perdiendo debido a que se ha transformado su sentido social y cultural (del ser campesino) hacia uno más práctico y rentable, convirtiéndose así en un valor de cambio más que les permite a las familias de la localidad obtener ingresos. La tierra de esta forma se convierte en un fondo de reserva, ahorro o inversión para gastos que no tienen nada que ver con la agricultura de subsistencia. Las familias venden sus terrenos por partes (los cuales suelen ser menores de 10 hectáreas) a los nuevos residentes de los Fraccionamientos cuando los comuneros requieren hacer un gasto fuerte con motivo de alguna fiesta: los 15 años de las hijas, bodas, mayordomías o para la compra de un camión de carga<sup>2</sup>.

Aunque se ha abierto el empleo por igual para todos los pobladores, la ruptura entre la tradición agrícola y el trabajo asalariado se encuentra en que al ser cada vez mayores los requerimientos productivos de los mercados urbanos, se privilegia la contratación de una mano de obra más dócil (que se consiguen por medio del pago de mano de obra barata, la subcontratación y la baja tecnificación) que transfiere el valor de su trabajo a empresas ajenas a la comunidad y por tanto al crecimiento económico interno. De esta forma, los beneficios de ser tradicionalmente comunitarios se difieren hacia unidades productivas

---

<sup>1</sup> Por valor social de la tierra me refiero al valor de uso que tenía la posesión de predios para la agricultura de subsistencia, que al mismo tiempo conformaba pertenencia a una comunidad agraria y por tanto culturalmente unificada. Marx (1971) señala al respecto "La tierra es el *gran laboratorium*, el arsenal, que proporciona tanto el medio de trabajo, como también la sede, la base de la entidad comunitaria".

<sup>2</sup> En 1970 sólo el 27 % de las unidades productivas poseían entre 5 y 10 hectáreas de superficie laborable, mientras que el 48.5% de las unidades concentraban en promedio una hectárea; y el 34 % de una a 5

capitalistas ajenas a la comunidad, fomentando con ello la individualidad para el trabajo.<sup>3</sup>

De esta forma, los beneficios los obtienen agentes externos a la comunidad como los son los comerciantes e intermediarios que realizan la plusvalía en el mercado y de los bajos precios que obtienen de los productores locales y forestales, lo que imposibilita el desarrollo e inversión en las pequeñas unidades productivas locales al tiempo que se rompe la tradición de trabajo agrícola campesino.

Los beneficios del trabajo local han dejado de ser desde hace mucho tiempo para el aprovechamiento únicamente de las familias huitziltecas, ahora ese beneficio se ha trasladado a los mercados regionales y sólo una parte se queda en la localidad como ingresos que permiten la reproducción económica más que la capitalización de las fuentes que los generan. Por ejemplo, se observa la expansión de las actividades diversificadas pero no su transformación es decir aparecen talleres y desaparecen de acuerdo con los vaivenes económicos nacionales; pero hasta el momento no existe un solo caso en el que hayan crecido de tal manera que se conviertan en pequeñas empresas fabriles con un grado de tecnificación mayor. Lo mismo sucede con los comuneros, no son un grupo organizado de manera que los beneficios se incrementen sin menoscabo de las condiciones del medio en el que sustentan su trabajo –por medio de cooperativas como sucede en otras regiones del país dedicadas a una mayor producción al mismo tiempo que “conservan” las áreas perturbadas.

---

hectáreas. (V Censo Agrícola-ganadero y ejidal 1970, cuadro 3).

<sup>3</sup> [...] El capital comercial se apropia de la fuerza de trabajo de los obreros a domicilio y de la que se encuentra en pequeños talleres familiares y capitalistas: “El comerciante es el verdadero capitalista, que se mete en el bolsillo la mayor parte del plusvalor” (Marx 1975, citado en nieto 1988).

### **Especialización para el trabajo**

La integración a los mercados regionales, tanto como los cambios en los valores sociales (de uso) y económicos de la tierra no han modificado el carácter doméstico o familiar de las especializaciones económicas, sobre todo al nivel del empleo.

Lo que significa que por un lado la comunidad no está exenta de los cambios económicos de nivel macro, es decir se encuentra en proceso de reestructuración donde el trabajo campesino está siendo desplazado por un proceso de salarización y mercantización de las actividades, no obstante las formas de organización para el trabajo se conservan a través del trabajo remunerado en el ámbito familiar. En pocas palabras, la ruptura en todo caso se ha dado en el ámbito del tipo de trabajo, y no tanto de la organización y relaciones de trabajo.

Estos dos elementos, por un lado la integración hacia el exterior y por otro la unidad de trabajo doméstica se observa en las diferentes especializaciones en las que laboran las familias:

La familia García se caracteriza por que todos sus miembros han estado en algún momento de sus vidas, trabajando en el ramo de la confección de ropa. La abuela es hija de un propietario de telar domiciliario, más tarde ella trabajó junto con su madre como destajista en unos telares en el centro de la Ciudad de México. La hija mayor y la menor han sido costureras durante algunos años de sus vidas. Los maridos de ambas mujeres también se han involucrado durante épocas de penuria económica familiar en el trabajo de la confección. Actualmente los hijos de estas, la tercera generación, ya son propietarios de talleres de ropa, y aún los hijos están siendo socializados para desempeñar el mismo trabajo de sus padres, abuelos y bisabuelos.

En los casos estudiados, las unidades domésticas de las mujeres entrevistadas se dedicaban a trabajos asalariados o por cuenta propia al igual que sus cónyuges (con excepción de los

casos en que las familias combinaban la agricultura en periodos irregulares, con otras actividades remuneradas como el comercio).

La especialización en el empleo está determinada por un lado en la tradición laboral de cada familia, como se ha visto en la experiencia; en la necesidad de adaptarse a los cambios exteriores que sin duda influyen en la organización social interna como lo es la llegada de nuevos habitantes a la periferia del municipio, la visita periódica de turistas y los medios de comunicación que modifican los hábitos en el consumo; y las habilidades que los miembros de las unidades domésticas y familiares poseen en su desempeño laboral. Ante este panorama las familias buscan las alternativas laborales que se ajusten a estos tres elementos fundamentales más que a la búsqueda de una calificación o acumulación de experiencia laboral fuera de la comunidad. Por ejemplo, la mayoría de los comuneros y jornaleros se emplean trabajando en la obtención de madera debido a que sólo “saben hacer” ese trabajo como ellos mismos lo señalan. Ellos no tienen carreras técnicas o profesionales ni tampoco se han desempeñado como asalariados en las industrias de las ciudades, así que su experiencia se limita a lo aprendido del padre en la infancia. Los muebleros también suelen ser hijos de otros muebleros y los jornaleros pocas veces cambian de tipo de empleo a no ser que busquen “chambitas” de lo que “se pueda” como la albañilería o la construcción de cabañas de madera.

### *Consumo*

La economía local se desarrolla sin muchos conflictos entre ambos tipos de actividades (las tradicionales y las diversificadas). Las diferencias entre quienes llevan a cabo unas u otras

económicas se diversifiquen para estos jóvenes.

El consumo incide directamente en los valores sociales, económicos y morales de estas familias ya que las aspiraciones también se modifican en términos materiales y no tanto sociales. Es decir, los jóvenes piensan que el trabajo remunerado no sólo se desempeña para la reproducción material de sus familias, sino para la adquisición de un estatus con base en la movilidad social que les permite acceder a espacios sociales mucho más amplios más allá de la comunidad de origen. No obstante que esta tendencia no modifica por ejemplo las formas de residencia en unidades extensas, ni tampoco el respeto que los jóvenes sienten por los adultos mayores.

### *Conflictos al exterior (lo local y lo nacional)*

Debido a que Huitzilac ha diversificado sus formas de integración regional han aparecido nuevos problemas debidos a la intervención de las instituciones federales. Estas han incidido negativamente en la recepción por parte de los habitantes debido a que sus medidas de vigilancia menoscaban la credibilidad de los lugareños sobre un trato “justo” hacia su trabajo.

Es que toda la gente tenemos miedo de que entren esas cosas [ la SHCP y la PROFEPA tanto como las organizaciones sindicales] porque ya no sabes en quien confiar. Por ejemplo muchos no te van a dar razón de los talleres, no te van a decir, porque todo mundo tienen miedo de que esto pase a manos [del gobierno], y va a pasar porque tú lo haces por ti, pero tú lo haces por una vez, Por ejemplo, el gobierno por qué lo hace, para saber y que al rato lo va a utilizar en contra ¿por qué? Porque al rato te va a venir Hacienda aquí, al rato te va a caer todo y nadie quiere, le tienen miedo. ¿por qué? Porque no te alcanza y luego todavía que te frieguen y entonces todo mundo tiene miedo (Mujer de 56 años, trabajadora por su cuenta y costurera retirada).

El gran problema que se observa con las actividades del sector primario, es que en el caso de los (talamontes y tierreros), la legislación forestal la ha convertido en ilícita.<sup>5</sup> Sin embargo, al interior de la comunidad el Comisariado de Bienes Comunales y los pobladores toleran esta explotación debido a la falta de alternativas de empleo para muchas familias; asimismo, la tala clandestina se sustenta en la tradición del trabajo en el “monte”, de una identificación con la tierra como propiedad de la comunidad y a la inexperiencia en ciertas actividades como la manufactura o el comercio para estas familias.

El carácter ilícito de la explotación de recursos ha traído como consecuencia conflictos internos entre los llamados campesinos (comuneros) y las autoridades municipales, que en muchos casos llegan hasta instancias federales.

Estos conflictos emergen cada vez que alguno de los comuneros sufre “agresiones” por determinación “unilateral” de la Procuraduría Federal de Protección Ambiental (PROFEPA) llevadas a cabo por la policía judicial del estado, la policía federal de caminos, o la policía judicial federal. La protección de los bosques formalmente corresponde a las instituciones encargadas de la protección ambiental, sin embargo quienes fijan en realidad los límites de esa protección son los comuneros con o sin el apoyo de la autoridad municipal.

Los comuneros y sus familias argumentan que el estado no crea fuentes de trabajo “asalariadas” que les permitan abandonar paulatinamente la explotación del bosque, y mientras eso no suceda, advierten que continuarán trabajando como hasta el momento: por

---

<sup>5</sup> No sólo en Huitzilac la tala clandestina ha generado conflictos. Con los incendios de esta primavera (1998), los problemas por la legislación laboral y la propiedad comunal de ciertas áreas boscosas de límites territoriales indefinidos, ha manifestado los problemas en otras regiones del país similares a los de Huitzilac.

un lado, dentro de un ambiente de tensión constante por el temor de ser aprehendidos y por otro, sin opciones aparentes de empleo.<sup>6</sup>

Los comuneros de Huitzilac esperan que las iniciativas de empleo sean definidas por programas del Estado ya sea federal o estatal. Es decir, a diferencia de la organización más o menos horizontal sobre la que se organiza la vida cotidiana de los pobladores, esta actitud que muestran hacia afuera resulta vertical. Estos comuneros inevitablemente se quejan de la falta de estímulos del “gobierno” para que las fuentes de empleo se diversifiquen. Y sustentan sus exigencias en la responsabilidad paternalista del Estado en la solución de problemas económicos. Señalan que de otra forma las prácticas ilegales, de las que están plenamente conscientes, continuarán como lo señala el testimonio de un comunero con representación en el Comisariado de Bienes Comunales:

[...] Yo pienso que, no es ningún problema. Huitzilac, lo dicen en sus documentos, somos dueños de nuestros recursos, a lo mejor nos ha faltado capacidad para explotarlos eso es lo que puede pasar, pero si el gobierno federal, el gobierno estatal o llámese el gobierno que sea, le preocupa, y hay que preocuparse ya, la verdad; debe de generar fuentes de trabajo, antes de quitar, yo lo llamaría así, antes de quitarles el pan de la boca, a todos los niños que sus padres suben al monte a traer sustento. Ahora ¿cómo? Estamos acostumbrados a vivir del monte, bueno si es preocupante la situación, que se hagan campañas como ahorita para contratar gente y reforestar, estaremos viviendo dentro de nuestro medio, cultivando lo que nos gusta, preservando lo que el gobierno quiere, luchando porque todos los pulmones de Morelos sigan siendo los pulmones de Morelos, pero todos juntos. Yo no estoy de acuerdo en que va a llegar y de veras esto aunque vayan a ser las consecuencias, yo a la gente que represento, uno de una u otra manera que tiene que comer, qué vamos a hacer si de la noche a la mañana llegan y nos dicen “sabes qué, ya no se trabaja el monte”, qué hacemos nosotros, gente que no tenemos una preparación, que no tenemos una carrera, que no podemos ir a competir en la ciudad con los demás [...] Vamos a ser un estorbo, una carga para el gobierno, nosotros no

---

<sup>6</sup> Los comuneros señalan que no existen fuentes de empleo bien remuneradas, pero más que la ausencia de fuentes de empleo, el gran problema de estas familias reside en la tradición de trabajo de la cual es difícil desarrigararse, los huitziltecos trabajan en función de lo que saben hacer, y no en función de lo que pueden aprender a hacer, como iniciativas que les permitan acceder a otras actividades remunerativas. El trabajo no se basa en iniciativas individuales, sino en la socialización heredada por generaciones.

queremos ser eso, nosotros tenemos capacidad.

Yo pienso que no sólo es problema nuestro, sino de todos, si lo quisiéramos ver como problema, entonces todos vamos a resolverlo, entre todos le damos una solución inmediata. Cómo le decimos a la gente, “sabes qué, ya no te vayas a trabajar al monte, y me va decir, “ y qué, tu me vas a dar empleo o tu vas a alimentar a mi familia”, necesitamos darle alternativas, cómo le decimos a un camionero, “ya no subas a cargar piedra” y ¿que acarreo entonces con mi carro, y de qué vivo, si es mi patrimonio, si es mi trabajo? [...] (Secretario de Bienes comunales, agosto de 1997)

No obstante, la política vertical que los mismos comuneros secundan se contradice con las condiciones económicas locales que les han permitido hasta el momento reproducirse de una manera que rebasa los mínimos de subsistencia. Al nivel del discurso individual, se argumenta que los comuneros dedicados al bosque no abandonarán su trabajo sencillamente porque nunca aceptarán que sus ingresos sean los de un salario mínimo.

Algunas de las familias de comuneros, que no todas las dedicadas a la explotación de recursos forestales, ganan más de un salario mínimo diario, ganan de 200 a 600 pesos diarios,<sup>7</sup> y reducir sus ingresos no es permisible para estas familias a pesar de que se crearan las fuentes de empleo asalariadas por las que claman:

Mi esposo acarrea tierra y él antes echaba tres viajes diarios, pero antes lo permitía el pueblo y había trabajo. Por ejemplo a él le pedían 20 viajes a la semana, él tenía que cumplir esos viajes, a él en ese tiempo [1993] le pagaban a 150 pesos cada viaje. Pero tampoco era una cosa segura, no, a veces sí, a veces dos o tres meses no tenía [trabajo] o tenía un [viaje], tenía dos, así. Y bueno, hubo una ocasión en que le encargaron 100 viajes de tierra [en un período indeterminado] como él los quisiera meter, pero él con la camioneta no se daba abasto y un primo que tenía en Cuernavaca le prestó un camión grande (mujer de 37 años, esposa de un comunero retirado).

---

<sup>7</sup> Esta información fue difícil de obtener debido a la clandestinidad de la tala de árboles. Los datos que se recuperaron son de segunda mano, por referencias de las esposas de talamontes retirados o dedicados actividades distintas. También se basa en el conocimiento que las informantes tienen del fenómeno.

## **CAPITULO IV**

### **LA MANUFACTURA EN HUITZILAC**

Quizá una de las diferencias que se observan con respecto a procesos de diversificación de otras regiones del país, o de las primeras etapas de este fenómeno en otros sitios, es que la diversificación en Huitzilac no se estructura en función de la perpetuación del modo de vida rural y de sus formas tradicionales de reproducción, es decir, no son sólo actividades complementarias, sino que el trabajo asalariado es el fin en sí mismo para la subsistencia de muchas de las familias huitziltecas. La diversificación ocupacional en Huitzilac es por tanto el conjunto de estrategias de trabajo que llevan a cabo los pobladores como manera de mantener el nivel de vida, incluidas las estrategias tradicionales que suponen el trabajo de producción agrícola.

#### **El inicio de un proceso: la manufactura de ropa**

La diversificación ocupacional es un proceso de transformaciones que se inició desde hace alrededor de treinta años a partir del establecimiento del primer taller manufacturero de ropa.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> En la actualidad existen 15 talleres conocidos en Huitzilac. 12 de éstos están dedicados a la manufactura de ropa y los otros 3 a la de joyería (2) y de cerámica (1). Las características de estos talleres se incluyen dentro de las descripciones hechas en este capítulo, porque además la información a la que se tuvo acceso acerca de

Anteriormente a la apertura de este taller, las mujeres de Huitzilac se dedicaban a la producción de subsistencia agrícola, y a la reproducción de sus unidades domésticas; al trabajo doméstico asalariado, y en menos casos a la preparación profesional.

Hasta hace tres décadas, las mujeres jóvenes pasaban algunos años trabajando en él como empleadas domésticas en casas de familias citadinas, generalmente en la Ciudad de México. Los padres de estas jóvenes solían enviar a sus hijas a trabajar, llegada determinada edad, es decir a partir de los 10 años; este periodo se prolongaba hasta la llegada de la propuesta de matrimonio.

Los ingresos obtenidos por medio del trabajo de estas mujeres apoyaban para la producción agrícola de las unidades domésticas, así que la proporción de salario con la que se quedaban era mínima y se limitaba al gasto para los pasajes de ida y vuelta de sus casas a los lugares de trabajo cada 15 días. En algunos casos, se les permitía ahorrar cierta cantidad en un periodo prolongado para la compra de tela para un vestido o un par de zapatos.

El trabajo doméstico remunerado cesaba para las hijas en el momento en que contraían matrimonio con algún joven de la localidad y se llevaba a cabo la boda; o cuando las condiciones económicas no permitían “pedir la mano” de la hija, era “robada” por el novio y después la relación se legitimaba por medio de la unión religiosa.

En ambos casos, las mujeres abandonaban sus empleos desde el momento en que comenzaba la cohabitación. Las mujeres convertidas en madres, pasaban algunos años entregadas únicamente al trabajo agrícola junto a sus maridos y realizando los quehaceres domésticos. Durante el periodo de crianza de los hijos, las mujeres no salían a trabajar por

una remuneración. Cuando los hijos mayores crecían lo suficiente, las madres solían iniciar pequeños negocios informales dentro y fuera del pueblo: vendían flores y plantas de ornato, alimentos y bebidas alcohólicas.

La posibilidad del apoyo en los quehaceres de la casa por parte de los hijos mayores permitía a estas mujeres ocupar dos o tres horas durante las mañanas para vender sus artículos. La mayor parte del comercio se realizaba en Tres Marías donde la clientela es más frecuente y variada. La venta se hacía "a pie", es decir de puerta en puerta en la zona central de las localidades.

Los cónyuges de estas mujeres se dedicaban por su parte al trabajo en el campo, bien fueran propietarios o peones. También por entonces los hombres empleaban el tiempo productivo en la explotación de los bosques cercanos. Así, combinaban el trabajo agrícola, la explotación de los recursos naturales con el trabajo asalariado para la subsistencia de sus unidades domésticas.

Para algunas mujeres casadas la imposibilidad de abandonar sus casas y deberes domésticos debido a la etapa del ciclo doméstico (consolidación y expansión) en que se encontraban sus hogares, se dedicaban a lavar ropa ajena sin salir de casa.

El avance de la diversificación de las estrategias de trabajo, la preservación de la unidad productiva como reserva o artículo preciado; y la permanencia en el lugar de origen, han permitido a los habitantes buscar opciones económicas dentro del mismo contexto u espacio rural sin perder la identidad cohesionadora que significa la pertenencia a una comunidad tradicional.

Cuando el primer taller de doña Concha se estableció en Huitzilac en 1963, las mujeres pudieron encontrar una alternativa más de ingresos segura. Este primer taller de ropa

pertenecía a una familia del Distrito Federal originalmente se localizaba en la zona norte de la ciudad de México y en el trabajaban más de 60 mujeres, y dado que operaba bajo condiciones de ilegalidad, los dueños prefirieron trasladarlo a la comunidad. Siendo compadres de unos lugareños, la señora Conchita, o doña Concha como es recordada decidió mudarse con las muchachas que contrató inicialmente como domésticas y que posteriormente se integraron como costureras. Posteriormente éstas primeras empleadas enseñaron a otras mujeres de la localidad a trabajar en el taller de Huitzilac. El taller se dedicaba a confeccionar ropa de bebé así que muchas mujeres aprendieron no sólo a coser, sino también a bordar. El taller funcionó en el pueblo durante alrededor de 12 años y en éste trabajaban aproximadamente 60 mujeres y había lo mismo mujeres solteras que casadas cuya única experiencia en esta actividad era la que habían desempeñado en sus hogares realizando composturas para la ropa de la familia en máquinas caseras o a mano. Algunas más contaban con experiencia en corte y confección. La mayoría de estas mujeres eran hijas y esposas de campesinos que encontraron en el taller de ropa una oportunidad para emplearse sin necesidad de salir de su pueblo como había sucedido hasta el momento. Después de que éste cerró debido una quiebra y cuyas causas precisas se desconocen, las trabajadoras continuaron empleándose de manera irregular en el trabajo domiciliario o en pequeños talleres de maquila.

Más tarde se estableció otro taller de manufactura, propiedad de un hombre de Cuernavaca y en el que fueron contratadas muchas de las antiguas trabajadoras del taller de doña Concha, comprando al mismo tiempo algunas de las máquinas del extinto taller.

Sin embargo el taller cerró pronto. El motivo para que este taller dejara de producir se debió a causas externas, ya que Hacienda lo localizó como un establecimiento no registrado y por tanto con fue motivo de clausura definitiva en el pueblo.

Algunos de los beneficios que se consiguieron de este cierre definitivo, fueron practicamente para la comunidad. El propietario tratando de prevenir una posible clausura de parte de la SHCP, pensó en mudar su maquinaria a otro sitio, pero las trabajadoras, enojadas y quienes no participaban de las decisiones del patrón, al ver la amenaza de que no serían indemnizadas, decidieron recurrir a las autoridades locales para resolver el problema. Así, una noche que el propietario pretendía sacar las máquinas, llegaron las autoridades del municipio y prohibieron al hombre huir con sus máquinas bajo aquellas condiciones. Lo que ocurrió en cambio, fue que el camión con las máquinas se quedó estacionado en la calle, en tanto que posteriormente éstas se recogieron para formar parte de una cooperativa comunitaria encargada de maquilar ropa.

También hace alrededor de 22 años, unos jóvenes universitarios que visitaron el lugar, decidieron establecer su residencia en Huitzilac. Estos jóvenes se integraron a la planta de profesores de la secundaria local, con lo que el nivel de ésta mejoró notablemente.

Al mismo tiempo que los jóvenes maestros iniciaban su trabajo en la escuela, definieron otro proyecto que permitiese a los pobladores de Huitzilac participar activamente en alguna actividad de beneficio compartido.

Estos jóvenes, conocidos por los lugareños como *hippies*, abrieron una cooperativa que producía ropa de mujer. Invitaron a las madres de sus alumnos a participar. Los maestros realizaron la inversión inicial, en tanto que las señoras participaron con su trabajo, no obstante que desde el principio se les hizo saber que al tener el taller categoría de

cooperativa, el capital fijo y el activo eran propiedad de todos sus participantes. Esta actitud que se podía calificar de solidaria, les dio a las mujeres la confianza para emplearse teniendo detrás esta decisión el apoyo de sus familias, sobre todo de los esposos y los hijos mayores.

Nuevamente, el perfil de estas mujeres asalariadas era la experiencia dentro de los otros talleres anteriores, casadas y solteras. En la cooperativa trabajaron alrededor de 15 personas, casi todas mujeres y dos o tres hombres ocasionalmente aparte de los maestros; además de algunos estudiantes de la secundaria que realizaban tareas de acabado como deshebrar, pegar botones y llevar el corte de una máquina a otra. También se encontraban los administradores de la cooperativa, los jóvenes maestros que eran quienes cortaban, realizaban tareas de supervisión, de comercialización y en muchos casos también de costura. Aunque aparentemente no existían jerarquías dentro de la organización para el trabajo y el manejo del capital, la administración quedaba en manos de los llamados “maestros” y debido a esta y otras circunstancias el taller tuvo que cerrar.

El problema que motivó el cierre de la cooperativa se basó en la confianza misma que originó el proyecto. Según una versión de los hechos, las mujeres participantes comenzaron a recomendar a sus hijas y parientas cercanas para trabajar, lo que los alejaba del propósito inicial al convertirse en un grupo cerrado que no permitía la entrada de otras personas que no tuvieran relaciones con los primeros trabajadores. Además de que se comenzaron a crear sospechas sobre el manejo de los recursos y las ganancias.

Las trabajadoras disidentes se organizaron para demandar a los maestros ante conciliación y arbitraje, sin embargo la demanda no procedió porque el taller apenas se encontraba en trámites de registro y las partes llegaron a un acuerdo. Este ha sido uno de los pocos

conflictos que se han suscitado entre trabajadores y propietarios de talleres, pero que se han solucionado al interior de la organización de trabajo.

Como una forma de evitar conflictos e inconformidades más allá de lo legal, los jóvenes organizadores de la cooperativa decidieron cerrarlo por consenso. Repartieron los beneficios obtenidos hasta el momento: las máquinas se repartieron entre las trabajadoras, así como las telas, los hilos y la herramienta. La mayoría de los jóvenes buscaron otros lugares para continuar con sus talleres, en tanto que una de las parejas, un matrimonio joven, decidió continuar con el trabajo de la manufactura, pero ahora con la categoría de taller para evitar problemas.

Este taller también confeccionaba ropa femenina de mezclilla, y según una de las extrabajadoras que realizó tareas de supervisión (“encargada”) señala que los propietarios siempre fueron considerados con las trabajadoras:

Fuimos metiendo hombres y mujeres, y si tardó mucho tiempo y también ganábamos muy bien, no se nos pagaba como en la cooperativa, ahí se nos pagaba por prenda (en el taller). Ponia el dueño un precio de la prenda y se repartía por partes iguales entre todas, y eso era lo que ganábamos. Ganábamos muy bien, era el mejor taller pagado allí de todos los demás.

A diferencia de la cooperativa, el nuevo taller fruto de las relaciones que se establecieron durante la corta vida productiva de la cooperativa, los trabajadores percibían su remuneración por prenda y no por medio de un salario fijo, por lo cual, los horarios se hacían menos rigurosos, y en todo caso se prolongaba la jornada de trabajo cuando los pedidos de los almacenes de la capital se incrementaban.

Actualmente existen 12 talleres de manufactura y maquila de ropa, sin embargo los

informantes hablan de tiempos mejores cuando había más talleres y éstos contaban con más mano de obra, de hasta 20 trabajadoras. Algunos talleres redujeron su producción en 1995 con la devaluación de aquel año, y hasta hace poco más de un año, algunos de esos talleres están logrando apenas recuperarse, en principio maquilando para talleres de mayor tamaño (subcontratación) de la ciudad de Cuernavaca y otros produciendo su propia ropa.

La aparición de estos talleres domésticos, como lo señala Wilson (*Ibid*) son resultado del deterioro de la industria en los primeros años de la década pasada, que muestra una serie de respuestas diferenciadas entre sí a las que han recurrido los industriales de todos tamaños. Las estrategias que se han presentado son para los pequeños talleres la informalidad debido a su tamaño y su carácter clandestino (Castells 1988) lo que compensa los desequilibrios propios del mercado, la falta de tecnología y una infraestructura adecuada, así como la falta de estímulos para la creación de empleos de parte del sector formal y los grandes empresarios.

Al respecto, la misma autora señala que las áreas rurales son las más propicias para el desarrollo de la pequeña industria:

En momentos históricos particulares, la tecnología disponible permite una fragmentación de la producción industrial y la diseminación de la producción a lugares que son remotos —carecen de infraestructura social y física— y tienen escasos antecedentes industriales directos. Cuando la tecnología no ofrece impedimento alguno, la voluntad de desarrollar industrias en localidades particulares puede ser más fuerte que las desventajas del atraso en infraestructura (Wilson 1990).

### **La organización para el trabajo**

La pequeña manufactura en Huitzilac tiene un evidente carácter doméstico porque el trabajo y el destino de los ingresos generados por la producción están destinados a la reproducción

de la unidad doméstica, más que al afán de sus propietarios de generar ganancias que permitan la capitalización de estos lugares de producción y trabajo.

El rasgo “doméstico” de esta manufactura además reside en que la organización para el trabajo y la disponibilidad de recursos humanos se localiza en torno a la distribución del espacio familiar, a las relaciones entre parientes y vecinos cuyos acuerdos de trabajo son “de palabra” sustentados en una confianza mutua.

No toda la mano de obra pertenece a la unidad doméstica; sino a la comunidad y es aceptada de acuerdo con el grado de especialización o calificación.

Asimismo dependiendo de las habilidades es como se fijan las diferencias salariales más que por sexo y edad. Las relaciones entre trabajadores y propietarios son de tipo doméstico más que de subordinación como sucede en las fábricas o talleres urbanos. Las distancias espaciales y estructurales son mínimas al interior de la comunidad, las relaciones de trabajo obedecen más a la confianza, a la reciprocidad y a la estructura familiar de relaciones, que a la explotación de la mano de obra. Esto garantiza que los trabajadores no sufran el autoritarismo capitalista. Por tanto las lealtades en el trabajo en los talleres operan más al nivel de las relaciones familiares que al de las laborales. La mayoría de los empleados, pertenezcan o no al grupo de parientes de los propietarios, saben de antemano que al incorporarse al trabajo cuentan con el apoyo de los patrones para resolver las contingencias de tipo personal y laboral: saben que no serán censurados o despedidas si están embarazadas, en el caso de las mujeres, o tienen cierta libertad de faltar a un día de trabajo siempre y cuando los paguen después.

La mayoría de los trabajadores son parientes o vecinos cercanos que sustentan sus relaciones laborales en las relaciones domésticas del hogar. Por ejemplo a las propietarias

de los talleres se les delega parte de las responsabilidades maternas hacia las trabajadoras, quienes acuerdan con las dueñas que la seguridad de sus hijas con respecto a los compañeros hombres estará garantizada, así como los horarios y los permisos.

Al definir los talleres de manufactura como domésticos, me refiero a que el destino de los ingresos es para la unidad doméstica que los origina, por otro, las relaciones de trabajo que se generan son de tipo más bien familiar en las que en muchos casos los trabajadores toman parte activa en las decisiones de producción y se comportan con los propietarios y demás trabajadores como en familia: confianza, lealtades, desavenencias domésticas.

Estos propietarios no producen para generar ingresos destinados para la producción agrícola como se ha visto en páginas anteriores, sino que la producción de la pequeña manufactura la cual es concebida a partir de las observaciones de trabajo de campo, la fuente principal de ingresos de muchas familias propietarias y trabajadoras. Esto acerca a estas unidades domésticas a un modo de vida de las clases medias urbanas, más que a las campesinas. Es decir, los ingresos generados de los talleres no son complementarios, sino los principales por lo menos para algunos de los propietarios y de algunas unidades domésticas cuyos miembros se emplean en este trabajo.

La importancia que tiene la fuente y destino en la generación de los ingresos provenientes de los talleres, marca una ruptura con la tradición de trabajo agrícola desde hace algunas décadas, ya que dinamiza el proceso laboral nivel de la economía local, y define cambios en la estructura de organización para el trabajo y de las relaciones cotidianas de las unidades domésticas que protagonizan el proceso.

### Tamaño y características de los talleres

Aunque los primeros talleres en Huitzilac eran de tamaño mediano, es decir con un carácter más mercantil que los actuales, los de hoy no han logrado crecer lo suficiente para alcanzar este nivel, de tal forma que no hay una continuidad en la expansión de estos en toda la comunidad, o como una característica de especialización definitiva de la economía local; sino que los talleres han mantenido su carácter estacionario y doméstico. Afectados sin duda por los vaivenes de la economía nacional e internacional -- como las crisis de la década pasada y la de 1995.

El tamaño de estos talleres no les ha permitido resistir estos cambios y crisis por lo que durante dichos periodos los talleres en Huitzilac han tendido a contraerse, y la recuperación ha sido lenta.<sup>2</sup>

Ningún taller actualmente tiene más de 15 trabajadoras, son más bien pequeños talleres de carácter doméstico que cuentan con la participación de algunos miembros de la unidad doméstica en el proceso de producción o en la comercialización. Pero no sólo los miembros de las unidades trabajan sino también se contratan trabajadores a cambio de una remuneración. El nivel tecnológico es muy básico, lo que incide directamente en la calidad de las prendas y la dinámica de producción en lo referente al volumen de la producción semanal<sup>3</sup>. Los talleres cuentan como mínimo con tres máquinas de tipo industrial, 2 rectas

---

<sup>2</sup> En un estudio realizado recientemente sobre los efectos que ha tenido el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá sobre los las empresas de todos tamaños dedicadas a la confección de ropa en Tlaxcala, se ha observado que las desventajas de esta integración las han sufrido sobre todo los pequeños talleres domiciliarios. José A. Alonso, *Efectos del TLCAN en la microindustria del vestido de Tlaxcala*, México, en Comercio Exterior, Febrero, Vol (47) núm. 2, México 1997:103-110.

Los talleres han paliado estos efectos por medio del menor número de trabajadores, de la venta de algunas máquinas, y en el peor de los casos se sabe de algunos talleres que cerraron de manera indefinida o por un par de años.

<sup>3</sup> De acuerdo con Alonso (*op cit*) para que un taller funcione en mínimas condiciones de producción requiere

y 1 *overlock* (sobrehiladora). Con tan reducido número de máquinas, algunos talleres se dedican exclusivamente a la maquila para intermediarios de las dos metrópolis próximas, en cambio, aquellos talleres que han logrado tener maquinaria más especializada como las cerradoras --que permiten la confección de pantalones de mezclilla y chamarras-- las ojaladoras o pegabotones, muestran un mayor grado de independencia y de mejor calidad de sus productos.

Los talleres independientes venden directamente su producción en los mercados de la región, lo que les permite mantener bajo su control no sólo el proceso de producción, sino también de distribución y de mercado, observando directamente los vaivenes de los mercados regionales, los ajustes que los clientes hacen de sus bolsillos y los cambios de la moda. Algunos combinan esta producción con la maquila para intermediarios.

La recuperación de estos talleres está siendo paulatina y hace algunos meses se observaba poco movimiento en cuanto al trabajo de confección como lo señalan algunos propietarios. Durante los primeros meses de 1997 los talleres reiniciaron actividades, los más fuertes, es decir los independientes sobrevivieron a la crisis aunque disminuyeron la producción y por tanto el número de trabajadores se redujo. Los otros, los dedicados únicamente al trabajo de maquila para intermediarios apenas están retomando el paso y han iniciado con la contratación de algunos trabajadores conocidos y nuevos; mientras otros talleres son pioneros en esa pequeña empresa. Los talleres más grandes dedicados antes del 95 a la maquila, se deshicieron de sus máquinas cuando eran de su propiedad, y en los casos de que los intermediarios eran los propietarios, estos se las recogieron y sólo quedaron con algunas

---

de las máquinas rectas y las *overlock*. La recta es la máquina utilizada para realizar las costuras sencillas de unión de prendas por medio de costuras rectas; la máquina *overlock* o sobrehiladora se requiere para rematar las orillas de una prenda con el fin de que no se desbarate por medio de una costura de cruz.

--3 o cuatro a lo sumo. Así que desde hace alrededor de un año el proceso ha retomado su curso y según algunos de los entrevistados señalaron que aunque las expectativas no son muy alentadoras, el mayor número de talleres que reabrieron es significativo comparado con los existentes durante los dos años anteriores (1995 y 1996), en la época de penuria. Se calcula que existen alrededor de 12 a 15 talleres de diferente tamaño en el poblado.

Los talleres de Huitzilac se pueden clasificar en cuatro tipos:

1) *Los talleres independientes* que producen sus propias prendas y que las venden directamente en los mercados regionales; 2) *los talleres de maquila que trabajan* para intermediarios y cuyas máquinas, más de cuatro, no son todas de su propiedad; 3) *los talleres de maquila de dos o tres máquinas en propiedad* y finalmente se encuentran 4) *las trabajadoras domiciliarias*, que aunque no pertenecen a un taller determinado, a veces cuentan con una máquina sea o no de su propiedad para realizar el trabajo del acabado de las prendas.

Los talleres independientes poseen máquinas más especializadas que el resto de los talleres lo que les permite combinar su propia producción con trabajos de maquila para intermediarios. Estos tienen entre seis y 15 máquinas, aunque cabe aclarar que con frecuencia no todas funcionan. El mayor de ellos vende parte de su producción de manera independiente, y la combina con la maquila para los intermediarios. Este taller tiene 7 trabajadores y 14 máquinas; produce y maquila ropa de dama e infantil. La propietaria es de las pocas personas capacitadas para elaborar y cortar prendas sobre patrones que ella misma realiza. Esta mujer ha entrenado a trabajadores que posteriormente se han independizado abriendo sus talleres para producir o maquilar. A los propietarios de este

taller sus antiguos discípulos los consideran como personas generosas con las que contaron cuando iniciaron su negocio.

En este taller trabajan sólo mujeres jóvenes: madres solteras, una casada y solteras. La dueña señaló que la mayoría de los patrones prefieren a este tipo de trabajadoras, sobre todo a las madres solteras y a las solteras grandes porque su estado civil garantiza a los patrones la permanencia duradera en el trabajo, dado que las posibilidades de contraer matrimonio para ellas es mínima toda vez que ya están señaladas dentro de la comunidad como mujeres “fracasadas” o “quedadas”. Aunque fue difícil cuantificar los montos de inversión inicial y actual de este taller, una aproximación que muestra el tamaño del taller es la cantidad de prendas producidas semanalmente: entre 500 y 600 prendas dependiendo del tipo de prenda y de la urgencia del trabajo.

Las trabajadoras reciben un salario de dos a tres veces más que el salario mínimo. Se les paga semanalmente ya sea los viernes o los sábados. No gozan de prestaciones de ley, es decir de Seguro Social, vacaciones pagadas o aguinaldos, sino que estos gastos corren por cuenta de los propietarios en caso de ser necesaria por ejemplo la atención médica. Lo mismo sucede con el resto de los talleres que al no estar registrados, las prestaciones de ley no se verifican.

El otro taller independiente sólo se dedica a producir para vender directamente en las plazas de la región. Cuenta con cuatro trabajadores regulares y otros dedicados al terminado pertenecientes a la misma unidad doméstica. Este taller cuenta con cinco máquinas, rectas, una *overlock*, remachadora y ojaladora. A pesar de que el número de trabajadores regulares es mínimo, estos se distribuyen las diferentes fases de la producción en un tiempo mayor que si tuvieran más trabajadores. En este taller se produce exclusivamente ropa femenina

de calidad regular, elaborada con mezclilla y gabardina. La producción es por tanto menor a la del otro taller dado que producen aproximadamente obtienen de 150 a 200 prendas semanales número que varía de acuerdo al tipo de prenda.

Los otros dos tipos de taller que sólo varían en el número de máquinas y la mano de obra empleada que se dedican a las mismas labores, a la maquila para intermediarios, y para los talleres independientes. La mayoría de los trabajadores maquileros domiciliarios son mujeres aunque comienzan a integrarse algunos hombres jóvenes hijos de éstas. Estos últimos talleres fueron los más vulnerables a la crisis ya que por lo menos durante dos años trabajaron con los mismos intermediarios, aunque la producción disminuyó notablemente, vendieron algunas máquinas, y los propietarios recibieron ayuda directa de su parentela para los gastos diarios. Muchas de las familias dedicadas a la maquila o a la producción tienen ingresos provenientes de otros miembros de la parentela no involucrada en el taller. Fue gracias a ellos que las familias y los individuos propietarios de los talleres resolvieron el problema de sus gastos básicos. Por ejemplo las mujeres propietarias contaban con el respaldo de su marido quien continuaba percibiendo un salario.

La forma en que estos talleres han logrado reincorporarse al trabajo maquintero ha sido gracias en parte a la solidaridad de su unidad doméstica, otros han echado a andar su taller por medio de préstamos "a réditos". Muchos compraron nuevamente algunas máquinas básicas usadas y están maquilando nuevamente para los intermediarios.

Finalmente se encuentran los trabajadores domiciliarios, que son personas dedicadas a laborar en sus casas para los talleres de maquila o los independientes en tareas de acabado de las prendas. No poseen más que en algunos casos máquinas, realizando su trabajo lo manualmente y con la ayuda de los hijos. Por tanto en esta fase de la producción intervienen

básicamente mujeres casadas, solteras y niños. Se les paga a destajo, por determinado número de prendas. Las tareas que realizan son pegar botones, hacer ojales—las que tienen ojadora--, deshebrar, planchar y pegar etiquetas. Estas trabajadoras y sus hijos reciben por cada tres prendas entre 35 y 50 centavos de los patrones que pagan mejor. Muchas veces se sienten explotados y se quejan con sus patrones de lo poco que reciben por su trabajo, exigiendo en ocasiones veces mejores precios por pieza. Pero al mismo tiempo los patrones las amenazan con quitarles el trabajo para dárselo a otras que acepten el mismo pago “que al fin, no sobra quien quiera trabajo”(sic). Así que entre una trabajadora domiciliaria y su hijo ganan más o menos 150 pesos en una semana si el trabajo es constante.

### ***Los intermediarios***

Los intermediarios son personas que algunas veces poseen talleres de ropa en las ciudades y que se encargan de distribuir trabajo en regiones rurales cercanas. Ellos suelen ser únicamente distribuidores de ropa en las tiendas de ropa económica en las principales zonas de comercio en las ciudades por lo que su trabajo se limita únicamente a regatear precios en pago a los talleres y a los vendedores en los comercios. Estos intermediarios no habitan por tanto en Huitzilac, sino que se trasladan una vez a la semana a supervisar el trabajo de maquila en los talleres del pueblo. A veces estos intermediarios tienen contratos de palabra con más de un taller de maquila, lo que les permite garantizar semanalmente su mercancía que llevan a los mercados.

### ***Condiciones físicas de los talleres***

Todos los talleres de manufactura, incluyendo los de cerámica y joyería, se caracterizan porque se localizan en las viviendas de sus propietarios. Sólo uno de los talleres independientes cuenta con un local expresamente ocupado para tal labor. El resto se encuentran en una habitación pequeña dentro de la misma casa, ya sea que se haya adaptado una de las existentes o se haya edificado una para el taller con materiales baratos como la lámina y el tejamanil.

Al estar ubicados en pequeños cuartos, el ambiente no suele ser el más propicio para laborar durante ocho horas diarias, sin embargo los trabajadores logran adaptarse a estas condiciones ya que aunque no cuentan con las condiciones físicas mejores en sus lugares de trabajo, tienen en cambio otras ventajas como son la confianza que los patrones les brindan, la convivencia con los patrones y sus compañeros, los permisos otorgados por los patrones en caso de necesidad, etcétera.

Los talleres al localizarse dentro de las viviendas de sus propietarios, evaden sin dificultades las inspecciones de parte de la Secretaría de Hacienda. Sin embargo, la mayoría de los habitantes del pueblo saben perfectamente donde se localiza cada uno y quiénes son los dueños.

Las condiciones sanitarias son las mismas que en el resto de la vivienda, es decir, si los propietarios mantienen orden en su casa, en el taller también se observa el mismo. El sanitario para los trabajadores del taller es el mismo de la casa donde se encuentra. El cuarto de baño suele ser una letrina. Aunque este no es un obstáculo o un detalle que afecte

el buen rendimiento del trabajo debido a que las trabajadoras en sus casas cuentan con las mismas características en el servicio sanitario. En cuanto a la temperatura y la energía eléctrica, debido a que la zona es más bien fría, los talleres suelen estar bajo las mismas condiciones ambientales: los talleres son lugares fríos aunque iluminados por la luz natural y la eléctrica.

La energía eléctrica se encuentra disponible en el poblado desde hace algunas décadas, sin embargo debido a los fuertes vientos y las tormentas durante los meses lluviosos suele fallar constantemente durante varias horas y a veces durante algunos días, lo que inevitablemente imposibilita la continuidad del trabajo en algunas ocasiones.

También debido a la clandestinidad de los talleres, algunos de estos no cuentan con servicio medido de la energía eléctrica, sino que suelen “colgar” sus propios cables de luz a los postes públicos, lo que de esta forma también les ahorra un gasto que por demás no suele ser mínimo en los casos de los talleres que sí pagan la energía.

Estas desventajas parecieran exageradas en comparación con otras condiciones más graves observadas en las grandes maquiladoras del norte del país o en otros talleres de confección en zonas rurales (Jassis y Guendelman 1993).

En estos talleres los trabajadores pueden escuchar música en una grabadora mientras trabajan, pueden ir al baño en cualquier momento, y siempre tienen charlas cordiales entre ellos y con los propietarios. Este ambiente refleja la organización para el trabajo la cual no obedece a las reglas de las grandes empresas capitalistas o a aquellas cuyos objetivos están encaminados a lograr grandes ganancias. Refleja asimismo que su dinámica es una estrategia de sobrevivencia, de reproducción doméstica más que de capitalización en el afán de fomentar su expansión interna.

### **Recuperación económica y crecimiento de los talleres**

El momento por el que están atravesando estos talleres es más bien de recuperación si se le observa de manera coyuntural, pero la trayectoria temporal desde la aparición del primer taller la he situado como estacionaria dado que después de más de 25 años de trabajo, los talleres continúan produciendo sobre el mismo modelo doméstico y domiciliario.<sup>4</sup>

Estos talleres se mantienen en un estado sin muchos cambios debido a que no se han integrado a una cadena o mercado más amplios de la industria textil, y porque no producen ni maquilan para grandes distribuidores de ropa en las ciudades, sino para pequeños intermediarios de tiendas de ropa; lo que ha sido un factor importante para la no-ampliación de éstos.

Se mantienen relativamente asilados con respecto a las redes industriales del mismo ramo debido por un lado, a que la zona no se especializa por tradición en la costura, y por otro, porque existen zonas microindustriales más amplias, eficientes y baratas.

Una dificultad para la falta de expansión de la pequeña manufactura del vestido en Huitzilac reside en el monto y la forma en que se paga la mano de obra. Aunque los salarios son un poco más del mínimo (1.5 salarios mínimos), y no existe un contrato de por medio que obligue a los propietarios, de cualquier forma éstos están comprometidos a

---

<sup>4</sup> Fiona Wilson (*Ibid.*:164), señala algunas características del modelo doméstico en los talleres de manufactura en Santiago Tangamandapio que se caracteriza por la "transferencia de las relaciones domésticas basadas en el género y la generación al contexto de los talleres y su recomposición de jerarquías laborales y de la mano de obra; relacionado con el pago de salarios diferenciales; [ que] ha influido en la percepción de los derechos asumidos por los trabajadores así como por los propietarios, y ha hallado expresión en los modelos de manejo de personal".

pagarse periódicamente a pesar de los cambios en la demanda y oferta del mercado. Por tanto las ganancias resultan pobres y sólo alcanzan para reproducir las mismas condiciones productivas y generar ingresos para la unidad doméstica de sus propietarios. El compromiso moral es mayor que cualquier documento legal y los dueños de esta forma se ven constreñidos a cualquier intento de crecimiento en el corto plazo.<sup>5</sup> Lo que también es un rasgo que le da a la manufactura local su carácter doméstico.

Otro elemento importante, es la dinámica propia de producción. La organización doméstica que prevalece en ellos impide su expansión debido a que su finalidad no es la capitalización en sí misma, sino que es un modo de vida que les permite mantenerse dentro de ciertos parámetros de bienestar.

Tan sólo hace 18 años, las trabajadoras de un taller de costura organizaron una demanda ante Conciliación y arbitraje contra un propietario de taller en Cuernavaca (quien además era extranjero). Proponiendo con esta participación la creación de un sindicato. Sin embargo esta protesta laboral y la formación de la agrupación sindical nunca cristalizó porque muchas de las trabajadoras se dispersaron al contraer matrimonio y por tanto abandonaron el trabajo.

Desde entonces no se han presentado protestas laborales importantes, sino que más bien los problemas dentro de los talleres se generan por rivalidades personales o por “envidias” como las llaman en Huitzilac, porque los propietarios a veces son más condescendientes con algunos trabajadores que con otros, o por problemas domésticos: cuando estos patrones

---

<sup>5</sup> La mayoría de los talleres y fábricas del ramo pagan a sus trabajadores por destajo y no por medio de un salario fijo lo que permite a la producción ajustarse a los cambios del mercado sin que trabajadores, propietarios y las utilidades se ven afectadas desproporcionalmente.

no quieren contratar a parientes de los trabajadores, las lealtades se ven socavadas, aunque generalmente estos problemas siempre se resuelven al interior del taller.

La organización de los talleres de manufactura en Huitzilac, las relaciones están basadas en el parentesco y la vecindad debido al entorno rural de los mismos (Wirth). Ocurre que en la localidad las relaciones de trabajo están basadas en la subordinación por medio de salarios diferenciados, en el trabajo femenino y masculino.

### *La mano de obra*

Las jerarquías dentro de la organización para el trabajo están basadas en la estructura doméstica de relaciones familiares y en la especialización de actividades estimadas. Las diferencias están basadas en la experiencia en el trabajo lo que les retribuye un mejor salario más que en diferencias de edad y sexo. Me refiero, para el caso de las trabajadoras, las costureras que conocen el manejo de la mayoría de las máquinas reciben tres salarios mínimos generalmente, y algunas un poco más. Estas mujeres son las más cotizadas dentro del mercado de trabajo local del ramo y por tanto muchas veces ellas mismas fijan su remuneración al ser contratadas.

En promedio, una trabajadora que sólo sabe utilizar la máquina recta o la *overlock* percibe en promedio 300 pesos semanales, laborando 5 días y medio a la semana, durante ocho horas diarias, y los sábados sólo cuatro. Las que saben utilizar más de una máquina ganan hasta 400 pesos semanales, pero estas son pocas dentro de cada taller.<sup>6</sup> En cambio, las

---

<sup>6</sup> En los talleres de cerámica y joyería muestran que las diferenciaciones con respecto a los salarios obedecen a la calificación más que a las diferencias de sexo y edad. La diferenciación de salarios por capacidades se observa mejor en el taller de cerámica. Quien tiene mejor salario es una trabajadora dedicada a dar el acabado

trabajadoras domiciliarias dedicadas al acabado de las prendas ganan menos de un salario mínimo semanal, y hasta llegan a ganar uno si cuentan con la ayuda de algún familiar.

Las trabajadoras domiciliarias suelen ser mujeres jóvenes cuyas familias se encuentran en la etapa de expansión. Y por tanto su dedicación al trabajo del acabado no es constante.

Las mujeres dedicadas al trabajo domiciliario del acabado deben trabajar con un gran número de prendas a la semana para ganar algunos pesos. Pero por lo general no viven de esta fuente de ingresos. Ellas consideran una “ayuda” para su marido el trabajo que realizan, así que sus entradas no son regulares. Además, dependen también de la cantidad producida en los talleres que les entregan trabajo. Por ejemplo un taller que maquila pantalones de caballero logra coser entre 300 o 400 prendas a la semana y si se le entregan a una sola trabajadora domiciliaria estas cantidades de prendas para que pegue botones, haga ojales y deshebre, por las tres operaciones ganaría 225 pesos a la semana.

El otro tipo de trabajadores son los niños y los adolescentes que trabajan por necesidad o como parte de la socialización para el trabajo dentro de la familia, dado que muchos de ellos serán en el futuro los beneficiarios y responsables de algunos talleres o de los trabajos de sus progenitores (Estrada 1997).

Por otra parte, la clandestinidad de los talleres ha determinado sus condiciones y características. Con excepción de un pequeño taller de maquila, ninguno de los talleres cuentan con registro ante la Secretaría de Hacienda o el Seguro Social. Cómo el capital invertido apenas alcanza para realizar cálculos de inversiones a corto plazo —semanalmente— estos talleres no obtienen ganancias suficientes que les permitan pagar Seguridad Social y demás prestaciones de ley, además de impuestos, por lo que se escapan a

---

de las figuras pintando los detalles a mano (300 pesos); mientras que las que las pulen reciben 250 pesos

las regulaciones sanitarias y de ley laboral, y es por eso que sólo sobreviven y se mantienen como domésticos.

Los mismos trabajadores apuntaban que les conviene más trabajar sin que el taller esté registrado cuando necesitan servicios médicos, saben que cuentan con el apoyo económico de los patrones, mientras que el pago del seguro social es muy oneroso. Y en casos de atención médica no urgente, los trabajadores, sobre todo las mujeres acuden al Centro de Salud local con lo que se ahorran por lo menos el pago de la consulta, en tanto que los medicamentos corren por cuenta del propietario.

Las únicas garantías de “palabra” que los propietarios dan a sus trabajadores son un salario fijo —por cierto altamente estimada la categoría “fija” del salario en un ambiente donde lo que menos abundan son las remuneraciones periódicas y estables—por encima del mínimo oficial y el empleo más o menos regular en algunas temporadas del año.<sup>7</sup>

Demandar o crearle problemas a un patrón, quien probablemente sea amigo de la familia o pariente, no resulta factible porque los trabajadores corren el riesgo no sólo de perder el empleo, sino el prestigio dentro de la comunidad. Es un riesgo al que pocas veces se exponen. Por tanto los sindicatos son una posibilidad más bien remota mientras perdure la transferencia de las relaciones domésticas dentro de los talleres.

Cabe aclarar que aunque los talleres disponen del trabajo de algunas personas de la unidad doméstica, no siempre este trabajo tiene el carácter de “ayuda” como sucede en negocios familiares pequeños, sino que como se observó por medio de las entrevistas, muchos de estos miembros perciben un salario al igual que el resto de los trabajadores.

---

semanales. Esta misma diferenciación se manifiesta en los talleres de costura como se ha visto.

<sup>7</sup> La temporada de mayor demanda productiva se inicia en el mes de octubre y continúa así hasta enero. El resto de los meses los trabajadores asisten al taller tres veces a la semana en el caso de los talleres más

## CAPITULO V

### MUJERES Y CAMBIOS OCUPACIONALES

A la esposa de mi nieto y sus hermanas; la señora, la mamá de ellas, no les gusta hacer nada tampoco. Y a mí me lo dijo en mi cara, que no son criadas del marido, la señora me dijo en mi cara. Cuando me dijo yo le dije: “Mire señora, pues me disculpa usted pero aunque usted no quiera, pues si somos criadas del marido, para eso fuimos mujeres, para eso dios nos echo al mundo siendo mujeres, porque ya sabemos que tenemos que ser criadas del marido” (Julia, 81 años).

Como muchas mujeres de su generación, Julia veces se convence de que el principal “deber” de las mujeres es atender el hogar, al marido, a los hijos y finalmente a ellas mismas. Y digo que a veces se convence porque otras tantas cambia de opinión cuando recuerda la relación poco amable que llevó con su marido los ocho años que vivieron juntos. Argumenta irritada que ella se separó de su marido justamente porque nunca quiso ser “criada” de ningún hombre, que prefería trabajar y ganar su propio dinero, a ser maltratada por un hombre que ni zapatos le compraba.

Julia es la de mayor edad del grupo de mujeres de una misma familia, las Reyes--por la línea materna-- que fueron entrevistadas durante la etapa de trabajo de campo. Por medio de los testimonios recuperados a través de las entrevistas con ella, su hija y sus nietas he tratado de reconstruir la genealogía del proceso de diversificación ocupacional entretejiéndolo con las historias de vida de tres generaciones de mujeres.

De esta forma, cada mujer presenta no sólo su propia historia vital en relación con su familia y sus parientes, sino que al mismo tiempo las diferentes trayectorias marcan las

etapas que ha seguido el proceso económico, de tal forma que las mujeres representan una forma de ser y de vivir que prevalecía durante su época productiva-reproductiva más intensa.

Este capítulo trata las historias de vida de tres mujeres con las que conviví de manera cotidiana durante el trabajo de campo: Julia la abuela, Carmen la hija, y finalmente las nietas quienes representan más claramente lo que ocurre con el proceso de diversificación en la actualidad con respecto a la mayor participación femenina en el mercado de trabajo.

Estas tres historias al mismo tiempo se contrastan con las de otras mujeres de edades cercanas a las Reyes, Antonia, Paula, Alicia y Gloria todas compartiendo experiencias y manifestando divergencias con las otras tres que testimonian este capítulo.

Así como Julia por un lado, prueba que las mujeres están hechas para “servir” al hombre según el mandato divino, de la misma manera mantiene una idea personal del deber femenino para con la familia y la sociedad propia de su momento histórico, así como ideológico que vivió durante la infancia cuando la educación en el hogar determina la personalidad y maneras de ser<sup>1</sup>.

Esa concepción estereotipada por la sociedad patriarcal sobre el deber ser femenino que resulta a primera vista ambivalente no es más que una manifestación de los indicios de una toma de conciencia acerca de lo que la mujer representaba en México después de la Revolución. De alguna forma la generación de Julia comenzaba a romper con las ataduras que los convencionalismos sociales del siglo pasado habían moldeado. Gracias a las

---

<sup>1</sup> Todo individuo nace dentro de una estructura social objetiva en la cual encuentra a los otros significantes que están encargados de su socialización y que le son impuestos. Las definiciones que los otros significantes hacen de la situación del individuo le son presentadas como realidad objetiva. De este modo él nace no sólo dentro de una estructura objetiva, sino también dentro de un mundo social objetivo. (Berger y Luckman 1972:166).

influencias de la sociedad francesa durante el porfiriato que dictaba que las mujeres sólo debían participar en el ámbito privado de la vida social que estaba representado por la familia. Así esta mujer se encuentra entre la obligación divina de servir y la repentina emancipación de una mujer de la clase trabajadora que cuestiona la actitud masculina por medio de su actividad fuera del hogar.

Por otro lado, Carmen a sus 56 años tiene una definición de lo que es ser mujer diferente a la de su madre, pero no de manera radical porque Carmen supo conciliar lo privado y lo público, pues sin dejar de servir a su marido y sus hijos participa activamente en problematizar y buscar soluciones a las necesidades de la comunidad.

Mónica, Martha, Isabel y Leticia las hijas de Carmen por su parte aunque comparten muchas de las ideas de su mamá sobre el deber ser de la mujer, expresan que las mujeres no viven sólo para estar en sus casas atendiendo pasivamente al marido o trabajando para ayudar en los gastos. Su idea incluye elementos que Julia por ejemplo ni siquiera se hubiera atrevido a llevar a cabo y que para sus nietas resultan actos comunes como por ejemplo el que Isabel desee ser madre soltera, que los fines de semana las dos hijas menores vayan a los bailes sabatinos en pueblos cercanos, o que el novio de la más pequeña la visite diariamente sin que resulte extraño a los padres.

Mónica, la mayor de las cuatro, aunque no lo expresa abiertamente, deja ver a través de sus conversaciones que para ella su lugar está indudablemente con el marido, pero no para ser su sirvienta sino para construir algo juntos. para darles “lo mejor” a sus hijos por medio del trabajo de ambos, de la pareja.

En este trabajo he querido mostrar de manera cercana el sentir de estas mujeres quienes al mismo tiempo manifiestan distintas formas de lo que socialmente se acepta, se prescribe y

se elabora sobre los diferentes roles de la mujer con respecto a ella misma, su familia y su comunidad.

Julia no pudo contener algunas veces el llanto cuando me platicaba sobre su relación con su familia. Después de todo, ella cree que “sacó a sus hijos adelante” cuando el marido la abandonó por otra mujer, así que no puede evitar la tristeza cuando recuerda que su madre la rechazó al embarazarse siendo aún soltera, así como actualmente se queja por la forma en que en “la descuida” su progeñie. Y lo injusto para ella está en que después de tantos años de trabajo, de velar por el bienestar de hijos y nietos ahora de pronto se vea “amenazada” con ser abandonada. Es su temor más grande, la soledad.

Julia nació en la Ciudad de México, en el barrio de la Merced justamente cuando la Revolución se encontraba en la etapa más álgida. De su infancia sólo recuerda que comenzó a ayudar en el taller familiar de elaboración de telas a los 6 años. En el pequeño taller sólo existían dos telares mecánicos utilizados por el padre y un trabajador. A los nueve años la niña era una cocinera en ciernes, a cargo de algunos quehaceres domésticos, y de vez en cuando ayudaba a sus padres a hacer carretes y “cayones”(sic).

La anciana siempre sintió distante la relación con su madre de quien se queja señalando que “nunca me quiso porque siempre me golpeó”, en cambio, de su padre tiene vagos recuerdos porque el hombre murió cuando ella tenía 13 años.

Julia comenzó a trabajar como asalariada a los 14 años, como empleada doméstica, destinando todo su salario para los gastos de la familia, de los dos hermanos, la madre y la abuela paterna. Claro que nunca fue el único sostén económico, pero sí una importante contribuyente en un hogar conformado sobre todo por mujeres (la madre, la abuela y la hermana, el único hombre era el hijo menor quien era 10 años más chico que Julia).

Cuando Julia inició su vida laboral, en Huitzilac las familias comenzaban a reconstruir la devastada localidad después de varios años de vivir bajo la zozobra durante y después de la guerra de Revolución. Al respecto González Montes (1987) señala una situación similar con respecto a la recuperación económica posterior a la Revolución en Xalatlaco, una comunidad cercana al noroeste de Huitzilac:

Durante todo este tiempo [1920] y hasta los años sesenta, la economía del municipio estuvo orientada a la producción para el autoconsumo y para el comercio. 1920-1960 fue un período de intensa recampanización para el pueblo, durante el cual la fuerza de trabajo dejó de salir para emplearse internamente (*Ibid*: 29)

Las posibilidades de empleo para las mujeres después de que Huitzilac logró nuevamente cierta estabilidad económica, se localizaban fuera del pueblo, en donde ellas podían emplearse exclusivamente como trabajadoras domésticas en un mercado que le daba preferencia a las mujeres solteras.

Las jóvenes se encontraban en un momento en que la Ciudad tenía un encanto que provocaba que las mujeres de los pueblos como Huitzilac se sintieran atraídas hacia éstas y que por medio del trabajo logaran conocerlas. La intención principal era ganar un salario con el cual contribuir a los ingresos de su unidad doméstica.

Estas fueron las primeras manifestaciones de un proceso que mostraba los desequilibrios que había sufrido el campo en México durante la etapa posrevolucionaria. Después de la devastación material y humana que vivió Huitzilac (Hölt 1967), muchas familias fragmentadas habían recurrido al trabajo de las hijas para allegarse algunos ingresos extras a los obtenidos mediante la producción para el autoconsumo:

No va a creer que éramos pobres no, como pues apenas había pasado la Revolución, toda

la gente estaba pobre, entonces muchas muchachas se fueron a trabajar a México, y los días de fiesta venían a las fiestas y venían bien vestiditas y todo. Y le decía a mi mamá: por qué no me dejas ir a trabajar a México. Dice: *¿para qué?*; pues porque quiero estar bien vestida como esas que vienen. *Aquí nos vamos a aguantar a lo que nos caiga, no, el día que salgas de aquí, ya no vuelves a entrar, no me gusta que andes por allá.* Y nunca quiso (Antonia, 84 años)

Las diferencias entre la experiencia laboral de una mujer de origen urbano y la de las mujeres jóvenes de Huitzilac no es significativa en este sentido, pues en realidad se compartía el mismo patrón en lo referente a las trayectorias vitales entre hijas de campesinos y las hijas de la clase trabajadora urbana. Las jovencitas de Huitzilac al igual que Julia sólo habían logrado estudiar hasta el 3º año de primaria en el mejor de los casos, ya que como Antonia, muchas sólo aprendieron a imprimir su firma en documentos de carácter oficial o de compromiso.

Julia estudió solo los tres primeros años de primaria, los suficientes para saber escribir, leer y “hacer cuentas” con lo que ayudaría a los padres en la pequeña empresa familiar. No obstante su escolaridad, la muerte del padre sólo sirvió para acelerar su integración a un mercado de trabajo en donde las mujeres no necesitaban mayores conocimientos. Lo que hubiera esperado es haber continuado trabajando en el taller de telas del padre, pero a su corta edad poco aprendió de la elaboración de las telas. Si el padre hubiera vivido por más tiempo, quizá se habría integrado más activamente al trabajo familiar, dándole cierta continuidad a un proyecto familiar y no sólo personal.

Al igual que las mujeres de Huitzilac, y como ocurría en otras zonas cercanas (Xalatlaco, el municipio estudiado por González Montes 1987), el trabajo asalariado no se realizaba en función de un proyecto o deseo personal, sino para la reproducción de las respectivas unidades domésticas. Los padres eran quienes determinaban si las hijas debían trabajar o

no, la edad en que iniciarían, y sobre todo el lugar o la casa donde lo harían. Los padres eran quienes solían negociar tanto el salario como las condiciones de trabajo, mientras ellas se convertían en protagonistas pasivas de las decisiones tomadas por terceros.

Pasada la Revolución ir a la capital para trabajar en el servicio doméstico se convirtió en una etapa normal en la vida de las muchachas de la zona. Los salarios eran bajísimos, pero en un contexto en el que escaseaba el dinero, las remesas que las mujeres enviaban desde la ciudad fueron esenciales para la reconstrucción del pueblo. Hay que tomar en cuenta que los ingresos de las solteras --como lo eran las que salían-- han ido siempre casi íntegros al fondo familiar: incluso era costumbre que los padres pasaran periódicamente a cobrar los salarios e sus hijas directamente de manos de las patronas (*Ibidem*:36).

En la ciudad las condiciones económicas de las jóvenes no difería mucho de las muchachas de Huitzilac. La madre de Julia después de buscarle trabajo en una colonia de clase alta o de "ricos", la llevaba y traía a casa cada 15 días de descanso con el propósito de que la joven nunca se desviara de su destino yéndose con amigas o con hombres. La madre era celosa de la integridad física y moral de la hija ya que no permitía que tuviera amigas, y mucho menos amigos con quienes, de acuerdo con su lógica, corría peligro. Pero ni sus diligentes cuidados evitaron que Julia quedara embarazada. Julia se enteró de su embarazo cuando éste tenía siete meses de avanzado produciendo en su madre una reacción violenta ya que con la noticia se ponía en duda todos los cuidados extremos que había puesto sobre su hija mayor.

En Huitzilac la regla que regía el comportamiento familiar con respecto a las hijas solteras no distaba mucho del que Julia experimentaba cotidianamente bajo la mirada siempre vigilante de la madre. Las jóvenes del pueblo tampoco disfrutaban de muchas de las libertades de las que gozan actualmente sus nietas. También las madres solían cuidar las

salidas del hogar de las adolescentes. Ambos padres eran quienes les exigían que trabajaran en determinada actividad, ya hubiera sido dentro del hogar ayudando a los quehaceres domésticos, o fuera en el servicio doméstico. En realidad las alternativas de trabajo remunerado para las mujeres sólo se limitaban a dos tipos de actividad: el empleo doméstico y la venta de alimentos en Tres Mariás. Sin embargo aún dentro de esta mínima división para el trabajo femenino remunerado, tenía al mismo tiempo sus restricciones: el servicio doméstico para las solteras y la venta de alimentos para las casadas. En la calle las solteras estaban más expuestas a las miradas masculinas como si fueran mercancía, lo cual era una señal que indicaba el poco aprecio que los padres tenían por sus hijas. En cambio en una casa donde se encontraban bajo el cuidado de los patrones, las hijas no se exponían a ningún riesgo con respecto a los galanteos de los varones ni de la ciudad y se mantenían alejadas de los pretendientes del pueblo.

Sin duda, el empleo fuera del hogar era sólo un momento que marcaba la transición entre la adolescencia y la etapa adulta propicia para el matrimonio, la cual no necesariamente coincide con la edad biológica, sino con la emocional y social.

Las entrevistadas nunca se plantearon el empleo como un proyecto de vida, o un fin en sí mismo; en todo caso la única importancia que tenía éste era exclusivamente económica y siempre destinado al bienestar de los demás: siendo solteras de los padres y hermanos, y ya casadas de los hijos y el marido, como bien señala Julia en el testimonio que abre este capítulo.

El trabajo como una actividad no sólo generadora de ingresos, sino también de satisfactores personales por medio de la experiencia misma y la adquisición de calificación en

determinadas tareas, sólo logró establecerse como una tendencia económica hasta la segunda generación.

Ahora bien, con respecto al matrimonio, todas las mujeres aspiraban a casarse por la iglesia o como ellas dicen “casarse bien”, de blanco y con el consentimiento del padre. Sin embargo éstas eran y continúan siendo situaciones excepcionales ya que tanto las dos ancianas como las hijas y nietas, en su mayoría, han quebrantado la norma al escapar con su pareja ante la desaprobación de los padres hacia los novios de las hijas.

Las restricciones familiares eran de tal fuerza que las mujeres tenían que establecer relaciones heterosexuales a hurtadillas. Los matrimonios solían ser arreglados por los padres; aunque con la fragmentación de las unidades domésticas y la paulatina recuperación de la vida social en el pueblo después de la Revolución, las restricciones y costumbres se habían relajado un poco, provocando que las mujeres comenzaran a romper con esa tradición del matrimonio arreglado.

Las jovencitas que llegaban a la edad propicia para el matrimonio después de los 15 años comenzaban a desobedecer a los padres viendo a los pretendientes cuando se descuidaban.

Las muchachas eran “robadas” por los novios furtivos, o en otros casos las parejas huían por acuerdo mutuo y sólo regresaban a la casa paterna de ellas<sup>1</sup> cuando los ánimos de la familia de habían apaciguado:

Todavía se acostumbraba que pedían las muchachas. Mi marido era de una parte de Xochimilco ... A él lo mandaban a repartir pacas de picante... lo mandaban en un coche (alquilado) entonces no había tanto carro... lo mandaban a repartir hasta Cuernavaca, ya de regreso subía con su papá, porque su papá bajaba andando. Llevaba queso, llevaba charales, llevaba chile también, iba repartiendo, caminando.

---

<sup>1</sup> Generalmente los padres del novio solían consentir el robo de la muchacha y en muchos casos hasta los admitían en su casa durante algún tiempo o les arreglaban una breve estancia en la casa de algún pariente del pueblo vecino (Wilson 1990).

Y se sentaban arribita de mi casa... Y ya tenía yo que salir porque tenía que lavar los barriles del pulque.

Al poco tiempo trató de pedirme... pero mi mamá no me dejaba porque sabía que le hacía falta. Yo era la que cuidaba la casa, solamente a mí me tenía confianza. Y de tanto insistirme mejor me fui con mi marido a su casa de Xochimilco (Antonia).

La costumbre de huir con el novio aún prevalece y se tolera ya que muchas de las mujeres de la tercera generación prefieren aún fugarse y enfrentar más tarde las amonestaciones paternas, que esperar a que la pareja elegida por ellas sea del agrado de la familia. Julia por ejemplo escapó con su novio cuando tenía 23 años. De la relación anterior con el padre de su primer hijo, no quedó más que el desagradable recuerdo. A partir de entonces, la madre de Julia se había hecho más cautelosa con respecto a las amistades de la hija, de los empleos que le conseguía y de los cuidados que le brindaba a su hijo.

El último empleo de la muchacha antes de casarse, fue en un taller de blancos ubicado en el Centro de la Ciudad de México. Ahí entregaba por destajo los carretes de hilos que durante la semana se dedicaba elaborar. La madre realizaba el mismo trabajo y los lunes ambas los entregaban para recibir su pago correspondiente.

No obstante el persistente cuidado materno, Julia nuevamente encontró la manera de conocer a un hombre quién la galanteó durante poco más de un año y con quién finalmente se fugó para no volver a la casa materna, más que cuando tenía problemas con su marido.

En castigo por su desobediencia, Julia se quedó sin su hijo que para entonces ya tenía cuatro años de edad. La madre supuso que si su hija había sido capaz de desobedecerla escapando con otro hombre como había hecho la primera vez, la experiencia se repetiría y el niño podría ser abandonado por la madre.

Julia eligió al hombre. Su marido era 5 años menor que ella. Era un albañil que trabajaba por su cuenta y quien gozaba de una situación económica relativamente estable gracias a que la madre de éste se encargaba de ofrecerle techo y alimentos aún estando casado.

Me fui con él, pero ya mi hijo tenía cuatro años, ya no estaba chiquito, pero yo me fui con él, no pensé que mi mamá me lo iba a quitar, mi mamá me lo quitó, si yo digo, tengo muchos sufrimientos morales que tal vez son duros, pero pues nadie los sabe más que yo, me fui con él, no me dio mi hijo, como mi mamá me pegaba diario. Entonces él me dijo ese día en la noche: *oye, tu mamá te pega diario, pues qué cosa le haces*; pues nada, nomás porque salgo un ratito, pero me pega; *pues ya no te va a hacer nada* dijo él, *ya tengo un cuarto por allá por un terreno que tiene mi mamá*. Dijo, *en alguna de las casas de mi mamá tengo un cuarto, allá tengo mi cuarto de soltero; tengo mi cama, tengo una mesa, tengo sillas, un buró y mi ropa, Julia te vas conmigo*.

Luego una vez mi mamá me hirió la cara, me puso un arañote aquí así, pero porque me pegó con una reata mojada, me dio y me reventó la cara, entonces se me puso morado, todo, toda la cara, los brazos, usaba casi siempre ropa sin mangas, me puso los brazos todos moreteados. Entonces mi mamá así me trató, entonces me dijo él: *para qué te vas a meter, para que te siga golpeando tu mamá, vámonos, vámonos Julia no seas tonta*. Me decía de amor y si me quiso mucho, así vivimos.

Julia no legalizó su unión hasta que su segunda hija tenía dos o tres años, y el tercero sólo algunos meses de vida. A la ceremonia religiosa Julia se presentó vestida de “rosa” porque la suegra no le permitió usar un vestido blanco debido a su “amancebamiento” y a su primer embarazo, (por haber vivido algunos años sólo en unión libre con el segundo hombre).

El matrimonio religioso tenía mayor importancia social que el civil, aunque desde que la Revolución había trastocado muchos de los valores sociales decimonónicos, aun el matrimonio religioso y con una mujer virgen conservaba cierto prestigio en todos los niveles socioeconómicos (González Montes 1987).

Para Julia igual que para Antonia, el matrimonio no dependía solamente de la decisión de los padres y el novio en cumplimiento de la normatividad social y religiosa sobre el

matrimonio, sino sobre las aspiraciones y deseos mismos de la mujer. Quizá estas dos mujeres hayan protagonizado y ejemplifiquen uno de los cambios más importantes con respecto al papel que la mujer comenzaría a desempeñar a partir de su búsqueda de satisfacción personal, tanto como sexual, en donde las represiones propias de la época colonial y hasta el S. XIX, habían minado a nivel de la moral pública y privada esa decisión femenina de no sólo casarse con base en un contrato matrimonial de conveniencia o tradición (Quezada 1992), sino en función de un nuevo patrón de conducta, el emocional expresado en el afecto y placer heterosexual no sólo del hombre, sino también de la mujer. En adelante estas mujeres tomarían parte activa en su futuro, a pesar de que las expectativas sobre el matrimonio se plantearan en el corto plazo. Cabe aclarar, que no es sólo el afecto o el amor lo que dirigían las motivaciones femeninas para “escapar” con el novio, sino también resulta de suma importancia la cuestión pragmática con respecto al bienestar material.

Por su parte las madres de Julia y Antonia se casaron con la convicción de que al encontrar un marido, se garantizaba su porvenir material y social (de estatus de “señoras”) frente a la sociedad. Mientras que para las madres de éstas los cónyuges tenían que ser “buenos trabajadores y responsables padres de familias”. Así para Julia y Antonia importaba también que sus parejas fueran no sólo responsables, sino que se estableciera un vínculo afectivo, “que las quisieran”, aunque el sentimiento no fuera recíproco:

*Yo si lo quise mucho [a mi marido], por eso yo le digo a Saúl [mi nieto]: ¡ay hijo! bien dicen que somos más aguantadoras las mujeres que los hombres, todo mundo dice (Julia).*

Las mujeres huían y continuaban huyendo con sus parejas porque como ellas mismas lo señalan, se hacen a la idea de que el “matrimonio” o la unión con el hombre las alivia de la dependencia paterna, tanto como del “yugo y subordinación” familiar expresados en las responsabilidades domésticas sustituyendo a la madre cuando esta trabaja o cuando quedan huérfanas, o simplemente porque las relaciones al interior de la familia o la unidad son autoritarias y basadas en la fuerza.

Estas ancianas al ser ambas las primogénitas, llevaban en gran medida la responsabilidad doméstica del hogar de origen debido a que las madres eran mujeres solas o con parejas no estables. Tanto Julia como Antonia escaparon de sus hogares, transgrediendo no sólo los valores sociales y morales de la familia y de la comunidad a la que pertenecían, sino también alterando las propias expectativas con respecto al matrimonio, los hijos y la familia con las que habían sido educadas.

Esta transgresión de la regla matrimonial se representaba claramente en la experiencia de Julia quien al quedar embarazada sin “que se enterara” defrauda los valores maternos y su propio porvenir. Señaló durante las conversaciones que ella no pensaba, ni sabía de que manera las mujeres quedaban embarazadas. Ella pensaba que su nueva complexión era producto de algún padecimiento físico menor como “tener lombrices”, sin embargo cuando lo supo, la noticia resultó tan sorprendente para ella como para la madre. Julia no sabía que “se iba la regla” cuando las mujeres quedaban embarazadas. Su madre nunca se lo comentó. Así que en su inocencia, la chica se dejó convencer por el hombre que la embarazó y sólo hasta entonces supo cómo las mujeres se embarazaban.

No, yo no sabía, yo no sabía. Le digo a usted que lo tenían a uno muy ignorante, muy

mena, yo no me había dado cuenta, yo ni sabía que se iba la regla cuando se embarazaba, nada yo no sabía nada, nada. Nomás notaba que tenía yo como ascos, como mucho sueño, como flojera como esas cosas, pero tampoco no sabía nada de eso, ni por qué (Julia).

A los 28 años Julia ya había tenido por lo menos cuatro embarazos (señaló tres abortos aunque no pudo precisar si tuvo más porque ya no recuerda). Después del nacimiento de su tercer hijo, quedó en cinta tres veces más ya sin vivir con su marido, que no obstante haberla abandonado, continuó frecuentándola con cierta regularidad. Rosa, fue el producto de su último embarazo después de haberse separado del marido 10 años antes.

Durante sus primeros años de matrimonio Julia, al igual que Antonia, se había cuidado de no embarazarse nuevamente prolongando la lactancia. Para abortar Julia recurría a la ingestión de unas píldoras abortivas recomendadas por una mujer y las cuales hasta recetó a sus vecinas.

Con respecto a los altos índices de defunciones infantiles durante los primeros meses de vida, llama la atención la manera en que las madres enfrentaban el efecto psicológico provocado por las prematuras muertes. A muchas mujeres de sitios urbanos, y sobre todo en años recientes, el aborto tanto como la pérdida de los hijos durante la lactancia resulta un verdadero trauma emocional. Sin embargo, para algunas de estas mujeres, sobre todo para aquellas de zonas rurales y para las de la generación de Julia, el aborto era un método corriente de control de la natalidad, así como la muerte de los bebés que no causaba mayor efecto que inmediato y temporal porque muchas quedaban nuevamente embarazadas en menos de un año<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> El dolor que estas mujeres podían sentir era manifestado de otras maneras que para el mundo moderno y urbano resultan un tanto impersonales. Aún muchas mujeres en comunidades rurales se sobreponen a la muerte de un infante con mucha más prontitud de lo que lo hacen las mujeres en centros urbanos. Las

El esposo siguió frecuentando a Julia a pesar de que tenía otras dos mujeres. A la segunda también la había abandonado, y vivía con la tercera cuando nació Rosa. Con las tres mujeres el hombre tuvo hijos, a todos los reconoció con su apellido, aunque económicamente no se hizo nunca responsable.

La poligamia<sup>3</sup> del hombre no era mal vista ni por parte de Julia, ni por parte de la madre de él, ni aun siquiera por las otras dos mujeres. Todas, incluida la única hermana de “Beto”, el marido de Julia, toleraban sus múltiples relaciones con mujeres.

Y la pobre señora [la suegra], ahora que ya estoy grande, y que ya me pasan a veces muchas cosas, digo yo, ya es cuando comprende uno a la persona, entonces [esa vez] la señora se agachó y me dice: *!ay Julia!, perdóname, pero yo no sabía nada, hasta ahora que me llegó la carta me dice todo lo que anda haciendo mi hijo, pero qué cosa quieres que haga, yo no lo mando, él hace lo que quiere porque él es así, pero si tu ya no le quieres aguantar, pues ahí tu sabes, pero a lo mejor nada más se llevó a esta mujer y al rato que vea que no le conviene, va pensar que tú eres su esposa, y que estás casada con él por la iglesia, y que se va a regresar contigo.* Le digo, yo ya no quiero nada, que ni venga. Y me quedé ahí con ella.

La infidelidad del marido es vista por Julia como una situación normal, provocada por ella misma al considerar su personalidad, su “carácter fuerte”, la intolerancia hacia la infidelidad y origen de la separación, aduciendo que el fundamento subjetivo condujo al marido a comportarse de tal forma que la abandonó para buscar otras parejas fuera del matrimonio. Al respecto, Rodríguez (1997) señala que las mujeres en países como el nuestro, se sienten como seres que requieren de la figura masculina para complementarse emocional y materialmente:

---

prioridades para unas y otras son completamente diferentes, así como también las manifestaciones de dolor en donde a los occidentales se les ha enseñado a manifestarlo abiertamente y con llanto y pena, mientras que los pueblos indígenas expresan ese dolor de maneras incomprensibles para el ojo ajeno (Para una consulta más amplia al respecto consultar a Nancy Scheper Hughes *Death Without Weeping*, University of California Press, 1992)

En nuestra cultura las mujeres son educadas como seres incompletos, de ahí que la importancia del otro, de ese otro que las hace ser en todos los sentidos. Este hecho es lo que convierte la infidelidad masculina en un drama difícil de superar por las mujeres, en la gran mayoría de los casos. Las esposas son dependientes, tienen una relación simbiótica con los maridos, de ahí que no toleren su infidelidad (1997: 219)

Al igual que Julia, sus hijas utilizan un doble discurso con respecto a la infidelidad del hombre en el matrimonio. Mientras Julia se culpa de que ella motivó el abandono del marido para convertirse en polígama, Carmen y Rosa le reprochan a su madre el abandono del padre sosteniendo el mismo argumento de la madre.

Si, lo seguí viendo, pues como me quedé con mi suegra, pues ya no me moví de allí. Ya van como dos veces que me lo champan mis hijas, las dos. Una vez me dijo Rosa: usted no se salió del lado de mi abuelita por estar mirando a mi papá. Pero no, como le dije últimamente a Rosa, yo no me salí de casa de tu abuelita porque donde iba yo si nomás ganaba yo de lavar ropa ajena [...]

Durante las pláticas con Rosa, Carmen su hija mayor y por algunas referencias a las opiniones de Rosa, las tres mujeres señalan que algunas actitudes masculinas, sobre todo las del marido son insufribles. Arguyen que ellas “no son sirvientas” de nadie y que en todo caso utilizan la protesta como recurso de desacuerdo y en casos extremos recurren al abandono (temporal).

Por su parte Rosa, aunque se une a los reproches de su hermana mayor, también ha tolerado las infidelidades de su marido al punto de que después de abandonarlo durante algunos años, ha regresado a la misma ciudad donde vive el marido y quien la frecuenta con la excusa de “visitar” al hijo menor de 19 años que vive con ella; mientras él vive con una mujer mucho más joven y con quien tiene un hijo pequeño. Rosa ha aceptado la infidelidad

---

<sup>3</sup> El concepto “poligamia” definido en términos de parentesco en antropología y no legitimado por las leyes sobre el matrimonio en México.

de su marido de la misma manera que lo hizo su madre hace 50 años, la única diferencia es que Rosa ya no podrá tener hijos y tiene más independencia y bienestar que su madre gracias a su empleo como supervisora en una fábrica de ropa en Torreón.<sup>4</sup>

En Huitzilac la bigamia se vive de otra forma. Se considera poligamia la relación que se inicia sin que la anterior haya finalizado en términos formales, es decir sin que la mujer o los hijos reconozcan su fin al no mediar ningún documento legal y no ser tampoco consentida por la comunidad y los parientes cercanos tanto de la esposa como del marido.

En Huitzilac la tendencia observable, diferente de los dos casos de las Reyes, es que los hombres terminan definitivamente la relación conyugal con su primera pareja, antes de iniciar otra de manera formal manifiesta en la cohabitación. No obstante, durante la etapa de cortejo con la segunda mujer, los hombres no solían, y no suelen terminar por completo la primera relación hasta no haber afianzado la siguiente y que es el momento en que se comete la bigamia. Al consolidarse ésta, la primera se termina de manera definitiva, y el único vínculo que mantiene a la otrora pareja, son los hijos. Así la bigamia sólo es transitoria.<sup>5</sup>

La poligamia ejemplificada entre los casos conocidos en Huitzilac se manifiesta a partir de circunstancias bien definidas cuya notoriedad refleja también el pragmatismo de los hombres y la imagen subjetiva y social del deber "ser" femenino que los hombres esperan de sus mujeres.

Las relaciones extra conyugales se establecen a partir de momentos de crisis familiar o

---

<sup>4</sup> Aunque aquí he mencionado a Rosa como parte de algunos de los apartados que testimonian algunos de los argumentos de este capítulo, sus ideas u "opiniones", sólo las conocí a través de su madre y su hermana. Rosa nunca estuvo presente en ninguna de las entrevistas.

<sup>5</sup> Los hombres no abandonan a su primera mujer si antes no garantizan que la segunda relación funcionará, asegurándose de esta forma los afectos y servicios de la segunda o de ambas durante un tiempo.

cuando las mujeres han dejado de ser eficientes en su papel de esposas (entendido aquí como mujeres dispuestas a servir al marido incondicionalmente, a trabajar gratuitamente para él, y atenderlo ante cualquier situación sin reparos). Encontré algunos casos en los que las mujeres habían sido abandonadas por sus maridos debido a motivos de enfermedad y de vejez prematura de ellas. En uno de éstos, la mujer (Gloria, 50 años) había dado a luz a un niño con síndrome de *Down* lo que motivó que el esposo la abandonara algunos meses después del nacimiento de la criatura. El hombre ya había iniciado una relación con una segunda mujer. La mujer no deja de sentirse molesta cuando recuerda lo “ingrato” que resultó ser el marido al culparla de la enfermedad del hijo, al no hacerse responsable del niño sabiendo que además ella ya no lo atendería como solía hacerlo. Además de que el niño había sido el único hijo varón de cuatro hijos y encima de todo enfermo.

Los otros casos son de las segundas esposas con quienes platicué y que me contaron sobre las primeras mujeres de sus cónyuges de las cuáles sólo sabían que estaban “viejas y enfermas”. Estas mujeres estaban enteradas de la existencia de las primeras cónyuges antes de ceder a la proposición conyugal, aceptando que si las primeras mujeres habían dejado de ser eficientes, ellas podían sustituirlas. Llamo la atención que una de éstas segundas parejas tenía la responsabilidad de mantener y cuidar a cuatro hijos y necesitaba de un hombre que la respaldara y le diera de nuevo el prestigio de señora que había perdido cuando fue abandonada algunos años atrás por un marido también infiel.

Así, aunque sin duda no es una regla el que la infidelidad se manifieste como en los ejemplos expuestos, si se observan algunas tendencias y diferencias entre los dos diferentes ámbitos en donde la mujer de la ciudad continúa siendo frecuentada para sostener relaciones sexuales. En tanto que en Huitzilac, el adulterio es sólo una etapa transitoria

entre una relación sólida y otra con fines pragmáticos más que emocionales en primer término.

Pues fíjese que yo lo que buscaba no era tanto el amor, sino un apoyo para mis hijos. No un techo ni nada, eso como dicen donde quiera lo recibe uno, pero quería un respaldo para mis hijos, un respeto. Ora sí que no tanto como dice la gente “Ay, uno que por loca...!”. No, no es eso [...] (Paula, 54 años).

Antonia nunca tuvo problemas de infidelidad, en cambio tuvo más de una relación conyugal en diferentes momentos de su vida. Su primer matrimonio duró lo suficiente para que quedara embarazada por primera vez a los 19 años. Desgraciadamente, a los nueve meses el marido falleció en un accidente por arma de fuego. Viuda por primera vez, a los 15 días Antonia dio a luz a su primer hijo. Tardó en casarse nuevamente seis años. Durante los años entre la primera y la segunda unión, se dedicó por entero al cuidado de la casa de su madre, de su hijo y de sus seis hermanas menores combinando las tareas domésticas con el trabajo en la milpa de la madre.

En su segundo matrimonio Antonia procreó un hijo varón. Su segundo cónyuge murió asesinado por un jornalero que trabajaba en la milpa de la familia. Con este hombre sólo vivió en pareja durante tres años.

Mi segundo marido trabajaba con mi mamá en el campo, si después yo ya ni esperanzas [tenía] de que me casara otra vez [cuando murió él]. Y resulta que empezó a venir su papá de mi hijo José, joven, era más joven que yo, se paraba por aquí y una vez me dijo: *te va a venir a pedir mi mamá.*

Nos juntamos así. Si entonces ya después mi primer hijo fue José. Ya cuando ya nació Juan me mandó traer mi mamá y dicen que dijo que nos casáramos y con el tiempo [mi marido] empezó a tomar, como había sido huérfano, ni quien le jalara las riendas, la mamá se iba a vender y lo dejaba solito, andaba de callejero y le daban de beber, pues bebía. Pero sí, así creció, así vivió todo el tiempo, y de eso murió, de la bebida. (Antonia, 84 años)

Viuda por tercera vez, Antonia se mudó a Tlaltenango, uno de los municipios más cercanos entre Huitzilac y Cuernavaca. En su nueva residencia abrió una tienda de abarrotes y una pulquería. Más tarde gracias al buen éxito que había tenido el negocio, pudo construir pequeños apartamentos que alquilaba. Del total de ingresos obtenidos cubrió no sólo los gastos de la unidad sino además logró enviar a sus hijos a estudiar fuera de Huitzilac: Luis estudió biología en la Universidad de Chapingo, y Lilia la preparatoria

A sus 84 años sólo se dedica al cuidado y venta de verduras de su propio huerto. Antonia obtiene además recursos de la venta de sus terrenos y de las provisiones y ropa que en ocasiones le compran sus hijos.

Toña se vio en distintos momentos como jefa de su unidad doméstica para terminar siendo definitivamente la cabeza y proveedora única de la familia hasta el día en que su última hija abandonó el hogar.

Resulta importante mostrar que la jefatura femenina en Huitzilac no es un arreglo doméstico del todo bien visto en la comunidad aún en nuestros días. Las mujeres con hijos y sin maridos son generalmente tachadas de "fáciles" y que buscan relacionarse con hombres casados para obtener beneficios económicos.

La gran diferencia de las tres uniones de Antonia con respecto a las mujeres jóvenes de hoy, quienes prefieren vivir sin establecer relaciones definitivas con otros hombres; es que ella se casó en las tres ocasiones para no perder el prestigio, pero sobre todo para darle a la familia un proveedor, una figura masculina y por tanto para recuperar el reconocimiento social, elemento mucho más importante que el valor real de las contribuciones de los

varones a la unidad doméstica. De hecho, sus tres cónyuges resultaron ser poco productivos ya que los tres se dedicaron a la vida disoluta al ocupar el tiempo en jugar y beber.

Antonia ejercía la verdadera jefatura. Esta capacidad heredada por línea materna había sido aprendida de su madre, quién le enseñó por medio del ejemplo a ser la principal autoridad en las ocasiones en que se quedaba sin un hombre al frente de la unidad ( quedó también dos veces viuda y una separada).

Al ser las propietarias de la tierra Antonia y su mamá eran quienes tomaban la mayoría de las decisiones, aún sobre las tareas de los cónyuges en turno. Ellas se encargaban de contratar a los jornaleros, de vigilar el trabajo y de pagar los salarios, y eran las que sin lugar a dudas trabajaban más arduamente en la parcela familiar.

Fueron ellas y no sus cónyuges las que ganaron el dinero suficiente por medio del trabajo en la milpa, de la venta de pulque y animales domésticos para convertirse en prestamistas de la comunidad, lo que les confería cierto poder de decisión fuera de la unidad doméstica<sup>6</sup>,

---

<sup>6</sup> El poder de decisión femenino de la comunidad tiene su punto culminante en un ámbito de la vida comunitaria que para esta investigación no se exploró más que de manera superficial, me refiero al religioso. (Turner 1966, lo político en lo no político: Mukanda )

La organización de las dos principales fiestas patronales que se celebran en junio y septiembre (San Juan Bautista y la Restauración de San Juan, respectivamente) son de carácter femenino. Son las mujeres quienes encabezan con sus familias y el párroco, los preparativos de la celebración religiosa. Las mayordomías son ocupadas por mujeres casadas por el matrimonio católico. Ellas y el párroco son quienes eligen a la fiscal sucesora así como a las mayores y sus esposos que ocuparán los cargos el año siguiente. Aunque como bien se sabe el objetivo de ocupar estos cargos es ganar prestigio y memoria en la comunidad.

Las mayordomías son femeninas ya que se hace referencia a la fiscal y las mayores y nunca se utilizan los términos masculinos. Estas mujeres suelen tener cierta autoridad velada dentro de sus propias unidades domésticas. Conociendo a algunas de ellas o por segundas personas, se da uno cuenta que como bien referí en una de las hipótesis de este capítulo, el poder de decisión se encuentra en realidad entre las mujeres, en tanto que la autoridad masculina es reconocida en el ámbito de la comunidad en términos formales. La autoridad femenina se disfraza detrás del discurso que ellas mismas han elaborado desde hace muchas décadas a través de una sumisión relativa y del apego a la costumbre.

Así, las fiestas patronales son el momento en que lo cotidiano cede su lugar a lo religioso que equivale a ceder a las mujeres el poder de decisión en situaciones que se supone no afectan el orden secular. Además el discurso refleja que las mujeres nunca dejarán de aceptar que los hombres son los que "mandan" porque así está socialmente establecido.

obligando de esta forma a otros hombres a ajustarse a las reglas que ellas imponían en el pago de las deudas.

Esa relación de poder de estas mujeres sobre los hombres que las rodearon aún se deja ver en la dependencia que existe de parte de algunos hijos y nietos hacia Antonia, quien sigue resolviendo muchos de sus problemas económicos y emocionales:

[Mi hijo José ] Tiene su mujer, y tiene sus hijos, pero son muy dejados, la mujer es muy dejadita. [...] le he querido ayudar a ella para que haga algo, pero no quiere. Me engañó que quería coser, que le vendían una maquina, ándale, te la voy a comprar, pero vas a coser. Sí, sí, voy a hacer costura. Le compre la máquina y nunca cosió nada. [...]

Aquí se enfermó este muchacho [un nieto] bien malo que lo iban a reventar el riñón, y aquí lo tuve y me costó harto dinero, lo llevábamos al doctor [...] pues todo me costó a mí, todo compraba yo, porque ellos nunca guardan un centavito, nada, luego anda fachocita, no bien vestidita, arregladita, pero que guarde un centavo, no. Entonces ni modo, como ahora que está sufriendo. De castigo, no trabajas, pero como le exige la mujer a José: no tenemos que comer. Y el otro que no quiera que no halla que hacer (Antonia).

Esta capacidad de ordenar y ejercer un dominio sobre los demás es una costumbre que se ha transmitido a la siguiente generación, a la única hija de Antonia tuvo. Al igual que su madre y su abuela, Lilia ha continuado el mismo patrón de tener varias parejas conyugales en diferentes momentos.

Mientras que la abuela era una campesina dedicada por entero a su trabajo y a la reproducción doméstica, la nieta que ha abandonado completamente cualquier vínculo con lo agropecuario refleja el aprendizaje acerca de los valores familiares y femeninos: Lilia es madre soltera, reside en la ciudad y trabaja como empleada en una editorial. La independencia económica se continúa entonces por línea femenina, como si fuera un legado conscientemente transmitido.

Hacia la década de los sesenta, la pequeña manufactura del vestido marcó un hito en la vida de muchas mujeres y sobre todo en el ámbito económico de la comunidad. Las oportunidades de empleo comenzaron a diversificarse a tal punto que las mujeres solteras dejaron recurrir al empleo en el servicio doméstico en las ciudades, mientras que las casadas ya no sólo vendían alimentos, sino que adaptaron sus horarios cotidianos a una doble jornada similar a los horarios de las obreras urbanas.

El trabajo agrícola femenino se abandonó casi por completo para pasar a ser una actividad complementaria, mientras que para muchas el empleo en los talleres se convirtió en la actividad principal y generadora de los ingresos de la unidad doméstica.

Quando me dicen todo el trabajo que tenía que hacer, pero como digo que nunca me ha gustado darme por vencida y nunca he sido mala, por eso he tenido carácter porque nunca me echaba yo para atrás... porque yo nunca me rebelaba para esas cosas, y me puse a coser en esa máquina. Y día me dice Carlos [el administrador] muy enojado "es que tiene que avanzar Carmen, tiene que cerrar 100 pantalones diarios. Dije, cuando voy a cerrar 100 pantalones diarios. Llegué chillando a mi casa. Me dieron una hora para comer, llegué chillando bien desesperada. Víctor en la escuela y veía yo la necesidad en mi casa, y que con trabajos me dejaba este hombre ir a trabajar y que yo le iba a decir, no puedo, y estaba mi mamá que me había ido a ver: pues ya no vayas, que necesidad tienes, aunque sea frijoles aquí no faltan, que vas a hacer, eres una necia; regañe y regañe. Y yo chillé y chillé y le di de comer a mis hijos y todo, y cuando eran las dos, yo ya no voy a ir, cuando era 15 para las tres, que veo el reloj y que me lavo la cara y entonces decidí quedarme, cuando yo cerraba los 100 pantalones le daba risa a Carlos y me decía: no que nunca los iba a cerrar, y me quedé porque me quedé (Carmen, 56 años).

El empleo en la manufactura de ropa ha sido desde entonces una actividad típicamente femenina, aunque algunos hombres no han estado exentos de emplearse también en ella. Desde la aparición del taller de doña Concha en 1963 se alteró el orden establecido acerca de la división del trabajo por género. Las mujeres eran casadas y solteras y para salir a trabajar no necesariamente requerían de la aprobación de sus cónyuges, sino más bien

contar con otros miembros de la unidad que las suplieran en muchos de los quehaceres domésticos.

La principal atracción hacia el empleo en los talleres de ropa era el carácter de la remuneración como salario regular (“fijo”) y que por tanto otorgaba cierta seguridad en los ingresos destinados al gasto de la unidad, seguridad que sustituyó la que ofrecía la producción agropecuaria de subsistencia que para entonces se encontraba en un momento de crisis.

El trabajo en la pequeña manufactura no sólo significó el medio para conseguir la reproducción familiar (siendo el recurso principal o complementario), sino que se convirtió en un elemento ideológico con el cual las mujeres lograron cierta independencia tanto de las normas sociales de la localidad, como de las figuras tradicionales de autoridad en la familia: el padre, el esposo o los hijos varones. Desde entonces ha resultado de suma importancia el trabajo como una opción de formación personal antes y durante el matrimonio, que de alguna forma cuestiona la anterior simbiosis de la pareja en el matrimonio y le da a la mujer un sentido de individualidad.

Los contrastes resultaron un tema interesante de explorar en esta investigación. Mientras Antonia y su madre lograron encabezar sus unidades por periodos prolongados entre sus matrimonios, Julia siempre delegó la jefatura a otros miembros de su unidad.

Cuando su hija Carmen tuvo suficiente edad para trabajar, a los 14 años, se convirtió en la proveedora principal a pesar de que las decisiones sobre los gastos fueran hechas por Julia.

El matrimonio de Carmen es un momento importante en la vida de la familia Reyes, ya que con su unión no sólo pasa de una etapa a otra de su ciclo de vida, sino que además el ámbito en el que se desarrolla la nueva es completamente novedoso para ella.

A pesar de que Carmen se crió con una abuela de origen campesino e “indígena”, sus contactos con la vida rural se limitaban a los encuentros en la casa paterna con las prácticas de medicina tradicional que ejercía la abuela. Sólo aprendió de su abuela a trabajar en lo doméstico. Aunque la abuela siempre tuvo la buena intención de heredar el oficio de curandera, a su nieta, ésta nunca aceptó ese legado familiar. La niña vivió por tanto en un ambiente puramente urbano, poco conocía de cocina y mucho menos de “echar tortillas” a mano. Así que las diferencias entre uno y otro medio resultaron en conflictos con la familia de su marido.

[Mi suegra me decía] que era malo que, que era feo los hombres te vieran así [embarazada] y con batas de maternidad. Entonces a mí me cayó de extraño porque yo nunca había andado así, entonces cuando tuve a Martha yo empecé a andar igual que siempre. Y que me dice [mi suegra]: no está bien que salgas así, a dónde vas; al mandado; pónete un rebozo, algo; Ay, yo no uso rebozo. Nunca lo había usado, el rebozo nomás es para cargar a mis hijos. No, que dicen, que los hombres, nomás están viendo. Y yo: no es cosa del otro mundo, ni es cosa mala, le digo, si las que no tienen marido andan luciendo su estómago, yo por que no [...]Y no me lo puse, y después ya no me decía nada [mi suegra] (Carmen).

Quizá el impacto hubiera sido mucho menor si Carmen no hubiera trabajado como obrera en talleres de ropa en el Distrito Federal. A los 14 años comenzó a trabajar formalmente en el taller de doña Concha empleándose como bordadora durante cuatro años, actividad que en el futuro le permitiría trabajar dentro de la misma rama productiva siendo soltera y casada.

Carmen quien comenzó a trabajar como asalariada desde los 10 años, cuando cumplió 18 era ya una obrera con experiencia en la manufactura del vestido, de pronto se veía como ama de casa dependiente de un marido que pocas cosas sabía hacer para obtener ingresos.

Después de más de 10 años de constantes mudanzas entre la Ciudad de México y Huitzilac, la familia García Reyes por fin se estableció de manera definitiva en la localidad. La familia había crecido, ahora Carmen y su esposo Armando se habían convertido en padres de 5 hijos.

Ella nunca permaneció inactiva durante las frecuentes ocasiones en que Armando se quedaba sin empleo. Se dedicó a vender alimentos, perfumes, ropa, etc. Y sólo consiguió emplearse nuevamente como asalariada en la primera cooperativa de ropa que se abrió en 1975, en donde participaron estudiantes, amas de casa y maestros de secundaria.

En Huitzilac el paisaje había cambiado significativamente. Se conserva en la memoria de las personas la época en que se inauguró el “primer” taller que manufacturaba ropa de bebé. Había alrededor de 60 mujeres esposas, hijas, viudas, etc. Repentinamente, gracias a las redes sociales que se habían establecido entre la propietaria del taller (Doña Concha, la dueña del mismo taller donde Carmen trabajó a los 14 años en el D.F.) y unas muchachas del pueblo fue posible iniciar una tradición en el trabajo asalariado dentro de la localidad.

El trabajo era parte de esa esfera de la vida pública que con la manufactura las mujeres habían invadido espacios que tradicionalmente habían pertenecido a los hombres, al obtener ingresos fuera del hogar. Sin embargo, al no existir una trayectoria masculina en el trabajo asalariado, la integración al mercado laboral por parte de las mujeres resultó no sólo una novedad, sino en muchos casos el medio principal para lograr la reproducción de las

familias que habían dejado de percibir ingresos de las actividades agrícolas de autosubsistencia.

En los setenta, cuando la agricultura estaba viviendo uno de los momentos más dramáticos hasta entonces, la pequeña manufactura comenzó a buscar nuevos espacios fuera de las ciudades y los encontró en aquellas zonas donde la autosubsistencia no alcanzaba a cubrir todas las necesidades de la unidad doméstica campesina:

En verdad estos fenómenos [la manufactura y la diversificación] fueron la evidencia de una gran cambio en la vida rural. En pocos años, la manufactura y el quehacer pecuario, dieron un vuelco a la relación de la población rural con la tierra. (Arias 1992:66)

Mientras las mujeres se empleaban en la pequeña manufactura, los hombres continuaban buscando la forma de obtener ingresos en actividades por cuenta propia y agrícolas. Algunos habían logrado comprar motosierras y camionetas para cortar y transportar madera. Mientras otros, como Armando, combinaban la tala con la albañilería y los trabajos de carpintería.

Para los hombres, las fuentes de empleo asalariado se limitaban a una cuantas plazas en Caminos y Puentes Federales de Ingresos y S.C., o como guardabosques en las Lagunas de Zempoala que eran privilegio de unos cuantos --es decir, contados con los dedos de la mano.

Armando nunca ha aceptado recibir órdenes de otros, lo que de joven continuamente le acarreó conflictos con sus patrones, siendo motivo de sus despidos y renuncias intempestivas, arrastrando con ello el bienestar y estabilidad de su familia. El único empleo duradero que logró conseguir fue de chofer en *General Electric*, en el D.F. donde trabajó durante 8 años hasta que se "aburrió" de sus patrones y decidió renunciar. Cuando

regresaba la familia a Huitzilac, los únicos empleos que el hombre lograba encontrar era de albañil, chofer y en el mejor de los casos de guardabosques. En ninguno de estos tuvo la seguridad y prestaciones laborales que su trabajo en *General Electric* le proporcionaba a toda la familia como el IMSS y el aguinaldo cada fin de año, así como las utilidades.

Cuando parecía que los problemas de Armando con respecto al trabajo mejoraban, se inició la etapa más difícil para los García, la de reemplazar al padre en las actividades de aprovisionamiento para la unidad.

Fue sin duda Carmen quien tomó las riendas empleándose por su cuenta en pequeños negocios comerciales. Aunque había trabajado durante su soltería, no fue fácil trabajar nuevamente ya que aún no terminaba de criar a sus hijos además de las acostumbradas críticas de la familia política.

Durante la segunda mitad de los setenta, Carmen estuvo trabajando en la cooperativa dedicada a la manufactura de ropa cerca de un año, pero debido a los problemas que se suscitaron entre las trabajadoras, la cooperativa tuvo que cerrar y repentinamente se encontró sin empleo. Además de enfrentar los problemas de desempleo, Carmen debía resolver otras dificultades. Teniendo que enviar a sus seis hijos a la escuela, y con un marido alcohólico y sin trabajo, se enteró que estaba embarazada por séptima vez sin haberlo planeado.

Al ser la principal contribuyente del ingreso de la familia, Carmen no podía darse “el lujo de tener un hijo más”, pero la conciencia, y la costumbre la llevaron a tomar la decisión junto con el marido de que el embarazo continuara.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Entre el nacimiento de su penúltima y la última hija, Carmen se controlaba primero por medio de la lactancia durante los primeros dos años – la diferencia en edad de estas dos hijas es de 8 años-- durante los siguientes seis años que siguieron Carmen usó el dispositivo intrauterino o DIU. Después de lo que consideraba su

Después, cuando la criatura podía caminar, Carmen comenzó a involucrarse en la vida de la comunidad por medio de su participación voluntaria en la solución de problemas y la búsqueda del bienestar personal y público. Ella considera que tiene madera de lideresa, que en el pueblo hay gente que la quiere y que confía en ella, por eso frecuentemente es elegida para responsabilidades en actividades comunitarias o de grupo<sup>8</sup>. Por ejemplo, un grupo de cinco mujeres (algunas de las cuales habían trabajado juntas en los talleres de ropa) con quienes Carmen participó. Hicieron las gestiones necesarias ante la SEP y la CAPFCE para que se otorgara el financiamiento para la construcción de nuevas instalaciones para la primaria.

También cuando fuimos del comité de la escuela de la asociación de padres de familia. Nos escogieron y teníamos que ir a Cuernavaca a CAPFCE. Fue cuando se hizo la primaria, que teníamos que estar yendo a [Cuernavaca] (*sic*), que, yo ni le dije a él [a su marido], voy a ir. Pero no, decían los señores: *que para qué pusieron a viejas chismosas que las mujeres son para estar en sus casas, haciendo tortillas, que deberían haber puesto un hombre*. Pero los hombres ni hacen nada, ni las mujeres tampoco. Y fui y anduvimos subiendo y bajando. Fuimos cinco mujeres. Doña Lupe, Margarita, doña Laura, Socorro, y yo.

Ciertamente Carmen y sus compañeras en esta empresa fueron criticadas por hombres y mujeres de la comunidad. Desatendiendo estas acérrimas opiniones, las mujeres continuaron hasta ver concretada su meta un año después de iniciadas las gestiones.

---

último hijo, se embarazó nuevamente y en ese momento la situación económica pesó más que la conciencia motivando así el único aborto que se practicó.

Las políticas de planificación familiar emprendidas por las instituciones de salud pública también coinciden con la apertura del mercado laboral en Huitzilac para las mujeres. En los setenta las mujeres comenzaron a tener acceso a la información proveniente de las campañas emprendidas por la Secretaría de Salud y el IMSS. Sin embargo la asimilación de estos métodos fue mucho más lenta, sobre todo en las poblaciones rurales con un arraigo mucho más fuerte hacia la tradición de tener los hijos que dios manda al mundo.

<sup>8</sup> Antonia de alguna forma también forma parte de esta serie de cambios sociales y familiares, con respecto a los roles femeninos en la vida pública. Sin embargo ella vivió una situación diferente al quedarse viuda tres ocasiones y al tener que encabezar a su familia, lo que en cierta forma limitó sus movilidad.

Hacia la etapa de reemplazo de la unidad doméstica de los García Reyes, Carmen con una menor carga de responsabilidades económicas y domésticas, abandonó la maquila. Desde entonces se ha dedicado durante los últimos 10 años a los pequeños negocios por su cuenta: ha vendido ropa y perfumes, refrescos y dulces; durante algunos meses tuvo una fonda de comida en el centro del pueblo; ha hecho tandas de colchas y de ropa de lana – de la que se elabora en Santiago Tianguistenco--; los fines de año vende juguetes para el día de reyes; y últimamente ha vendido pan dulce y productos lácteos que compra los martes en Santiago.

Lógicamente la variabilidad de los negocios de Carmen se explica porque los ingresos obtenidos son destinados por entero al “gasto” de la familia. Aunque prácticamente ya no vive en su casa (porque cuida con su esposo una propiedad en los fraccionamientos), es la que contribuye con aproximadamente la mitad del gasto de sus dos hijas menores y sus dos nietos que viven todavía en el pueblo. Su marido a veces coopera con 100 pesos a la semana, mientras que ella gasta alrededor de 300 0 400 entre los viveres que adquiere y lo que debe proporcionar para el gasto de sus hijas en Huitzilac.

En los ochenta las expectativas laborales de muchos jóvenes habían desplazado por completo las actividades agrícolas. Muchas de las personas que trabajaban en la cooperativa donde estuvo Carmen también estudiaban la secundaria. Gracias al acceso a otros ámbitos de la vida laboral e institucional realizaron una carrera universitaria y se emplearon en las ciudades donde habían estudiado sin romper definitivamente con la comunidad en la que continúan viviendo.

La escolaridad ha sido un factor decisivo entre los cambios ocurridos entre la generación de Carmen y la de sus hijos.

Las mujeres contemporáneas a las hijas de Carmen estudiaron la secundaria y las más jóvenes hasta el bachillerato o una carrera técnica. Los mayores niveles de escolaridad han conducido a estas mujeres a conseguir empleos mejor remunerados fuera del pueblo antes de casarse. El matrimonio continúa siendo su meta principal, sólo que como bien señalan sus madres “tienen con su carrera algo con que defenderse” de probables maltratos de parte de los maridos o del abandono.

También es cierto que como Mónica y Martha García, las hijas de Carmen, el número de hijos y embarazos son resultado de una decisión planeada en función del bienestar material y no sólo obedeciendo a una regla natural y divina.

Las campañas de planificación familiar han surtido efecto entre las mujeres de la tercera generación de las García. Ambas espaciaron su primer embarazo hasta lograr consolidar las condiciones materiales para su hogar: empleo asalariado y por cuenta propia, la vivienda y la madurez física de ambas.

Con respecto al empleo, las dos han seguido los pasos de la madre y la abuela dentro una tradición de trabajo en la manufactura del vestido, iniciada hace más de cincuenta años. Las mujeres, sobre todo Mónica, aprendieron desde infancia el manejo de las máquinas de coser industriales. Ya casados, Mónica y su marido establecieron hace 10 años un taller de maquila de ropa en asociación con algunos de los hermanos de ella.

Este pequeño taller familiar que en principio se dedicaba sólo a la maquila alcanzó su independencia gracias a que en sus anteriores empleos también en talleres los García

lograron cierta calificación: en el uso de las diferentes máquinas, pero sobre todo, en el aprendizaje de elaboración de patrones y plantillas de tallas industriales.

Isabel, una de las hijas menores de Carmen, es una de las dos personas en la localidad que saben elaborar patrones de prendas en tallas industriales. Ella aprendió con la otra única mujer calificada para esta tarea productiva.<sup>9</sup> La calificación le confiere cierto prestigio e independencia entre los talleres de manufactura de ropa. De no ser por el parentesco, Isabel bien podría ofertar su trabajo en otros de los talleres, sin embargo fue también la familia quién le permitió aprender este oficio. Inevitablemente el compromiso familiar resulta más importante que las remuneraciones y las oportunidades personales.

Gracias a esta habilidad para el trabajo, Isabel gana un poco más que otras mujeres en talleres de maquila. En tanto que en estos últimos ganan 40 pesos, ella estaba ganando 60 pesos en el verano de 1997.<sup>10</sup> Isabel se siente afortunada de ganar más que otras costureras. Sin embargo como es un taller familiar, no goza de ninguna otra prestación de ley, además de que no sólo se dedica a la elaboración de plantillas y modelos, sino al corte, costura, deshebrado y control de calidad, por tanto, sabe manejar casi todas las máquinas con las que cuenta el taller ( dos rectas, una sobrehiladora, una cerradora, pega botones y remachadora). Como los recursos económicos de la familia no alcanzaron para los gastos de la preparatoria, Isabel se conformó con estudiar únicamente la secundaria para trabajar después en el taller de sus hermanos. En la actualidad trabaja ocho horas diarias y casi todo su salario se destina a la manutención de sus sobrinos y su hermana menor.

---

<sup>9</sup> Esta mujer es propietaria de otro taller independiente dedicado a confeccionar sus propios diseños, así como para maquilar para intermediarios de la Ciudad de México. Inés aprendió a trazar y cortar patrones en Saltillo su lugar de origen, antes de migrar definitivamente a Huitzilac hace 15 años.

<sup>10</sup> El salario mínimo general en tre marzo y noviembre de 1997 era de \$24.80 diarios. En Morelos para entonces el salario mínimo se promediaba en febrero de 1997 en \$26.08 diarios (Expansión, Vol. XXIX, No.

Al hacerse responsable de dos menores de edad, sus sobrinos, Isabel ha asumido la maternidad a sus 27 años sin haberlo planeado. Por tanto, ha encabezado desde hace un par de años la jefatura de su hogar, compartiendo algunos gastos con su mamá, pero tomando la mayoría de las decisiones de corto y mediano plazo. La maternidad putativa de la joven ha retrasado su matrimonio. Dentro de sus planes próximos no existe ningún proyecto concreto en este sentido, sólo ha mencionado que desea ser madre soltera lo que ha ocasionado las protestas de los varones de su familia.

La maternidad en la soltería femenina en Huitzilac no es tolerada, de modo que los planes de Isabel resultan fuera de lo común. En realidad a pesar de los niveles de escolaridad y las opciones de empleo dentro y fuera de la localidad que tienen algunas mujeres no se han afectado sus aspiraciones acerca del matrimonio. Las mujeres continúan casándose en la adolescencia, entre los 15 y los 20 años. También la maternidad resulta ser un evento importante para estas mujeres que por medio de su primer hijo se integran más activamente a la vida doméstica, así como al reconocimiento social entre los adultos y por tanto a la toma de decisiones dentro del hogar.

Después del primer hijo, las mujeres de esta última generación reflejan el impacto que han tenido las prácticas de control, cuya efectividad no puede dejar de tomarse en cuenta.

Mónica y Martha, igual que Alicia (37 años) han espaciado sus embarazos controlándose por medio de la ingestión de píldoras anticonceptivas, el uso del DIU y el preservativo:

[...] O sea que nada más, ahorita ya no me controlo, o sea que quería comenzar a controlarme después de ella [la hija pequeña]. Nada más tres meses estuve y después me puse muy mala y se me bajaba mucho la presión y le dije [a mi marido], y me dijo *pues ya no las tomes*, o sea que nomás usamos puro condón, o sea él también es conciente y él a mí me cuida, porque como él dice, *si yo fuera otro, sin tu consentimiento a lo mejor ya*

*estuvieras embarazada no.* Como él me veía que yo me ponía muy mala, o sea que me hicieron mucho daños las pastillas también, y también de operar tampoco quiere que me opere.

En los ochenta Julia, que se había mudado de manera definitiva a Huitzilac, buscaba la forma de conciliar su preferencia afectiva hacia su hija menor y sus nietos (los hijos de Rosa) con el afecto de Carmen y sus hijos. Nunca lo consiguió de la manera en que ella lo hubiera querido, así que desde entonces ha tenido que conformarse con lo que ella considera "frialdad" e indiferencia de parte de los segundos.

Ahora, después de haber trabajado durante más de 50 años, Julia se dedica a atender exclusivamente a sus tres nietos, que son por cierto tres varones adultos, dos de los cuales están casados, y el tercero soltero y el que más le preocupa de los tres.

Recibiendo un poco de ayuda económica de sus otros nietos y de Carmen, y otro poco de lo que su nieto Mauricio le da semanalmente --50 pesos-- Julia realiza verdaderos milagros con lo que obtiene de aquí y allá. Con los *achaques* de la edad y las enfermedades de tantos años de desatención médica, ahora se queja del descuido en que la tienen Carmen y sus hijos.

Por otra parte, aunque ya no puede lavar ni planchar como lo hacía hace 30 años, en cambio obtiene algunos pesos tejiendo carpetas y ropa de bebé que vende entre sus conocidas. Además, sus hermanos que viven en el D.F., le proporcionan ropa usada que la anciana se encarga de vender en el pueblo con buenas ganancias cada vez que tiene oportunidad, pero es una actividad bastante irregular.

En realidad es una mujer que se queja continuamente de su soledad culpando siempre a otros y señala que si no fuera por los hijos de Rosa no sabe que haría. No deja de reconocer

que gracias a Carmen, ella y Rosa pudieron salir adelante cuando su marido las abandonó definitivamente:

Como siempre lo he dicho, la gente que me pregunta, Carmen fue para mí mi hija, mi marido, mi compañera, mi confidente y todo...

Por eso la mujer lamentó tanto que Carmen se hubiera “escapado” con Armando aquella tarde de Todos los Santos en que solamente la muchacha volvió para anunciar, llena de vergüenza, que se casaba.

Ahora, en su pequeña casa de una habitación hecha de tejamanil y madera, Julia busca continuamente la compañía de alguien que se atreva a sonreírle cuando pasa por la calle mientras ella se asoma desde el interior preocupada y pensando si sus nietos habrán llegado a sus respectivas casas sanos y salvos; si Mario comería en el tiaguís de Temixco ese lunes en que salió de madrugada para montar el puesto; o si su hija Carmen la acompañará la próxima semana al Centro de Salud de Tres Marías.

Cuando alguien se atreve a corresponder a su amable saludo, de inmediato queda atrapado entre los recuerdos verbales y discontinuos que esta anciana quisiera desbordar en un instante. La abrumadora charla saca a flote todas las memorias recientes y añejas de la vida de esta mujer, cuyas anécdotas parece que nunca le darán la vida que le queda para ser contadas.

## CONCLUSIONES

La dinámica económica de Huitzilac refleja sin lugar a dudas que las zonas rurales hace mucho tiempo que dejaron de depender de las decisiones verticales del Estado mexicano. Desde que las actividades agrícolas dejaron de ser rentables para el crecimiento económico nacional, las comunidades como Huitzilac se encontraron en el dilema de sobrevivir bajo condiciones precarias o integrarse a la economía de mercado nacional por medio del trabajo asalariado (Arias 1992).

En Huitzilac las familias han elaborado estrategias económicas caracterizadas en primer lugar por la permanencia en la comunidad y en segundo en que las fuentes de empleo les permitan no sólo reproducir sus condiciones materiales de vida, sino además mantener y enriquecer una voluntad de trabajo individual y en conjunto, sobre todo entre las mujeres.

El trabajo asalariado, las actividades por cuenta propia, el trabajo en el monte, el acceso a mejores niveles de educación les han permitido a las personas, a las familias sobrevivir diariamente, pero a través de esta variedad de actividades han aprendido a adaptarse a los constantes cambios sociales y económicos que afectan su estilo de vida.

Sin ir más lejos, esas alternativas de empleo tanto para hombres como para mujeres se han hecho presentes por voluntad misma de la población. Aunque no logra todavía constituirse como sector, es la punta de lanza del panorama que demuestra que a diferencia del discurso de las familias que se quejan de falta de empleos, las están instrumentando desde hace más de dos décadas.

Esta es la otra cara de la misma realidad en Huitzilac, la diversificación ocupacional que no se ha nutrido de manera alguna de las actividades agrícolas en la mayoría de los casos, sino

de la experiencia y trabajo de los ámbitos no agrícolas. Y lo que también es cierto, es que estas actividades en la mayoría de los casos no son complementarias del ingreso principal emanado del campo, sino que son las principales ya que estructuran la organización para el trabajo de muchas familias, al tiempo que esto sucede, se modifican los hábitos de convivencia y consumo cotidianos.

El trabajo y la organización doméstica para la reproducción ya no están supeditados a los requerimientos de una producción agrícola que se aleja cada vez más del modelo familiar autosuficiente al encontrar en el exterior sus insumos más importantes. En cambio, la estructura doméstica tiene que adaptarse al predominio de las formas salariales de obtención de recursos y contribuir a la producción material tanto como a la socialización de una fuerza de trabajo susceptible de encontrar empleo en el mercado. Los reajustes que operan las familias afectan el desempeño de las tareas domésticas, los renglones del gasto y la valoración misma de los distintos modos –privados, colectivos o mediados por el mercado—de satisfacer sus necesidades de consumo (Pepin-Lehalleur 1992:298).

El conjunto de actores de este cambio socioeconómico, a diferencia del sector primario que es netamente masculino, se muestra también más diversificado gracias a que ahora las mujeres participan directamente en la generación de ingresos y no únicamente en la reproducción biológica y material de las unidades domésticas.

Las mujeres ahora juegan un papel relevante que va más allá que el de meras “complementadoras” del ingreso agrícola, en muchos casos, los ingresos percibidos por ellas son mucho mayores que los ganados por sus cónyuges, en actividades por cuenta propia o asalariadas.

La tradición de trabajo femenino inevitablemente se asocia al realizado durante décadas al trabajo campesino, en que las mujeres, al igual que los hombres participan de la producción y reproducción entendida esta última como la serie de actividades domésticas cotidianas.

Lo que resulta relevante de la diversificación ocupacional como estrategia económica diferenciada de las agrícolas y de la explotación de los recursos naturales, es la integración de los miembros de la familia distintos al jefe de familia masculino al mercado de trabajo (Pépin Lehalleur 1992). Los miembros jóvenes y femeninos se integran activamente y deciden hacia donde deben dirigirse cotidianamente los destinos de cada uno dentro y fuera del ámbito doméstico.

Ellas realizan actividades cotidianas que no sólo se limitan a realizar una doble jornada, sino que además participan en actividades recreativas al lado de otras mujeres sustituyendo el aprendizaje del bordado y la elaboración de tortillas a mano entre otras. Las mujeres no practican ejercicios aeróbicos porque de esa forma ganen condición física para realizar un trabajo doméstico mejor, sino para sentirse sanas y lucir atractivas para sus maridos o parejas.

Por medio del trabajo las mujeres al tiempo de que toman conciencia de su capacidad productiva fuera del hogar, también han llegado a compartir experiencias personales con respecto a las carencias y necesidades dentro de sus familias. Por tanto, a pesar de que muchas continúan pidiendo permiso para trabajar, que siguen casándose a temprana edad y que tienen como prioridad cotidiana la atención de su hogar, han aprendido a tomar decisiones en el ámbito público el cual tradicionalmente era de competencia masculina.

Es así como el perfil de estas mujeres trabajadoras y amas de casa se está transformando como resultado de una búsqueda de otros espacios laborales, a la par de los cambios en las formas de reproducción doméstica: salud, fecundidad, educación. De ningún modo la flexibilidad o adaptación de la mano de obra femenina a las exigencias tanto del mercado de trabajo, pero sobre todo de sus unidades domésticas, que son por demás cuestionables, equivalen a rasgos positivos o propicios para iniciar alguna manifestación de emancipación de la sociedad autoritaria masculina. La importancia de la participación femenina en el ámbito doméstico y público es que, aunque se reconoce al marido como principal proveedor, las mujeres están ocupando paulatinamente un rol más equitativo en las decisiones tomadas fuera y dentro de la unidad doméstica. Esta es una característica de la diversificación ocupacional que ha incidido en las relaciones sociales de la familia, fenómeno que sobrepasa lo puramente económico al influir la clase de decisiones tomadas por las mujeres no obstante que su objetivo primordial continúe siendo la familia.

## Bibliografía

ABOITES, Jaime

1989 **Industrialización y desarrollo agrícola en México**, UAM-X, Plaza y Valdés, México.

ARIAS, Patricia

1985 **Guadalajara. La gran ciudad de la pequeña industria**, El Colegio de Michoacán, Zamora, México.

1988 *La pequeña empresa en el occidente rural*, en **Estudios Sociológicos**, núm. 17, mayo - agosto, El Colegio de México, México: 405-436.

1992 **Nueva rusticidad mexicana**, CNCA, México, D.F.

ARIZPE, Lourdes

1989 **La mujer en el desarrollo de México y de América Latina**, UNAM/CRIM/, México.

BERGER, Peter y Thomas Luckman

1972 **La construcción social de la realidad**, Amorrortu, México.

BARÓN, Lourdes

1995 *Jornaleras: apertura y transformaciones del mercado de trabajo femenino en Zamora (1980 - 1989)*, en González y Salles (coords.), **Relaciones de género y transformaciones agrarias**, El Colegio de México, México.

BARTRA, Roger

1974 **Estructura y clases sociales en México**, Era (Serie popular), México.

BLANCO, Mercedes

1991 *La medición del tiempo en el trabajo: un testimonio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios*, en, **Textos y pre-textos. Once estudios sobre la mujer**, El Colegio de México, México: 203- 223.

CALVA, José Luis (coord.)

1993 **Alternativas para el campo mexicano**, dos tomos, Fundación Friedrich Ebert/Fontamara, México.

CASTELLS, Manuel y A. Portes

1993 *World Underneath: The Origins, Dynamics and Effects of the Informal Economy* en: Portes, Castells y Benton (eds.) **The Informal, Studies in Advanced and Less Developed Countries**, The Johns Hopkins University Press, USA: 11-37.

CHANT, Sylvia

- 1988 *Mitos y realidades de las formación de las familias encabezadas por mujeres: el caso de Querétaro, México*, en **Mujeres y sociedad. salario, hogar y acción social en el occidente de México**, El Colegio de Jalisco/ CIESAS, Guadalajara.

CHAYANOV, Alexander

- 1974 **La organización de la Unidad Económica Campesina**, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

CHIARELO, Franco

- 1993 Poner como se llama el artículo en: (Millán, de.) **Solidaridad y producción informal de recursos**, IIS/UNAM, México, 179-231.

DE TERESA , Ana Paula.

- 1991 *Reformas al artículo 27 Constitucional y la modernización rural en Alteridades (UAM-I)*, núm. 2, México:104-105.

DUBY, George

- 1993 **Historia de las mujeres, el Siglo XX, la Nueva mujer**, Taurus Ediciones. México.

ESTRADA, Margarita

- 1988 *Vida cotidiana y reproducción de la fuerza de trabajo*, en L. Bazán *et.al. La situación de los obreros del calzado en León Gto.* CIESAS, México: 25-64.

- 1995 **Ajuste estructural y cambio en las relaciones familiares de autoridad**, Ponencia preparada para el XX congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, 2- 6 de octubre de 1995, México.

- 1997 *Infancia y trabajo. La experiencia de los sectores populares urbano*, en **Estudios sociológicos de El Colegio de México**, (en prensa) México.

JASIS, Mónica y S. Guendelman

- 1993 *Maquiladoras y mujeres fronterizas: Beneficio o daño a la salud obrera?* En: **Salud Pública de México**, Noviembre-diciembre, Vol. 35, Núm. 6. México.

GONZÁLEZ de la Rocha, Mercedes

- 1993 **Familia urbana y pobreza en América Latina**, manuscrito, México.

GONZÁLEZ M. Soledad

- 1987 **La dinámica doméstica y los cambios ocupacionales en una comunidad campesina, Xalatlaco, 1920-1983**. Tesis de Maestría en antropología Social, Universidad Iberoamericana, México.

1992 **Mujeres, trabajo y pobreza en el campo mexicano: una revisión crítica de la bibliografía reciente.** El Colegio de México, México.

HEWITT de Alcántara, Cynthia

1988 **Imágenes del campo. La interpretación antropológica del México rural,** El Colegio de México, México.

HOLT Bultner, E.

1962 **Evolución de las localidades en el estado de Morelos según los censos de población, 1900-1950,** Tesis de maestría en Geografía, UNAM, México.

INEGI,

1990 **Censo de población y vivienda, Morelos, Aguascalientes.**

1997 **Anuario Estadístico del estado de Morelos, Aguascalientes.**

LARA F., Sara Ma.

1995 *Las empacadoras de hortalizas en Sinaloa: historia de una calificación escatimada* en: González Montes y Salles (coords.) **Relaciones de género y transformaciones agrarias,** El Colegio de México, México.

LEY FORESTAL Y DE CAZA Porrúa . 1996.

MARX, Karl y Eric J. Hobsbawm

1989 **Formaciones económicas precapitalistas,** Siglo XXI Editores, México.

MONTAÑEZ, Carlos *et.al.*

1979 **Maíz, política institucional y crisis agrícola.** Centro de Investigaciones del Desarrollo Rural , Ed. Nueva Imagen, México.

NADER, Laura

1964 **Talea and Juquila, A Comparison of Zapotec Social Organization,** University of California Press Berkley and Los Angeles:195-296.

NIETO, Raúl

1988 *Espacio laboral y trabajo: El proceso de trabajo,* en: L. Bazán *et.al.* **La situación de los obreros del calzado en León Gto.,** CIESAS, México: 65-116.

PAHL, R.E.

1984 **Divisions of Labour,** Basil Blackwell Limited, Great Britain.

PEÑA, Florencia

1992 *¿A quiénes considerar mujeres jefas de familia en la investigación antropológica?* en **Nueva antropología,** Volumen XII, Núm. 41, México, Marzo:159-172.

PEPIN L. Marielle

1992 *¿Hacia una sociabilidad urbana en el campo mexicano? Reflexiones a partir de la desunión de producción y consumo*, en **Estudios Sociológicos de El Colegio de México**, Volumen X, núm. 29: 289-313.

PRIES, Ludger

1992 *Del mercado de trabajo y del sector informal. Hacia una sociología del empleo: Trabajo asalariado y por cuenta propia en la ciudad de Puebla*, en **Ajuste estructural, mercados de trabajo y TLC**, El Colegio de México, Fundación Friedrich Eber, El Colegio de la Frontera Norte, México.

QUEZADA, Noemí

1993 **Sexualidad, religión y magia**, en L. Arizpe (coord.) **Antropología breve de México**, CRIM, México.

QUILODRAN, Julieta

1996 *Trayectorias de vida: un apoyo a la interpretación de los fenómenos demográficos*, en **Estudios del el Colegio de México**, Vol. XIV, Núm 41, Mayo-agosto, México.

RODRÍGUEZ Dorantes, Cecilia

1997 *Entre el mito y la experiencia vivida: las jefas de familia*, en S. González y J. Tuñón (comp.) **Familias y mujeres en México**, El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, México:195-237.

SALINAS, Fanny y Margarita Velázquez

1985 *Efectos de la crisis económica 1980 - 1985 sobre las condiciones de vida de las mujeres campesinas en México*, en Lourdes Arizpe (coord.) **La mujer en el desarrollo de México y de América Latina**, UNAM/CRIM, México.

SALTZMAN C., Janet

1991 *The Gender Division of Labor and the Reproduction of Female Disadvantage*, en Blumberg (ed.), **Gender, Family, and Economy: The Triple Overlap**. Sage Publications, USA:74-94.

SCHEPER-HUGES, Nancy

1993 **Death without weeping: the violence of everyday life in Brazil**, University of California Press, Berkeley and Los Angeles.

SENIOR, Olive

1991 **Working Miracles, Women's Lives in the English-speaking Caribbean**, Indiana University Press, Indiana.

SWARTZ, Marc, V. Turner y A. Tunden (eds.)

1966 **Political Anthropology**, Aldine, Chicago.

VAZQUEZ, G. Verónica

1997 *Mujeres que "respetan su casa": estatus maritales de las mujeres y economía doméstica en una comunidad nahua del sur de Veracruz*, en S. González y Tuñón (comp.), **Familias y mujeres en México**, El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, México:163-193.

WARMAN, Arturo

1985 **Los campesinos, hijos predilectos del régimen**, Editorial Nuestro Tiempo, México.

WEISMAN, Leslie K.

1996 **Discrimination by Design, A Feminist Critique of Man Made Enviroment**, University of Illinois, Press, Urbana and Chicago, Illinois.

WIRTH, Louis

1968 **El urbanismo como modo de vida**, Ediciones 3, Buenos Aires.

WILSON, Fiona

1990 **De la casa al taller**, El Colegio de Michoacán, México

WOLF, Eric

1975 **Los campesinos**, Editorial Labor, Barcelona.

ZÚÑIGA, Elena *et. al.*

1986 **Trabajo familiar, conducta reproductiva y estratificación social, un estudio de las Áreas rurales de México**. IMSS, México. D.F

### **Periódicos**

La Jornada

### **Revistas**

Ciencias (Facultad de Ciencias de la UNAM)

Expansión

Comercio Exterior